
6. PERSPECTIVAS ECONÓMICAS PARA 2016 Y 2017

Perspectivas de la Economía Mundial (FMI)

El 3 de octubre de 2016, el Fondo Monetario Internacional (FMI) publicó sus “Perspectivas de la Economía Mundial” correspondiente a octubre de 2016. A continuación se presenta la Introducción, el Resumen Ejecutivo y los rasgos más sobresalientes del Capítulo 1: Perspectivas y políticas mundiales.

Perspectivas de la Economía Mundial, octubre de 2016

1. Introducción

Cuando llegué al Fondo Monetario Internacional hace aproximadamente un año, nuestras principales preocupaciones eran las perspectivas de crecimiento de China en un entorno de reequilibrio interno, las dificultades que experimentaban los exportadores de materias primas, el momento en que la Reserva Federal incrementaría las tasas de interés por primera vez desde 2006 y el impacto que ello tendría. Hoy, un crecimiento estable ha atenuado las inquietudes a corto plazo con respecto a China, los precios de las materias primas se han recuperado parcialmente y el incremento inicial de la tasa de interés de la Reserva Federal ha quedado atrás. Tras estos eventos, los mercados internacionales de activos parecen estar tranquilos, las cotizaciones en bolsa en las economías avanzadas son altas, los indicadores de volatilidad con base en el mercado se sitúan en niveles bajos y la afluencia de capitales hacia las economías de mercados emergentes se ha reanudado. Asimismo, la proyección de base apunta a que el crecimiento mundial mejorará en los próximos años. Esta mejora prevista se verá impulsada por las economías de mercados emergentes y en desarrollo: a medida que la situación en las economías bajo presión empiece gradualmente a normalizarse, la tasa

de crecimiento de China —aunque esté disminuyendo— se mantiene alta y la reactivación se afianza en el resto del mundo.

Un examen más detenido, sin embargo, da motivos para inquietarse. La estabilidad del crecimiento en China se debe en gran parte a medidas de estímulo macroeconómico que frenan los ajustes necesarios, tanto en la economía real como en el sector financiero del país. La excesiva inversión en sectores extractivos y los retos planteados por el ajuste fiscal y la diversificación económica a más largo plazo siguen planteando dificultades para los exportadores de materias primas. Y a pesar de que el mercado laboral de Estados Unidos de Norteamérica sigue consolidándose, hasta ahora la Reserva Federal estima que incrementar la tasa de interés sería arriesgado, señalando, en varias ocasiones, tendencias económicas inquietantes en el exterior.

Los precios de los activos y la afluencia de capital hacia los mercados emergentes se sustentan en las tasas de interés ultra bajas de las economías avanzadas, que, al parecer, podrían persistir más de lo que se esperaba en octubre del año pasado. Aunque pueda ser ventajoso que las tasas de interés se mantengan bajas por más tiempo, también son un reflejo de difíciles realidades económicas. Las expectativas con respecto al futuro crecimiento mundial y la productividad se han reducido a la luz de los desilusionantes resultados recientes. Persisten las presiones deflacionarias. A su vez, la incertidumbre en materia de políticas en la economía internacional, a juzgar por los indicadores citados en las noticias, es elevada. Las perspectivas actuales siguen siendo débiles.

Debido a tensiones en el ámbito político, las economías avanzadas son actualmente el foco central de la incertidumbre acerca de las políticas. De manera más dramática aún, el voto inesperado a favor del *brexit* el 23 de junio deja incierta la futura configuración de las relaciones comerciales y financieras del Reino Unido con los 27 países miembros restantes de la Unión Europea (UE), y despierta incertidumbres políticas y económicas que podrían reducir la inversión y la contratación en toda Europa. Además de ansiedad

económica y otros factores, el voto del *brexit* refleja un resentimiento en torno a la inmigración transfronteriza que ha impulsado el sentimiento nacionalista en Europa y puesto en tela de juicio el camino de la integración de la UE. Estas tendencias se han visto exacerbadas por las dificultades de absorber un gran volumen de refugiados que huyeron de eventos trágicos en Oriente Medio. En general, fuerzas políticas centrífugas a lo largo del continente han hecho más difícil avanzar e incluso seguir con las reformas económicas. Tensiones similares afligen el ámbito político en Estados Unidos de Norteamérica, en que ha predominado una retórica contraria a la inmigración y al comercio internacional desde el comienzo de la actual campaña presidencial. En el mundo entero se observa un aumento de las medidas comerciales proteccionistas.

La presente edición de Perspectivas de la Economía Mundial

No es coincidencia que los capítulos de esta nueva edición de Perspectivas de la economía mundial (informe PEM) centren la atención en varias de estas inquietudes. Tras el resumen de las perspectivas en el Capítulo 1, el Capítulo 2 se analizan las fuerzas detrás de la reciente desaceleración del volumen del comercio internacional. Una de las principales causas es la menor tasa de aumento de la demanda agregada, sobre todo de la inversión, que es especialmente eficaz para generar flujos comerciales internacionales de bienes de capital e insumos intermedios. No obstante, también ejercen una función central la pérdida de impulso de las medidas de liberalización comercial, la reaparición de medidas proteccionistas y el (posiblemente conexo) repliegue de las cadenas mundiales de valor. Aunque parte de la desaceleración del comercio podría obedecer a la maduración natural de las tendencias que impulsaron el crecimiento del comercio exterior en el pasado, también parece probable que estén influyendo presiones más preocupantes que podrían, a su vez, reducir el dinamismo empresarial y la tasa de crecimiento de la productividad.

El tema del Capítulo 3 es la inflación persistentemente baja en muchas economías y su relación con la caída de precios de las materias primas, las brechas restantes del producto, el exceso de capacidad a escala mundial y el posible desanclaje de las expectativas inflacionarias. En el capítulo se señala que hasta ahora los indicadores a mediano plazo de las expectativas inflacionarias siguen, por lo general, en niveles razonablemente cerca de las metas de los bancos centrales, pero también demuestra que, en países cuya tasa de política monetaria se sitúa en los límites inferiores efectivos, las expectativas de inflación a mediano plazo se han vuelto mucho más sensibles a una evolución de la inflación más débil de la prevista. El peligro es que las expectativas divergirán por debajo de las metas, incrementando la tasa de interés real y, en consecuencia, reduciendo la eficacia de la política monetaria y arrastrando estas economías hacia trampas de baja inflación o deflación.

Por último, en el Capítulo 4 se examinan dos notables efectos transfronterizos de contagio económico que han impulsado los recientes eventos económicos y políticos a escala mundial: las repercusiones de la desaceleración del crecimiento en China y la inmigración. Los efectos de contagio de la economía china han aumentado acusadamente desde mediados de la década de 1990, y operan principalmente a través de los vínculos comerciales y del impacto que tienen los choques de crecimiento de ese país sobre los precios mundiales de las materias primas. Dado su creciente papel mundial, reviste especial importancia que China confronte sus desequilibrios internos para que pueda acercarse sin altibajos a un marco de crecimiento más sostenible con basado en el consumo y los servicios. Con respecto a la inmigración, el Capítulo 4 concluye que tanto los países de origen como los países receptores han sido afectados. Lo más sorprendente, quizás, es que los trabajadores inmigrantes de baja calificación y alta calificación contribuyen indistintamente a los efectos positivos a largo plazo sobre la productividad observados en las economías avanzadas que los reciben. Además, estos efectos incrementan el ingreso per cápita en forma general a lo largo de la distribución del ingreso. Los llamados a reducir la inmigración eliminarían estos avances del ingreso y acentuarían los efectos negativos del envejecimiento de la fuerza laboral.

PANORAMA DE LAS PROYECCIONES* DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL
-Variación porcentual, salvo indicación en contrario-

País o región	2015	Proyecciones		Diferencia con la actualización de julio de 2016 del informe PEM ^{1/}		Diferencia con el informe PEM de abril de 2016 ^{4/}	
		2016	2017	2016	2017	2016	2017
Producto mundial	3.2	3.1	3.4	0.0	0.0	-0.1	-0.1
Economías avanzadas	2.1	1.6	1.8	-0.2	0.0	-0.3	-0.2
Estados Unidos de Norteamérica (EUN)	2.6	1.6	2.2	-0.6	-0.3	-0.8	-0.3
Zona del euro	2.0	1.7	1.5	0.1	0.1	0.2	-0.1
Alemania	1.5	1.7	1.4	0.1	0.2	0.2	-0.2
Francia	1.3	1.3	1.3	-0.2	0.1	0.2	0.0
Italia	0.8	0.8	0.9	-0.1	-0.1	-0.2	-0.2
España	3.2	3.1	2.2	0.5	0.1	0.5	-0.1
Japón	0.5	0.5	0.6	0.2	0.5	0.0	0.7
Reino Unido	2.2	1.8	1.1	0.1	-0.2	-0.1	-1.1
Canadá	1.1	1.2	1.9	-0.2	-0.2	-0.3	0.0
Otras economías avanzadas ^{2/}	2.0	2.0	2.3	0.0	0.0	-0.1	-0.1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4.0	4.2	4.6	0.1	0.0	0.1	0.0
África subsahariana	3.4	1.4	2.9	-0.2	-0.4	-1.6	-1.1
Nigeria	2.7	-1.7	0.6	0.1	-0.5	-4.0	-2.9
Sudáfrica	1.3	0.1	0.8	0.0	-0.2	-0.5	-0.4
América Latina y el Caribe	0.0	-0.6	1.6	-0.2	0.0	-0.1	0.1
Brasil	-3.8	-3.3	0.5	0.0	0.0	0.5	0.5
México	2.5	2.1	2.3	-0.4	-0.3	-0.3	-0.3
Comunidad de Estados Independientes	-2.8	-0.3	1.4	0.3	-0.1	0.8	0.1
Rusia	-3.7	-0.8	1.1	0.4	0.1	1.0	0.3
Excluido Rusia	-0.5	0.9	2.3	-0.1	-0.2	0.0	0.0
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	6.6	6.5	6.3	0.1	0.0	0.1	0.0
China	6.9	6.6	6.2	0.0	0.0	0.1	0.0
India ^{3/}	7.6	7.6	7.6	0.2	0.2	0.1	0.1
ASEAN-5 ^{4/}	4.8	4.8	5.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	3.6	3.3	3.1	-0.2	-0.1	-0.2	-0.2
Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán	2.3	3.4	3.4	0.0	0.1	0.3	-0.1
Arabia Saudita	3.5	1.2	2.0	0.0	0.0	0.0	0.1
Partidas informativas							
Unión Europea	2.3	1.9	1.7	0.0	0.1	0.1	-0.2
Países en desarrollo de bajo ingreso	4.6	3.7	4.9	-0.1	-0.2	-1.0	-0.6
Oriente Medio y el Norte de África	2.1	3.2	3.2	-0.1	0.1	0.3	-0.1
Crecimiento mundial según tipos de cambio de mercado	2.6	2.4	2.8	-0.1	0.0	-0.1	-0.1
Volumen del comercio mundial (bienes y servicios)	2.6	2.3	3.8	-0.4	-0.1	-0.8	0.0
Importaciones							
Economías avanzadas	4.2	2.4	3.9	-0.4	-0.3	-1.0	-0.2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	-0.6	2.3	4.1	-0.4	0.0	-0.7	0.4
Exportaciones							
Economías avanzadas	3.6	1.8	3.5	-0.5	-0.1	-0.7	0.0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	1.3	2.9	3.6	-0.2	-0.2	-0.9	-0.3
Precios de las materias primas (en dólares)							
Petróleo^{5/}	-47.2	-15.4	17.9	0.1	1.5	16.2	0.0
No combustibles (promedio basado en ponderaciones de la exportación mundial de materias primas)	-17.5	-2.7	0.9	1.1	1.5	6.7	1.6
Precios al consumidor							
Economías avanzadas	0.3	0.8	1.7	0.1	0.1	0.1	0.2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo ^{6/}	4.7	4.5	4.4	-0.1	0.0	0.0	0.2
Tasa interbancaria de oferta de Londres (porcentaje) Sobre los depósitos en dólares de EUN (seis meses)	0.5	1.0	1.3	0.1	0.1	0.1	-0.2
Sobre los depósitos en euros (tres meses)	0.0	-0.3	-0.4	0.0	0.0	0.0	0.0
Sobre los depósitos en yenes japoneses (seis meses)	0.1	0.0	-0.1	0.0	0.1	0.1	0.2

* Se parte del supuesto de que los tipos de cambio efectivos reales se mantienen constantes a los niveles vigentes entre el 22 de julio y el 19 de agosto de 2016. Las economías se enumeran con base a su tamaño. Los datos trimestrales agregados están desestacionalizados.

1/ Diferencia con base en cifras redondeadas, tanto en los pronósticos de esta edición como en los de la Actualización de julio de 2016 del informe PEM y la edición de abril de 2016 del informe PEM.

2/ Excluidos el G-7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Italia, Japón, Reino Unido) y los países de la zona del euro.

3/ En el caso de India, los datos y pronósticos están basados en el ejercicio fiscal, y el PIB a partir de 2011 está basado en el PIB a precios de mercado tomando como año base el ejercicio 2011/2012.

4/ Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam.

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

Repercusiones de política

El hilo común que une los capítulos de esta edición del informe PEM es el carácter aún débil y precario de la reactivación mundial y los peligros que enfrenta. Especialmente en un entorno de baja demanda, en que las tasas de política monetaria se aproximan al límite inferior efectivo, se corre el riesgo de que se auto perpetúe un crecimiento frágil a medida que la inversión disminuya, la tasa de crecimiento de la productividad se reduzca, los mercados laborales pierdan dinamismo y el capital humano se deteriore. Asimismo, la disminución de las tasas de crecimiento, conjugada con una mayor desigualdad del ingreso e inquietudes acerca del impacto de la inmigración, contribuye a tensiones políticas que bloquean reformas económicas constructivas y amenazan con dar marcha atrás a la integración comercial. Estas tensiones seguramente se intensificarán a medida que los gobiernos enfrenten dificultades cada vez mayores para cumplir compromisos asumidos en concepto de prestaciones sociales en un entorno de contracción de la base tributaria.

Algunos analistas sostienen que las tasas actuales de crecimiento económico son aceptables, porque se ajustan a los promedios históricos pasados y que, sobre una base per cápita, son incluso favorables. Ese argumento ignora la capacidad ociosa aún considerable en muchas economías avanzadas y el gran número de economías de mercados emergentes y en desarrollo que están en recesión o en las que el ingreso per cápita se ha estancado. Sin duda, es probable que factores exógenos de tipo demográfico incidan incluso en la tasa de crecimiento per cápita, y que lo mismo ocurra con el reequilibrio necesario en China, pero en este momento se están derrochando oportunidades significativas para incrementar el empleo y el ingreso a nivel mundial debido a la miopía de los enfoques de política.

¿Qué se puede hacer para cerrar las brechas restantes del producto, luchar contra la deflación e incrementar el producto potencial?

Es esencial un enfoque de política triple y de gran alcance que apoye la recargada política monetaria con políticas fiscales (cuando haya margen fiscal suficiente) y reformas estructurales. Incluso en los casos en donde el espacio fiscal es limitado, hay margen de maniobra para modificar la composición del gasto y el ingreso a fin de respaldar el crecimiento a corto plazo y la futura capacidad productiva. Una de las causas de la incertidumbre económica, sin embargo, es el temor de que cada una de estas tres herramientas esté sujeta a restricciones económicas o políticas, de modo que las autoridades económicas no puedan responder enérgicamente a una nueva desaceleración mundial. No obstante, se puede crear margen de maniobra si la política económica se basa en marcos coherentes, que comuniquen a los mercados cómo se emplearán los instrumentos para alcanzar los objetivos a lo largo del tiempo, aprovechando sus sinergias y asegurando que pueden alcanzarse las metas de inflación a mediano plazo y la sostenibilidad fiscal. En eso consiste la coordinación de las políticas dentro de los países. La coordinación entre los países puede crear un margen de maniobra aun mayor, gracias a los efectos secundarios positivos y mutuamente reforzantes derivados de las medidas de respaldo de la demanda que apliquen países diferentes. Con una coordinación dentro de los países y entre los países, el todo es mayor que la suma de las partes.

Este marco de políticas debe incluir medidas que mitiguen los efectos negativos de los cambios económicos sobre la distribución del ingreso, ya sean de origen tecnológico, resultantes de las fuerzas de la globalización o atribuibles a otros factores. Una inversión en educación que equipe a las personas con calificaciones adaptables, así como mecanismos de seguro social mejor diseñados y regímenes tributarios de la renta apropiados, pueden mejorar la distribución del riesgo y la resiliencia para todos, no solo para los que tienen acceso a mercados financieros sofisticados.

Reviste importancia fundamental defender la posibilidad de intensificar la integración comercial. En un entorno mundial hostil al comercio internacional, será imposible para

los exportadores de materias primas y los países de bajo ingreso en general crear nuevos modelos de exportación y reducir gradualmente las brechas de ingreso con respecto a los países más ricos. Asimismo, un entorno tal desacelerará el crecimiento de la productividad a escala mundial, la divulgación de conocimientos y tecnología, así como la inversión. En pocas palabras, dar marcha atrás al comercio exterior solo puede intensificar y prolongar la actual falta de dinamismo de la economía mundial.

Los motivos por los que es menester la cooperación internacional se extienden a un conjunto mucho más amplio de problemas que afectan al bien público mundial que comprende, por ejemplo, los refugiados, el clima, las enfermedades infecciosas, la seguridad, la tributación de las empresas y la estabilidad financiera. Un mundo cada vez más interdependiente logrará más crecimiento y sostenibilidad si los gobiernos colaboran constructivamente en los muchos ámbitos en que tienen intereses comunes.

Maurice Obstfeld Consejero Económico

2. Resumen ejecutivo

Se proyecta que el crecimiento mundial disminuirá a 3.1% en 2016 y que repuntará a 3.4% en 2017. El pronóstico, que representa una revisión a la baja de 0.1 puntos porcentuales para 2016 y 2017 frente a las estimaciones de abril, refleja una moderación de las perspectivas de las economías avanzadas tras la votación de junio en la que Reino Unido decidió abandonar la Unión Europea (UE) —un hecho al que comúnmente se hace referencia con el término “*brexit*”— y un crecimiento más débil de lo previsto en Estados Unidos de Norteamérica. Estos factores agudizan la presión a la baja sobre las tasas de interés mundiales, y en este momento se prevé que la política monetaria mantenga una orientación acomodaticia durante más tiempo. Aunque tranquiliza observar que la reacción de los mercados ante el choque del *brexit* fue ordenada, el impacto que en última instancia éste tendrá no está nada claro, ya que el destino de los acuerdos institucionales y comerciales entre Reino Unido y la Unión Europea es

incierto. El sentimiento de los mercados financieros con respecto a las economías de mercados emergentes ha mejorado debido a las expectativas de una disminución de las tasas de interés en las economías avanzadas; la inquietud en torno a las perspectivas de China a corto plazo aminoró, gracias a la adopción de políticas que están apuntalando el crecimiento; y los precios de las materias primas en cierta medida se han afianzado. Ahora bien, las perspectivas difieren drásticamente según el país y la región: las economías emergentes de Asia en general, e India en particular, registran un crecimiento vigoroso, en tanto que África subsahariana está sufriendo una fuerte desaceleración. En las economías avanzadas, el hecho de que las perspectivas sean de por sí moderadas y estén rodeadas de una considerable incertidumbre y de riesgos a la baja puede hacer que recrudezca el descontento político y que las plataformas de políticas contrarias a la integración logren afianzarse en mayor medida. Obligadas a adaptarse a la caída de precios de las materias primas, varias economías emergentes y en desarrollo siguen enfrentadas a enormes retos en términos de política económica. Estas preocupantes perspectivas hacen que sea más urgente que nunca aplicar una política de respuesta amplia que logre estimular el crecimiento y manejar las vulnerabilidades.

Las perspectivas actuales están determinadas por una compleja confluencia de realineamientos que aún se encuentran en curso, tendencias a largo plazo y nuevos choques. Estos factores implican que el escenario de crecimiento básico es, en términos generales, moderado, con una incertidumbre sustancial en torno a las perspectivas económicas. El principal suceso imprevisto en los últimos meses fue el voto de Reino Unido a favor de la salida de la Unión Europea. El *brexit* a las claras no constituye un acontecimiento puntual: la modalidad que adoptarán a largo plazo las relaciones entre Reino Unido y la UE, y el grado en que perderán los flujos comerciales y financieros mutuos, es algo que probablemente no quedará claro hasta dentro de varios años. A esa incertidumbre se suma el impacto de los resultados del referendo en el sentir político

de otros miembros de la Unión Europea, así como en la presión mundial a favor de políticas populistas y aislacionistas.

Entre los importantes realineamientos que se encuentran en curso, sobre todo en las economías de mercados emergentes y en desarrollo, cabe mencionar el proceso de reequilibrio de China y la adaptación macroeconómica y estructural de los exportadores de materias primas a una disminución a largo plazo de los términos de intercambio. Algunos de los lentos cambios que influyen profundamente en las perspectivas de las economías avanzadas (y de algunas economías de mercados emergentes) tienen que ver con tendencias demográficas y laborales, pero también se produce una desaceleración dilatada de la productividad, cuya dinámica no está del todo clara y que está obstaculizando el crecimiento del ingreso y contribuyendo al descontento político.

En el escenario de base de Perspectivas de la Economía Mundial (informe PEM), se proyecta que el crecimiento mundial disminuirá a 3.1% en 2016 y que el próximo año repuntará a 3.4%. El pronóstico para 2016 refleja la debilidad inesperadamente intensa que caracterizó la actividad estadounidense en el primer semestre, así como la materialización de un importante riesgo a la baja con el voto a favor del *brexit*. Aunque la reacción de los mercados financieros ante el resultado del referendo británico ha sido moderada, el recrudecimiento de la incertidumbre económica, política e institucional, y la probable disminución de los flujos comerciales y financieros entre Reino Unido y el resto de la Unión Europea a mediano plazo, tendrían consecuencias macroeconómicas negativas, especialmente en Reino Unido. En consecuencia, en el caso de las economías avanzadas, el pronóstico de crecimiento para 2016 se recortó a 1.6 por ciento.

El crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo se fortalecería ligeramente en 2016, para llegar a 4.2% tras cinco años consecutivos de declive; esa cifra representa más de tres cuartas partes del crecimiento mundial proyectado para este

año. Sin embargo, sus perspectivas son desiguales y, en general, más débiles que en el pasado. Aunque las condiciones de financiamiento externo han mejorado gracias a la baja prevista de las tasas de interés de las economías avanzadas, otros factores están lastrando la actividad; por ejemplo, la desaceleración de China, cuyos efectos de contagio se ven ampliados por una menor dependencia de la inversión centrada en la importación y los recursos; la continua adaptación de los exportadores de materias primas a la caída de los ingresos; los efectos de contagio causados por la persistente debilidad de la demanda de las economías avanzadas; y los conflictos internos, las desavenencias políticas y las tensiones geopolíticas que están viviendo varios países. Si bien el crecimiento de las economías emergentes de Asia —y especialmente de India— continúa resistiendo, las economías más grandes de África subsahariana (Nigeria, Sudáfrica, Angola) están sufriendo fuertes desaceleraciones o recesiones a medida que el retroceso de los precios de las materias primas interactúa con condiciones políticas y económicas internas difíciles. Brasil y Rusia siguen enfrentados a condiciones macroeconómicas complicadas, pero sus perspectivas muestran cierta mejora respecto a abril de este año.

De acuerdo con las proyecciones, la recuperación repuntará en 2017 a medida que mejoren las perspectivas de las economías de mercados emergentes y en desarrollo y que la economía estadounidense recupere cierto ímpetu gracias al desvanecimiento de los efectos generados por las existencias y a la recuperación de la inversión. Aunque las perspectivas a más largo plazo de las economías avanzadas siguen siendo moderadas, teniendo en cuenta los factores demográficos negativos y el débil crecimiento de la productividad, el pronóstico contempla un mayor fortalecimiento del crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo a mediano plazo. Pero como lo señalan ediciones anteriores del informe PEM, este pronóstico depende de una serie de importantes supuestos:

- Una normalización gradual de las condiciones que atraviesan las economías actualmente sometidas a tensiones, con un repunte general del crecimiento de los exportadores de materias primas, aunque a niveles menores que en el pasado.
- Una desaceleración y un reequilibrio paulatino de la economía china, con tasas de crecimiento a mediano plazo de cerca de 6%; es decir, más que el promedio de las economías emergentes y en desarrollo.
- Un crecimiento resiliente en otras economías de mercados emergentes y en desarrollo.

Existen factores tanto económicos como no económicos que podrían impedir que estos supuestos se hicieran realidad y poner en tela de juicio las perspectivas de base a nivel más general. En particular, en los últimos meses se han agudizado algunos de los riesgos señalados en ediciones recientes del informe PEM. El primero tiene que ver con las desavenencias políticas y las políticas aislacionistas. El voto a favor del *brexit* y la campaña presidencial en Estados Unidos de Norteamérica ponen de manifiesto el quebrantamiento del consenso en torno a los beneficios de la integración económica transfronteriza. Las inquietudes que rodean el impacto de la competencia externa en los puestos de trabajo y los sueldos en un contexto de frágil crecimiento realzan el atractivo del espíritu proteccionista, lo cual podría tener ramificaciones para los flujos de comercio mundial y la integración a nivel más amplio. Las inquietudes en torno a la (creciente) desigualdad de la distribución del ingreso se multiplican, alimentadas por el tenue crecimiento del ingreso en un contexto en el cual la dinámica de la productividad aún no es la esperada. La incertidumbre en torno a la evolución de estas tendencias podría llevar a las empresas a postergar la inversión y la contratación, enfriando la actividad a corto plazo, al mismo tiempo que una tendencia al aislacionismo podría avivar las desavenencias políticas internacionales.

Un segundo riesgo es el de estancamiento de las economías avanzadas. Ante la persistente debilidad del crecimiento mundial, la posibilidad de una falta prolongada de demanda privada conducente a una disminución permanente del crecimiento y a un bajo nivel de inflación se hace cada vez más tangible, especialmente en algunas economías avanzadas en las cuales los balances siguen mostrando indicios de desestabilización. Al mismo tiempo, un período dilatado de baja inflación en las economías avanzadas plantea el riesgo de que se desanclen las expectativas inflacionarias; eso haría subir las tasas de interés reales previstas y haría bajar el gasto, en última instancia empujando más a la baja el crecimiento global y la inflación.

Las perspectivas podrían seguir siendo afectadas significativamente por otros riesgos señalados en ediciones anteriores del informe PEM. El ajuste en curso de China y los efectos de contagio que pueda provocar siguen siendo relevantes, aun si a corto plazo China parece haberse recuperado de la ansiedad aguda que imperaba a comienzos de año. La transición de la economía, que se está alejando de la inversión, la industria y las exportaciones para reorientarse hacia el consumo y los servicios, podría presentar ocasionalmente más sobresaltos de lo esperado, con importantes implicaciones para los exportadores de materias primas y maquinaria, así como para los países con una exposición indirecta a China a través de canales de contagio financiero. Ese riesgo se ve realzado por las medidas de estímulo del crecimiento a corto plazo en las que está apoyándose China, dado que el aumento persistente del coeficiente crédito/PIB y la falta de avance decisivo frente al problema de la deuda empresarial y las inquietudes en torno a la gobernabilidad de las empresas estatales plantean el riesgo de un ajuste perturbador. A nivel más general, si bien las condiciones financieras de los mercados emergentes siguieron mejorando en los últimos meses, persisten vulnerabilidades subyacentes en algunas economías de mercados emergentes grandes. El elevado nivel de la deuda empresarial, la decreciente rentabilidad y la debilidad de los saldos bancarios, sumados a la necesidad de recomponer los márgenes de maniobra para la aplicación de políticas, especialmente en los exportadores de materias primas, dejan

expuestas a estas economías a los vaivenes abruptos de la confianza de los inversionistas. Una variedad de factores no económicos adicionales continúa influyendo en las perspectivas de diversas regiones: los efectos dilatados de la sequía en el este y el sur de África, la guerra civil y el conflicto interno en algunas partes de Oriente Medio y África, la trágica situación de los refugiados en los países vecinos y en Europa, múltiples atentados terroristas en el mundo entero, y la propagación del virus del zika en América Latina y el Caribe, así como en el sur de Estados Unidos de Norteamérica y del Sudeste Asiático. Si estos factores se intensifican, podrían asestar colectivamente un duro golpe a la actitud de los mercados, socavando la demanda y la actividad.

Entre los factores positivos, merecen mención la revaloración ordenada que ocurrió en los mercados financieros tras el choque inicial del voto a favor del *brexit*; las mejoras sostenidas del mercado laboral estadounidense; y el ligero repunte de los precios de las materias primas ocurrido recientemente, que debería aliviar en parte la presión a la que se encuentran sometidos los exportadores de materias primas. Esta coyuntura plantea la posibilidad de un ímpetu superior al previsto, que podría ser aún más fuerte si los países adoptaran marcos integrales para incrementar el producto efectivo y potencial.

Aunque el pronóstico de referencia de la economía mundial muestra un repunte del crecimiento a lo largo del resto del horizonte de previsión en comparación con el ritmo moderado de este año, existe un elevado riesgo de que se produzcan reveses, como lo ponen de relieve las repetidas revisiones a la baja del crecimiento en los últimos años. Contra este telón de fondo, las prioridades en materia de políticas varían entre una economía y otra, según los objetivos específicos de mejorar el ímpetu de crecimiento, luchar contra las presiones deflacionarias o afianzar la resiliencia. Pero un tema común es la necesidad de actuar con urgencia y utilizar todos los mecanismos de acción de la política económica para evitar nuevas cifras de crecimiento decepcionantes y despejar la concepción perniciosa de que las políticas son incapaces de estimular el crecimiento

y de que los únicos beneficiados son quienes se encuentran en el extremo superior de la distribución del ingreso.

En las **economías avanzadas**, las brechas del producto aún son negativas, las presiones salariales en general son moderadas, y el riesgo de una inflación persistentemente baja (o una deflación, en algunos casos) ha recrudecido. Por lo tanto, la política monetaria debe seguir siendo acomodaticia, apoyándose según sea necesario en estrategias no convencionales. Ahora bien, la política monetaria acomodaticia por sí sola no puede estimular la demanda en forma suficiente; por eso sigue siendo fundamental el respaldo fiscal a fin de generar ímpetu y evitar que las expectativas inflacionarias a mediano plazo se inclinen persistentemente a la baja; dicho respaldo debería estar calibrado en función del margen de maniobra disponible y orientado hacia políticas que protejan a la población vulnerable y mejoren las perspectivas de crecimiento a mediano plazo. En los países que enfrentan un creciente nivel de deuda pública y desembolsos en prestaciones sociales obligatorias, un compromiso creíble con la consolidación a mediano plazo puede ampliar el margen para cosechar respaldo a corto plazo. Asimismo, la política fiscal debería concentrar los desembolsos en los usos que más respalden la demanda y el crecimiento potencial a más largo plazo. A nivel más amplio, las políticas macroeconómicas acomodaticias deben estar acompañadas de reformas estructurales que puedan contrarrestar el debilitamiento del crecimiento potencial; por ejemplo, estimulando la participación en la fuerza laboral, compaginando mejor la oferta y la demanda de aptitudes en los mercados de trabajo, y promoviendo la inversión en investigación y desarrollo, así como la innovación. Como se explica en el Capítulo 3 de la edición de abril de 2016 del informe PEM, las políticas exhaustivas que combinen el respaldo a la demanda con reformas dirigidas a las necesidades estructurales de un país, y que estén fundamentadas en marcos de política coherentes y bien comunicados, podrán reavivar tanto la actividad a corto plazo como el producto potencial a mediano plazo.

En las **economías de mercados emergentes y en desarrollo**, los amplios objetivos comunes de la política económica consisten en mantener encauzada la convergencia hacia niveles de ingreso más altos, reduciendo las distorsiones de los mercados de productos, trabajo y capital, y ofreciendo a la población mejores oportunidades de vida a través de una inversión prudente en educación y atención de la salud. Estas metas pueden hacerse realidad únicamente en un entorno exento de riesgos de vaivenes y vulnerabilidad financiera. Las economías con un nivel elevado y creciente de deuda no financiera, pasivos externos sin cobertura o una fuerte dependencia de endeudamiento a corto plazo para financiar inversiones a más largo plazo deben adoptar prácticas más sólidas de gestión de riesgo y contener los descalces de monedas y balances.

En los países más golpeados por la caída de precios de las materias primas, se necesita con urgencia un ajuste para restablecer la estabilidad macroeconómica. Esto implica permitir que el tipo de cambio absorba integralmente las presiones —en el caso de los países que no mantienen una paridad cambiaria—, endurecer la política monetaria donde sea necesario para enfrentar los fuertes aumentos de la inflación, y asegurarse de que la consolidación fiscal necesaria sea lo más propicia posible para el crecimiento.

Las **economías en desarrollo de bajo ingreso** deben recomponer los amortiguadores fiscales, sin dejar por eso de gastar en las necesidades de capital y en gastos sociales críticos, afianzar la gestión de la deuda e implementar reformas estructurales —en la educación, entre otros ámbitos— que faciliten la diversificación de la economía y estimulen la productividad.

Si bien son esenciales a nivel de país, estas políticas serían aún más eficaces si se las adoptara en forma íntegra en el mundo entero, prestando la atención debida a las prioridades de cada país.

En vista de la debilidad del crecimiento y el limitado margen de maniobra de las políticas en muchos países, es necesario seguir realizando esfuerzos multilaterales en

varios ámbitos por minimizar los riesgos para la estabilidad financiera y sustentar una mejora internacional de los niveles de vida. Este esfuerzo debe realizarse simultáneamente en una serie de flancos. Las autoridades deben hacer frente a la reacción en contra del comercio mundial centrandó el diálogo en los beneficios que tiene la integración económica a largo plazo y asegurándose de que haya iniciativas sociales bien focalizadas que ayuden a los perjudicados y faciliten —a través de la reorientación laboral— su paso a los sectores en expansión. Es vital contar con marcos eficaces de resolución de las instituciones bancarias, tanto nacionales como internacionales, y enfrentar los riesgos incipientes de la intermediación no bancaria. Resulta más importante que nunca contar con una red de protección mundial más fuerte, a fin de proteger a las economías con fundamentos económicos sólidos que, aun así, puedan ser vulnerables a los efectos de contagio transfronterizos, incluidas las tensiones de origen no económico.

Capítulo 1: Perspectivas y políticas mundiales

Evolución reciente y perspectivas

Las fuerzas que están dando forma a las perspectivas mundiales —tanto a corto como a más largo plazo— apuntan a una moderación del crecimiento en 2016 seguida de una recuperación paulatina, así como a riesgos a la baja. Algunas de estas fuerzas son nuevos choques, como el fenómeno conocido popularmente como “*brexit*” —la salida de Reino Unido de la UE que se saldó con el referendo celebrado el 23 de junio de 2016—; otras son realineamientos en curso, como el reequilibrio de China y la adaptación de los exportadores de materias primas a una disminución prolongada de los términos de intercambio; y otras, tendencias de lento movimiento, como los factores demográficos y la evolución del crecimiento de la productividad; así como factores no económicos, como la incertidumbre geopolítica y política. Esa tímida recuperación

también contribuye a explicar la debilidad del comercio mundial (analizada en el Capítulo 2) y el nivel persistentemente bajo de la inflación (analizada en el Capítulo 3).

En comparación con las perspectivas mundiales contempladas en la edición de abril de 2016 de “Perspectivas de la economía mundial (informe PEM)”, los principales cambios notables tienen que ver con la revisión a la baja del crecimiento de Estados Unidos de Norteamérica (que refleja más que nada un imprevisto grado de debilidad del crecimiento en el segundo trimestre de 2016), nuevos datos que confirman que las economías de Brasil y Rusia están más cerca de salir de la recesión, y el resultado del referendo británico. El *brexit* no constituye un acontecimiento puntual: la modalidad que adoptarán a largo plazo las relaciones entre Reino Unido y la UE es algo que no se conocerá con certeza durante un período prolongado. Y el voto no solo es un síntoma de la erosión del consenso en torno a los beneficios de la integración económica transfronteriza en un contexto de poco crecimiento, sino que también podría catalizar presiones a favor de políticas aislacionistas en otras partes.

Del lado positivo, más allá de una fuerte depreciación de la libra, se ha contenido en general una mayor reacción de los mercados al voto a favor del *brexit*; como se explica, las valoraciones bursátiles y el apetito de riesgo se recuperaron de la caída inicial. Sin embargo, las acciones del sector bancario siguen bajo presión, especialmente en los países con sistemas bancarios más frágiles. Una interpretación preliminar hace pensar que la confianza de las empresas y los consumidores resistió bien en julio, inmediatamente después del referendo, excepto en Reino Unido. La actitud de los mercados hacia las economías de mercados emergentes y en desarrollo ha mejorado gracias a la disipación de las inquietudes en torno a las perspectivas a corto plazo de China, que adoptó políticas de respaldo del crecimiento; novedades macroeconómicas ligeramente favorables procedentes de otras economías de mercados emergentes en los últimos meses; cierta recuperación de los precios de las materias primas, y expectativas de baja de las tasas de interés de las economías avanzadas. Ahora bien, como los datos

macroeconómicos post *brexit* son muy limitados hasta ahora, persiste la incertidumbre en torno al impacto en los resultados macroeconómicos, especialmente en Europa.

Se proyecta un repunte del crecimiento a partir de 2017, atribuible casi en su totalidad a las economías de mercados emergentes y en desarrollo. Esto refleja más que nada dos factores: la normalización gradual de las condiciones macroeconómicas de varios países que experimentan profundas recesiones y el creciente peso de los países en rápido crecimiento pertenecientes a este grupo dentro de la economía mundial.

La economía mundial en los últimos meses

La actividad mundial no recupera el vigor

De acuerdo con los datos preliminares, la cifra de crecimiento mundial está estimada en 2.9% en el primer semestre de 2016; es decir, ligeramente menos que en el segundo semestre de 2015 y menos de lo proyectado en la edición de abril de 2016 del informe PEM. La producción industrial mundial se mantiene a un nivel moderado, pero ha dado señales de repuntar en los últimos meses, y los volúmenes de comercio internacional se replegaron en el segundo trimestre tras varios meses de recuperación sostenida, habiendo dejado atrás el mínimo de comienzos de 2015. La reciente debilidad del ímpetu es más que nada producto de la moderación de la actividad de las economías avanzadas.

- La economía estadounidense ha perdido ímpetu en los últimos trimestres, y la expectativa de un repunte en el segundo trimestre de 2016 no se ha concretado; el crecimiento está estimado en 1.1% a una tasa anual desestacionalizada. El crecimiento del consumo (alrededor de 3.0% en promedio durante el primer semestre) conserva el vigor, gracias al dinamismo del mercado laboral y la expansión de las nóminas, pero la constante debilidad de la inversión no residencial, sumada a una disminución sustancial de las existencias, empuja a la baja el nivel

global de crecimiento. La debilidad de la inversión fija de las empresas parece reflejar la contracción continua (aunque cada vez más moderada) del gasto de capital del sector energético, el impacto de la reciente fortaleza del dólar en la inversión en industrias orientadas a la exportación, y quizá también la volatilidad de los mercados financieros y los temores a una recesión que se pusieron de manifiesto hacia fines de 2015 y comienzos de 2016. La productividad de la mano de obra no agrícola bajó 0.6% a una tasa anualizada desestacionalizada en el segundo trimestre, la tercera lectura negativa consecutiva.

- El crecimiento de la zona del euro retrocedió en el segundo trimestre a 1.2% a una tasa anualizada desestacionalizada, después de que las condiciones meteorológicas templadas y el consecuente vigor de la actividad de la construcción ayudaran a impulsar el crecimiento a 2.1% en el primer trimestre. La demanda interna, y especialmente la inversión, se desaceleraron en algunas de las economías más grandes de la zona del euro tras sucesivos trimestres de vigor inesperado del crecimiento. Los datos de gran frecuencia y los indicadores de las encuestas empresariales de julio llevan a pensar que por el momento el voto a favor del *brexit* no ha repercutido demasiado en la confianza ni en la actividad.
- En Reino Unido, la fortaleza de la actividad al comienzo del segundo trimestre empujó el crecimiento del PIB a 2.4% a una tasa anualizada desestacionalizada (en comparación con el 1.8% observado en el primer trimestre de 2016). El desglose de los datos de gran frecuencia del trimestre lleva a pensar que el ímpetu había comenzado a debilitarse en mayo y junio, hasta la celebración del referendo. Los indicadores de las encuestas de julio y agosto apuntan a un fuerte repliegue de la actividad manufacturera después del referendo, seguido de un repunte; las ventas minoristas, por su parte, han resistido hasta el momento.

- En Japón, el crecimiento se desaceleró en el segundo trimestre a 0.7% a una tasa anualizada desestacionalizada, en comparación con 2.1% en el primer trimestre. Esto es, en parte, una reacción a un primer trimestre inusualmente vigoroso, durante el cual las cifras de la economía —sobre todo el gasto de consumo— reflejaron los efectos de un año bisiesto. Además, el debilitamiento de la demanda externa y la inversión empresarial arrastró la actividad a la baja en el segundo trimestre.
- En otras regiones, entre las economías avanzadas cuyas perspectivas están estrechamente vinculadas a economías sistémicas, el ímpetu mejoró en Hong Kong y en Taiwán en el segundo trimestre, a medida que los efectos de contagio financiero y económico perjudiciales generados por China se desvanecieron, tras la turbulencia registrada al comienzo del año. El crecimiento de Canadá, por el contrario, se vio afectado negativamente por la debilidad inesperadamente intensa de la actividad de Estados Unidos de Norteamérica, que se añadió a los reveses de hechos inusuales como los incendios incontrolados de Alberta.

A pesar de la moderación de la actividad de las economías avanzadas y los efectos de contagio que ha producido, las economías de mercados emergentes y en desarrollo como grupo registraron un ligero repunte del ímpetu en el primer semestre de 2016, más o menos tal como lo proyectó la edición de abril de 2016 del informe PEM. Las economías emergentes de Asia continuaron registrando un crecimiento vigoroso, y la situación mejoró levemente en las economías sometidas a tensión, como Brasil y Rusia. Sin embargo, muchas economías de Oriente Medio y África subsahariana siguieron expuestas a condiciones difíciles.

- En las **economías emergentes de Asia**, el crecimiento de China durante el primer semestre se estabilizó cerca de la mitad de la meta fijada por las autoridades para 2016 (6.5%–7.0%), gracias al respaldo de las políticas y la vigorosa expansión del

crédito. La solidez del consumo y la continua reorientación de la actividad hacia los servicios, en lugar de la industria, indican que el reequilibrio avanza por las vertientes de la demanda interna y la estructura del lado de la oferta. La economía de India continuó recuperándose con fuerza, gracias a la marcada mejora de los términos de intercambio, las medidas de política eficaces adoptadas y la fortaleza de los amortiguadores externos, que han contribuido a afianzar la confianza.

- En América Latina, la economía de Brasil sigue en recesión, pero la actividad parece estar cerca de un punto de inflexión, a medida que se desvanecen los efectos de choques pasados como el abaratamiento de las materias primas, los ajustes de los precios administrados de 2015 y la incertidumbre política.
- La economía de Rusia muestra indicios de estabilización, ya que se está adaptando al doble golpe asestado por los precios del petróleo y las sanciones, y las condiciones financieras mejoraron tras la reposición de los colchones de capital bancario con fondos públicos. El desempeño macroeconómico de las economías emergentes de Europa fue estable en términos generales, aunque la situación de Turquía se tornó más incierta tras el intento de golpe de Estado de julio.
- La actividad flaqueó en África subsahariana, y más que nada en Nigeria, cuya producción se vio trastornada por la escasez de divisas, la actividad militante en el delta del Níger y los apagones. La actividad de Sudáfrica no cobró ímpetu, a pesar de la mejora de las condiciones externas, entre las que se destacó la estabilización de China. En términos generales, la resiliencia de las economías de Costa de Marfil, Kenia, Senegal y Tanzania, por su parte, compensó parcialmente el debilitamiento de la actividad de la región.

- Oriente Medio continúa enfrentando difíciles retos debido a la moderación de los precios del petróleo, las secuelas de las tensiones geopolíticas y la contienda civil en algunos países.

La inflación se mantiene baja

En 2015, la **inflación** de los precios al consumidor de las **economías avanzadas** registró el nivel más bajo desde la crisis financiera internacional (0.3%). En el primer semestre de 2016 aumentó ligeramente, a alrededor de 0.5%, a medida que se desvaneció el efecto de lastre que habían ejercido los precios del petróleo. La inflación subyacente de los precios al consumidor es superior al nivel general de inflación, pero varía entre las principales economías avanzadas. En Estados Unidos de Norteamérica, promedió poco más de 2% en el primer semestre, posiblemente como consecuencia de factores pasajeros o estacionales; en la zona del euro y Japón, entre tanto, rondó 0.75%. La inflación se ha mantenido sin cambios en las economías de mercados emergentes y en desarrollo, ya que los tipos de cambio continuaron estables en términos generales —o se apreciaron— en muchos países y los efectos de depreciaciones previas del tipo de cambio comenzaron a desvanecerse.

Una recuperación parcial de los precios de las materias primas

El índice de precios de las materias primas del FMI se ha incrementado 22% desde febrero de 2016; es decir, entre los períodos de referencia de la edición de abril de 2016 y la actual edición del informe PEM. Las alzas de precio más fuertes fueron las de los combustibles, en particular el petróleo y el carbón:

- Tras tocar el nivel más bajo en 10 años en enero de 2016, los precios del petróleo repuntaron 50% y llegaron a 45 dólares estadounidenses en agosto, más que nada debido a interrupciones involuntarias de la producción que equilibraron el mercado del petróleo.

- Los precios del gas natural están en baja; el precio promedio en Europa, Japón y Estados Unidos de Norteamérica es 6% más bajo que en febrero de 2016. El retroceso previo de los precios del petróleo, la abundante producción de gas natural en Rusia y la debilidad de la demanda de Asia (especialmente de Japón) han contribuido a esa caída. En Estados Unidos de Norteamérica, en cambio, los precios del gas natural han subido ligeramente por el fortalecimiento de la demanda del sector energético, como consecuencia de un clima más cálido que lo previsto.
- Los precios del carbón han repuntado; el promedio de los precios australianos y sudafricanos fue 32% más alto que el de febrero de 2016.
- Los precios de las materias primas no combustibles también subieron; en el caso de los metales y los productos agrícolas, 12 y 9%, respectivamente.
- Los precios de los metales habían disminuido poco a poco debido a la desaceleración y la reorientación de la inversión focalizada en las materias primas en China, pero el estímulo reciente los ha afianzado en cierta medida.
- En el caso de las materias primas agrícolas, los precios de los alimentos subieron 7%; las alzas se registraron en la mayoría de los productos, salvo algunos como el maíz y el trigo. Los precios internacionales no reflejaron del todo el choque meteorológico desfavorable sino hasta hace poco, pero El Niño y una posible La Niña han comenzado a golpear los mercados internacionales de los alimentos. Además, Brasil —un gran productor de alimentos— viene sufriendo una sequía prolongada. Los precios del trigo han bajado, ya que se espera que la producción favorable de Estados Unidos de Norteamérica, Unión Europea y Rusia incremente la oferta.

Tipos de cambio y flujos de capital

En términos efectivos reales, el dólar y el euro no han variado mucho desde la primavera. Los movimientos más pronunciados observados en las monedas de las economías avanzadas hacia mediados de septiembre de 2016 fueron la depreciación de la libra tras el anuncio del *brexit* (alrededor de 9% desde la primavera y más de 10% desde el referendo del 23 de junio) y la apreciación del yen japonés (alrededor de 10%). Dentro del grupo de las monedas de mercados emergentes, el renminbi chino continuó depreciándose gradualmente y acumuló una baja de más de 4%. Las monedas de los exportadores de materias primas —incluidos el real brasileño, el rublo ruso y el rand sudafricano— se han apreciado en general, gracias a cierta recuperación de los precios de las materias primas y a un afianzamiento más amplio de la actitud de los mercados financieros hacia las economías de mercados emergentes, que en parte tiene que ver con la expectativa de que las tasas de interés de las economías avanzadas bajen aún más¹.

Los flujos de capital hacia las economías de mercados emergentes se han recuperado tras la abrupta desaceleración del segundo semestre de 2015 y la debilidad con la que arrancó 2016, gracias a los mismos factores que respaldan las valoraciones cambiarias. En particular, las compras de acciones en fondos especializados en instrumentos de cartera de mercados emergentes han repuntado. La información procedente de los pocos países que han publicado datos completos sobre la balanza de pagos correspondientes al segundo trimestre confirma un aumento de las entradas de capital, especialmente en instrumentos de cartera. China continúa experimentando salidas de capital y algunas pérdidas de reservas de divisas, pero a un ritmo mucho más moderado que en el segundo semestre de 2015 y a comienzos de 2016.

¹ Son excepciones el peso mexicano, que se debilitó en las últimas semanas debido a la incertidumbre en torno a las elecciones en Estados Unidos de Norteamérica, y en particular el naira de Nigeria, que se depreció con fuerza después de que el banco central iniciara un proceso de flexibilización del tipo de cambio en junio.

Política monetaria y condiciones financieras

En general, los precios de los activos y la actitud frente al riesgo se han recuperado tras las caídas que siguieron al referendo británico. Los precios de las acciones tocaron máximos históricos en Estados Unidos de Norteamérica en agosto y también repuntaron en otras economías avanzadas. Una excepción destacada son las acciones del sector bancario, víctimas de la expectativa de una menor rentabilidad bancaria en el futuro —ya que se espera que las tasas de interés se mantengan muy bajas durante aún más tiempo—, así como las inquietudes en torno a los balances en algunos países con sistemas bancarios más vulnerables, como Italia y Portugal.

En respuesta a la persistente debilidad de la inflación y a los datos deslucidos sobre la actividad económica, los mercados esperan que los bancos centrales de las grandes economías avanzadas mantengan una orientación acomodaticia durante más tiempo de lo esperado. En particular, ahora prevén solo un aumento más de las tasas en Estados Unidos de Norteamérica en 2016. El vuelco de las expectativas fue particularmente notable en Reino Unido; el Banco de Inglaterra recortó la tasa de política monetaria, amplió la expansión cuantitativa y puso en marcha una serie de iniciativas adicionales para apuntalar la confianza después del referendo. Las primas por plazo también se comprimieron más, y las tasas de interés a largo plazo descendieron nuevamente en las economías avanzadas. A fines de agosto, el rendimiento de los bonos públicos a 10 años había bajado entre 25 y 30 puntos básicos respecto del nivel de marzo en Estados Unidos de Norteamérica y Alemania, y 90 puntos básicos en Reino Unido. Los rendimientos aumentaron moderadamente en septiembre.

Un volumen elevado de bonos soberanos emitidos por economías avanzadas se está negociando a tasas negativas en este momento, como lo señala la edición de octubre de 2016 del “Informe sobre la estabilidad financiera mundial (informe IEFM)”. Entre tanto, el crédito a empresas no financieras y hogares continúa expandiéndose (aunque

a un ritmo decreciente) en Estados Unidos de Norteamérica, así como en la zona del euro en su conjunto.

En general, la actitud de los mercados hacia las economías de mercados emergentes mejora, y se registra una compresión de los diferenciales, una caída de las tasas de interés reales a largo plazo y una recuperación de las valoraciones bursátiles. Una serie de mercados emergentes han recortado las tasas de política monetaria desde la primavera; entre ellos cabe mencionar a varias economías de Asia cuya inflación se ha mantenido baja, especialmente Indonesia y Malasia, y Rusia y Turquía. Las excepciones a esta tendencia son **México**, que subió la tasa de política monetaria 50 puntos básicos cuando el tipo de cambio se vio bajo presión, inmediatamente después del voto a favor del *brexit*, y Colombia y Sudáfrica, que incrementaron las tasas de política monetaria para mantener las expectativas inflacionarias en los niveles fijados como meta.

Fuerzas que pesan sobre las perspectivas

El crecimiento económico de años recientes defrauda las expectativas tanto en las **economías avanzadas** como en las **economías de mercados emergentes**. A medida que la economía a nivel mundial va dejando atrás la crisis financiera mundial, los factores que afectan la evolución económica mundial están tornándose más complejos. Las causas son una combinación de fuerzas mundiales —tendencias demográficas, una disminución persistente del crecimiento de la productividad, el ajuste ante a precios más bajos de las materias primas— y choque derivados de factores internos y regionales. Estos aspectos se analizan sucesivamente en el caso de las economías avanzadas y de mercados emergentes y en desarrollo.

Economías avanzadas

Las economías avanzadas estuvieron en el epicentro de la crisis financiera mundial. Ocho años después del colapso de *Lehman Brothers*, se ha avanzado mucho en la reparación del daño macroeconómico infligido por la crisis. Pero los avances son desiguales, y las cicatrices de la crisis siguen siendo muy visibles, en especial en algunos países. Al documentar las desviaciones de los principales agregados macroeconómicos respecto de sus tendencias previas a la crisis (con base en el período 1996–2005) y sus niveles previos a la crisis, se tiene que en el grupo de países de la zona del euro que se vieron más afectados por la crisis, el PIB y en especial la demanda interna y la inversión siguen situándose en 2016 en niveles muy inferiores a los observados antes de la crisis, y distan aún más de los niveles de tendencia previos a la crisis. Como se indica en la edición de octubre de 2016 del Informe IEFM, muchos bancos de la zona del euro siguen bregando con un volumen elevado de activos deteriorados, lo que posiblemente haya frenado el crédito y reprimido la inversión. En otras economías avanzadas, la demanda, el PIB y la inversión están en general por encima de los niveles previos a la crisis, pero aún muy por debajo de las tendencias previas a la crisis.

En relación con la profundidad de la crisis, los avances son más visibles en las brechas del producto. Las brechas del producto siguen siendo negativas prácticamente en todos los casos, lo cual es un síntoma claro de la debilidad de la demanda mundial, pero la capacidad económica ociosa se ha reducido sustancialmente desde el máximo que alcanzó tras la crisis². El grado de avance —y de heterogeneidad entre países— también se evidencia en el comportamiento del desempleo, que se ha reducido considerablemente de su punto máximo pero se mantiene por encima del nivel previo a la crisis en la mayoría de los países. Para el agregado de las economías avanzadas, la

² Las revisiones a la baja del crecimiento potencial y la revaluación del producto potencial previo a la crisis implican brechas del producto negativas estimadas mucho más reducidas en términos absolutos que las indicadas por una comparación de los resultados de crecimiento previos y posteriores a la crisis.

tasa de desempleo se sitúa menos de 1 punto porcentual por encima del nivel de 2007. En algunos países (como Estados Unidos de Norteamérica), la disminución del desempleo a los niveles previos a la crisis exagera en cierta medida la recuperación del empleo, dada la caída de la participación en la fuerza laboral. Pero esto no ha ocurrido en otras economías avanzadas, donde en muchos casos las tasas de participación están por encima de los niveles previos a la crisis.

Este progreso dispar en el saneamiento macroeconómico en las economías avanzadas se ve afectado por tendencias subyacentes relacionadas con el envejecimiento de la población y un menor crecimiento de la productividad. Es posible que la combinación de estos factores más profundos haya contribuido al empañamiento de las expectativas del crecimiento del producto potencial y la rentabilidad en el futuro y a la debilidad de la demanda actual y a una tasa de interés real de equilibrio más baja. Las tasas de equilibrio más bajas, a su vez, limitan el grado en que puede estimularse la demanda rebajando las tasas de política monetaria.

Otros factores también han incidido en las perspectivas de las economías avanzadas. Un ejemplo es la desaceleración y el reequilibrio de China, que se analiza más a fondo a continuación y en el Capítulo 4, y que implica un crecimiento más moderado de la demanda de exportaciones de las economías avanzadas. Esta desaceleración, sumada a la menor tasa de crecimiento del comercio mundial que se analiza en el Capítulo 2, tuvo un impacto notable sobre las perspectivas de las economías avanzadas de Asia (Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur), que son muy abiertas y tienen fuertes vínculos comerciales con China. Otro factor es la disminución de los precios de las materias primas, que, como se analiza más extensamente en el capítulo 1 de la edición de abril de 2016 del informe PEM, implica ingresos extraordinarios para la mayoría de las economías avanzadas pero importantes mermas del ingreso disponible de los exportadores de materias primas, como Australia, Canadá y Noruega.

Crecimiento de la productividad débil y tasas de interés bajas

Una segunda tendencia importante —y mucho más incierta en términos de sus causas y de su probable persistencia— es el débil crecimiento de la productividad. Por ejemplo, en la edición de octubre de 2015 del informe PEM se documentaba que el crecimiento de la productividad de la mano de obra en el período 2008–2014 se había ubicado por debajo de las tendencias previas a la crisis en todas las economías, menos una, de una muestra de aproximadamente 30 economías avanzadas. Las causas de la desaceleración de la productividad siguen siendo inciertas. Es posible que se deba en parte a secuelas de la crisis y a una persistente debilidad de la inversión, así como al hecho de que los aumentos de productividad relacionadas con la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones están llegando a su fin, según se analiza en detalle en Fernald (2015) y en Gordon (2015), en el caso de Estados Unidos de Norteamérica. Las dificultades de medición de la productividad son graves en algunas partes de la economía, pero investigaciones recientes hacen pensar que es poco probable que esas dificultades expliquen una parte considerable de la desaceleración (Byrne, Fernald y Reinsdorf, 2016; Syverson, 2016).

El crecimiento de la productividad decepcionante fue uno de los principales factores detrás de lo que resultó ser un optimismo excesivo de los pronósticos de crecimiento de las economías avanzadas en el período posterior a la crisis³. Estos pronósticos en general proyectan que el crecimiento de la productividad retorne a tasas cercanas a las que prevalecían antes de la crisis. Aunque las proyecciones de crecimiento del producto y la productividad se han revisado a la baja gradualmente desde 2011, el crecimiento de las economías avanzadas ha seguido defraudando incluso los pronósticos más austeros. Por ejemplo, en 2014–2016 ha sido más débil de lo proyectado en el informe PEM de octubre de 2014 (aproximadamente 0.4 puntos porcentuales por año) y en

³ El optimismo excesivo de los pronósticos de crecimiento posteriores a la crisis fue objeto de análisis en el recuadro 1.2 del informe PEM de octubre de 2014.

informes PEM posteriores, a pesar del considerable choque favorable de los términos de intercambio vinculado a los menores precios de las materias primas. La debilidad del crecimiento respecto de los pronósticos pasados, común a todas las economías avanzadas y regiones, se vio acompañada por el hecho de que la inversión fija se ubicó por debajo de las expectativas, en especial en Estados Unidos de Norteamérica, en los países exportadores de materias primas y en las economías avanzadas de Asia. En contraste, el crecimiento del empleo en general fue mayor de lo previsto (casi medio punto porcentual), y el desempleo en muchos países es menor de lo que indican pronósticos anteriores. Estos resultados también apuntan una vez más al crecimiento más débil de la productividad de la mano de obra, y el grueso de las revisiones a la baja de las estimaciones del crecimiento de la productividad de la mano de obra refleja un crecimiento menor de lo previsto de la productividad total de los factores.

La persistente debilidad del crecimiento de la productividad total de los factores ha dado lugar a nuevas revisiones a la baja del crecimiento potencial a mediano plazo, que se suman a las reducciones debidas a factores demográficos, tratada anteriormente en el capítulo. Tanto los factores demográficos como las expectativas de un menor crecimiento futuro de la productividad (y, por ende, del ingreso disponible) están ejerciendo presión a la baja sobre las tasas de inversión actuales, ya que se necesita menos inversión para mantener una relación capital/producto estable. Pero también es posible que estén en juego mecanismos de interacción: las expectativas de débil crecimiento de la demanda en el futuro que frenan la inversión también pueden hacer mella en el producto potencial futuro, de forma directa (por la reducción de la capacidad productiva instalada) o indirecta (por medio de un crecimiento más débil de la productividad total de los factores, en la medida que las nuevas tecnologías estén incorporadas en el capital).

Otra característica destacada de la variación de las perspectivas para las economías avanzadas es el descenso muy pronunciado de los niveles y la trayectoria prevista de

las tasas de política monetaria, y en especial de las tasas de interés a largo plazo. Como se analiza más a fondo en el Informe IEFM de octubre de 2016, la reducción de las tasas de interés a largo plazo obedece tanto a las expectativas de tasas futuras a corto plazo más bajas y una nueva compresión de las primas por plazo (Hördahl, Sobrun y Turner, 2016). Los pronósticos sobre inflación también se redujeron, sin embargo, el grueso de la disminución de las tasas de interés se debe a una caída de las tasas reales. Las estimaciones de la tasa de interés natural, definida como la tasa de interés en la que la economía funcionaría con pleno empleo sin presiones inflacionarias, se redujeron sustancialmente (véanse, por ejemplo, Laubach y Williams, 2015, y Pescatori y Turunen, 2015).

A nivel conceptual, una baja persistente del crecimiento de la productividad reduce la tasa de rendimiento del capital y da origen a una tasa de interés real más baja. Según se analiza en el Capítulo 3 del informe PEM de abril de 2014, las tasas de interés a largo plazo más bajas responden en parte a factores demográficos (ya que la demanda de inversión cae a medida que disminuye el crecimiento de la fuerza laboral) y a un aumento del nivel deseado de ahorro tras la crisis financiera mundial. Una mayor demanda de activos seguros es otro factor que ejerce presión a la baja sobre los rendimientos de los bonos públicos a largo plazo. El aumento de esa demanda es producto de una mayor aversión al riesgo tras la crisis financiera mundial, relacionado en parte con reformas de la regulación financiera, compras de bonos públicos a largo plazo por parte de los bancos centrales y una mayor demanda de activos de renta fija seguros, que está vinculada a factores demográficos. Si bien existe incertidumbre acerca de la evolución de algunos de estos factores, los relacionados con aspectos demográficos y posiblemente con la regulación financiera tenderán a ser muy persistentes, lo que implica que la tasa de interés natural bien podría permanecer comprimida a mediano plazo. Una consecuencia de la disminución de la tasa de interés natural es que el grado de holgura monetaria proporcionado por las tasas de política monetaria en niveles inusualmente bajos podría ser menor del que se había previsto.

Si la baja es persistente, esta situación incidiría notablemente en la función estabilizadora de la política monetaria y en los marcos de política monetaria adecuados en términos más generales⁴.

Economías de mercados emergentes y en desarrollo. Las tasas de crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo han sido aún más variadas que las de las economías avanzadas, y las perspectivas siguen siendo diversas entre los distintos países y regiones. De hecho, mientras que el crecimiento rápido de países como China e India ha sostenido el crecimiento mundial, las profundas recesiones registradas en algunas economías de mercados emergentes y en desarrollo han supuesto un lastre especialmente fuerte para la actividad mundial en 2015 y 2016. Los factores que han determinado las tasas de crecimiento de este grupo de países incluyen la desaceleración generalizada en las economías avanzadas; el reequilibrio de China; el ajuste a los precios más bajos de las materias primas; la incertidumbre del entorno externo, con cambios notables de actitud frente al riesgo a lo largo del tiempo; y la tensión geopolítica y los conflictos en varios países y regiones. Algunos problemas a largo plazo incluyen una importante transición demográfica, en especial en economías de mercados emergentes, así como perspectivas de diversificación y convergencia de las exportaciones.

El reequilibrio de China y sus implicaciones transfronterizas

La transición de China hacia una economía más con base en el consumo y los servicios sigue influyendo sobre otras economías de mercados emergentes, en especial los productores de materias primas y los países expuestos al sector manufacturero de China. Como se señaló anteriormente (véase, por ejemplo, la edición de 2016 del informe del FMI *Perspectivas económicas regionales sobre Asia y el Pacífico*), los efectos de contagio al comercio y el crecimiento mundiales derivados del proceso de reequilibrio

⁴ Véase un análisis reciente en Williams 2016.

y la desaceleración gradual de China han sido significativos, lo cual no debe sorprender ya que en 2015 el PIB de China calculado según los tipos de cambio de mercado superaba el PIB agregado de las siguientes 12 economías de mercados emergentes y en desarrollo más grandes combinadas. Pero la evolución de China afecta cada vez más a un espectro más amplio de economías de mercados emergentes a través de la actitud de los mercados financieros y el efecto de contagio transfronterizo (según se analiza en detalle en el capítulo sobre efectos de contagio del presente informe). Como se vio en los episodios de ventas masivas en los mercados emergentes en agosto de 2015 y enero de 2016, los fuertes aumentos repentinos de la aversión al riesgo respecto de los mercados emergentes coincidieron con fluctuaciones del tipo de cambio de China inducidas mediante políticas, que generaron dudas entre los inversores acerca de los objetivos de la política de China y la solidez subyacente de su economía. A modo de corolario, mayor claridad en torno a los objetivos de política y mayor transparencia en las comunicaciones por parte de las principales autoridades chinas en los meses recientes han ayudado a estabilizar la actitud a corto plazo frente a China y, por extensión, frente a los mercados emergentes expuestos a ese país. De cualquier modo, las perspectivas a mediano plazo de China siguen empañadas por el elevado saldo de deuda de las empresas, de la cual una proporción importante se considera que está en riesgo (véase el análisis en la edición de abril de 2016 del Informe IEFM). Y las vulnerabilidades siguen acumulándose en razón de la creciente dependencia del crédito en la economía, que complica la difícil tarea de reequilibrar la economía en varios frentes (reemplazar la inversión con el consumo; pasar de la industria a los servicios; controlar el crédito; véanse el informe del personal técnico y el documento de temas seleccionados sobre la Consulta del Artículo IV de 2016 preparados por el FMI). A la luz de estos factores, las condiciones financieras externas y las perspectivas para las economías de mercados emergentes y en desarrollo seguirán dependiendo en gran medida de las percepciones del mercado acerca de las perspectivas de éxito en la reestructuración y el reequilibrio de la economía china.

Ajuste a un nivel más bajo de precios de las materias primas

Continúa el ajuste a un nivel más bajo de precios de las materias primas entre los países que las exportan. Las implicaciones macroeconómicas del choque de los términos de intercambio se analizaron en detalle en el Capítulo 2 de la edición de octubre de 2015 del informe PEM. En la edición de abril de 2016 de dicho informe se demostró el grado de la redistribución del ingreso transfronterizo derivada de las fluctuaciones de los términos de intercambio y su fuerte correlación con los resultados macroeconómicos. Al realizar una actualización de la magnitud de las ganancias y pérdidas extraordinarias de ingreso en las principales economías de mercados emergentes y en desarrollo debidas a las variaciones de los precios de las materias primas, teniendo en cuenta el nivel de base revisado de esos precios⁵ se tiene que la magnitud de las pérdidas de ingreso registradas en 2015, que se concentraron en los países exportadores de petróleo. Los pronósticos de ganancias y pérdidas extraordinarias en 2016–2017 son mucho menores que los de 2015, y se han moderado desde el segundo trimestre gracias al leve afianzamiento de los precios de las materias primas. Al mismo tiempo, se registran ganancias y pérdidas respecto del año anterior, que implican una nueva disminución del ingreso en los países que ya estaban gravemente afectados por el choque del año anterior. Es posible que la fase “aguda” del choque haya terminado para varios países exportadores de materias primas (en especial aquellos en los que se ajustó el tipo de cambio), pero el futuro depara aún más ajustes, en especial en el ámbito fiscal, lo que implica perspectivas moderadas para la demanda interna y, en particular, para la inversión, dado el uso intensivo de capital que caracteriza a las industrias extractivas.

⁵ El componente extraordinario es una estimación de la variación del ingreso disponible debida a variaciones del precio de las materias primas. La ganancia extraordinaria en el año t de un país que exporta x dólares estadounidenses en concepto de la materia prima A e importa m dólares en concepto de la materia prima B en el año $t - 1$ se define como $(\Delta p_{t-1}^A x_{t-1} - \Delta p_{t-1}^B m_{t-1}) / Y_{t-1}$, donde p_{t-1}^A y p_{t-1}^B son las variaciones porcentuales de los precios de A y B entre el año $t - 1$ y el año t , mientras que Y es el PIB en el año $t - 1$ en dólares. Véase también Gruss (2014).

El vínculo observado entre los precios de las materias primas y las variaciones del tipo de cambio desde el segundo trimestre de este año se ilustra cuando las fluctuaciones del tipo de cambio efectivo real registradas entre marzo de 2016 y julio de 2016 tienen una correlación positiva con los cambios en los pronósticos de ganancias y pérdidas de ingreso de 2016 y 2017 debidas a variaciones de los términos de intercambio. Sin embargo, las variaciones de los precios de las materias primas han sido mucho menos drásticas que las registradas en 2014–2015. Por esa razón, las respuestas del tipo de cambio han sido en general más moderadas que las del año anterior.

Perspectivas mundiales a mediano plazo

Para el período posterior a 2017 se proyecta que el crecimiento mundial aumente gradualmente a 3.8% hasta el final del horizonte del pronóstico. Esta recuperación de la actividad mundial —que se prevé que esté impulsada en su totalidad por las economías de mercados emergentes y en desarrollo— presupone lo siguiente: la normalización de las tasas de crecimiento en los países y las regiones que se encuentran sometidos a tensiones o cuyo crecimiento está muy por debajo del potencial en 2016–2017 (como Nigeria, Rusia, Sudáfrica, América Latina y partes de Oriente Medio), el avance continuo de China en su transición hacia un crecimiento basado en el consumo y los servicios, y la continuidad de la capacidad de resistencia de otros países. Se considera además el mayor peso que tienen en la economía mundial las principales economías de mercados emergentes, como China e India, que están creciendo a un ritmo muy por encima de la media mundial. Como ya fue comentado, la mayor parte del repunte del crecimiento mundial previsto es atribuible a estos dos factores. Según las proyecciones, el ritmo de la actividad económica seguirá siendo moderado en las economías avanzadas, en línea con la disminución de su potencial debido al envejecimiento de la población; sin embargo, se proyecta que el crecimiento del PIB por trabajador alcance niveles en general acordes con el promedio de los últimos 20 años. Dentro del grupo de economías de mercados emergentes y en

desarrollo, se proyecta que el crecimiento experimente un repunte a mediano plazo en los países en desarrollo de bajo ingreso pero que permanezca por debajo del ritmo registrado en la última década, en cifras tanto absolutas como per cápita.

Perspectivas económicas por país y región

Economías avanzadas

- En Reino Unido se prevé un crecimiento más lento desde el referendo porque la incertidumbre tras el voto a favor del *brexit* está incidiendo en las decisiones de inversión y contratación de las empresas, así como en las compras de bienes duraderos y vivienda por parte de los consumidores. Según las previsiones, el crecimiento económico alcanzará 1.8% en 2016 y 1.1% en 2017 suponiendo que las negociaciones post *brexit* sean fluidas y que el aumento de barreras económicas sea reducido. Las proyecciones de crecimiento a mediano plazo también han sido revisadas a la baja, al situarla en 1.9% (0.2 puntos porcentuales menos de lo pronosticado en la edición de abril del informe PEM), ya que se prevé que mayores obstáculos al comercio, la inmigración y los flujos de capital socaven el potencial de crecimiento económico
- Un nivel de actividad menor que el previsto en el segundo semestre de 2015 y el primer semestre de 2016 apunta a una ligera pérdida de impulso en Estados Unidos de Norteamérica, pese a una postura fiscal que ofrece un leve respaldo y a un ritmo de normalización de la política monetaria más lento de lo esperado. La creación de empleo es sólida, el mercado de la vivienda está mejorando y el gasto de los consumidores se mantiene vigoroso. No obstante, un prolongado ciclo de corrección de las existencias y la atonía de la inversión de las empresas han ocasionado una revisión a la baja del pronóstico para 2016 a 1.6%. El débil nivel del gasto de capital se debe en parte a una inversión en energía que sigue siendo negativa, la apreciación del dólar, la turbulencia financiera de principio

de año y la mayor incertidumbre en materia de políticas relacionada con el ciclo electoral. Para 2017 se prevé una aceleración del crecimiento, hasta 2.2%, a medida que se reduzca el lastre del descenso de precios de la energía y se disipe el efecto de la apreciación del dólar. El crecimiento potencial a mediano plazo, proyectado en 1.8%, se ve frenado por el envejecimiento de la población y la tendencia reciente de una tasa de crecimiento de la productividad total de los factores que se mantiene baja.

- Se prevé que en 2016–2017 la reactivación en la zona del euro siga a una tasa ligeramente más baja que en 2015⁶. Los bajos precios del petróleo, la modesta expansión fiscal en 2016 y la política monetaria acomodaticia respaldarán el crecimiento, en tanto que la menor confianza de los inversionistas debido a la incertidumbre posterior al voto a favor del *brexit* será una carga para la actividad económica. En el conjunto de la zona, se prevé que el crecimiento disminuya ligeramente, a 1.7% en 2016 y a 1.5% en 2017. En Alemania, las proyecciones indican que este año el crecimiento se acelerará a 1.7% antes de moderarse a 1.4% en 2017. En Francia se proyecta que el crecimiento se estabilice en 1.3% en 2016 y 2017. Se proyecta que en España el crecimiento se mantenga estable en términos generales en 2016 y se modere de 3.1% a 2.2% en 2017. En Italia, las proyecciones apuntan a un crecimiento ligeramente mayor, de 0.8% en 2016 a 0.9% en 2017. En la zona del euro, la tasa de crecimiento potencial proyectada a mediano plazo de 1.4% se verá frenada por tendencias demográficas desfavorables; legados de la crisis de alto desempleo, deuda y, en algunos países,

⁶ La tasa de crecimiento del PIB de Irlanda en 2014–2015 se revisó al alza en más de 20 puntos porcentuales a lo largo de dos años, en gran parte debido a las operaciones de las empresas multinacionales que tuvieron un impacto limitado sobre la economía irlandesa. Concretamente, las reestructuraciones empresariales a través del traslado de la totalidad de los balances de las empresas a Irlanda, el desplazamiento de activos hacia subsidiarias irlandesas y la adquisición de empresas extranjeras por parte de entidades domiciliadas en el país han dado lugar a un considerable aumento del acervo de activos de capital en Irlanda (y a una revisión negativa sustancial de la posición de inversión internacional neta del país debido al aumento de pasivos frente a no residentes). La reubicación de empresas también estuvo asociada a un aumento de las exportaciones netas y el PIB de Irlanda. En consecuencia, en 2015 la tasa de crecimiento de la zona del euro también se revisó al alza en más de 0.3 puntos porcentuales.

balances bancarios deteriorados; así como factores estructurales profundamente arraigados que están limitando la tasa de crecimiento de la productividad total de los factores.

- Se proyecta que en 2016 la tasa de crecimiento de Japón se mantenga débil, en 0.5% en consonancia con la tasa de crecimiento potencial, y que en 2017 aumente a 0.6%⁷. La postergación del aumento del impuesto sobre el consumo, las medidas anunciadas recientemente para fomentar el crecimiento, que incluyen el presupuesto suplementario, y la aplicación de nuevas medidas monetarias expansivas respaldarán el consumo privado a corto plazo, contrarrestando parte del freno creado por la mayor incertidumbre, la reciente apreciación del yen y la atonía del crecimiento internacional. Las perspectivas a mediano plazo para Japón siguen siendo débiles, lo que principalmente se debe a la disminución de la población.
- Las perspectivas de las otras economías avanzadas son desiguales. En Suecia la reactivación se mantendrá vigorosa, proyectándose una tasa de crecimiento de 3.6% en 2016 y de 2.6% en 2017, respaldada por una política monetaria expansiva y de un aumento de la inversión en vivienda y del gasto fiscal para hacer frente a la llegada de refugiados. Se espera un ligero repunte de la actividad económica en Suiza, previéndose una tasa de crecimiento de 1% en 2016 y de 1.3% en 2017 a medida que se atenúe el efecto de la apreciación del franco suizo. La disminución de los ingresos provenientes de las materias primas y la reducción de la inversión en recursos conexos están teniendo un efecto desfavorable sobre la economía de Noruega, cuya tasa de crecimiento proyectada para 2016 es de solo 0.8%. Se prevé que la actividad se acelere en 2017, gracias al respaldo de políticas monetarias y fiscales expansivas, una

⁷ Este pronóstico no refleja el ajuste del marco de política monetaria del Banco de Japón anunciado el 21 de septiembre de 2016, que fija una tasa de interés cero como meta para los bonos públicos a 10 años y establece el compromiso de permitir de manera temporal un sobreajuste de la meta de inflación a 2 por ciento.

moneda más competitiva y un gradual repunte de los precios del petróleo. En las otras economías avanzadas exportadoras de materias primas se proyecta que el crecimiento se acelere a partir de 2016 respaldado por la depreciación del tipo de cambio y la aplicación de políticas acomodaticias. En Canadá, la tasa de crecimiento proyectada para 2016 (1.2%) se verá frenada por el fuerte impacto que los incendios forestales en Alberta tuvieron sobre la producción de petróleo en el segundo trimestre, pero en 2017 aumentará a 1.9%. Por su parte, en Australia se prevé que el crecimiento oscile en torno a 2.8% en ambos años. Entre las otras economías avanzadas de Asia, se prevé que en 2016 el crecimiento pierda vigor en Singapur (1.7%) y Hong Kong (1.4%) y que se acelere moderadamente en Corea (2.7%) y la provincia china de Taiwán (1%). Se proyecta que en estas cuatro economías sumamente abiertas la tasa de crecimiento repunte con mayor impulso a partir de 2017, a medida que el fortalecimiento del comercio internacional mejore las perspectivas de exportación.

Economías de mercados emergentes y en desarrollo

- En China, se prevé que la economía crezca a una tasa de 6.6% en 2016 gracias al respaldo de las políticas, pero esa cifra se reducirá a 6.2% en 2017 si la economía no sigue recibiendo estímulo. Las proyecciones a mediano plazo suponen que la economía seguirá en su proceso de reequilibrio, pasando de la inversión al consumo y de la actividad industrial a la prestación de servicios como resultado de reformas para fortalecer la red de protección social y la desregulación del sector de servicios. No obstante, se prevé que la deuda no financiera siga aumentando a una tasa insostenible, lo cual, sumado a la creciente falta de eficiencia en la asignación de recursos, opaca las perspectivas a mediano plazo.

- En las otras economías emergentes y en desarrollo de Asia, se proyecta que el crecimiento económico se mantenga vigoroso. En India, el PIB seguirá expandiéndose a la tasa más alta entre las principales economías, previéndose un crecimiento de 7.6% en 2016–2017. Se proyecta que las fuertes mejoras de los términos de intercambio, la adopción de medidas de política positivas y las reformas estructurales —que incluyen la aplicación de importantes reformas tributarias y la formalización del marco de metas de inflación— así como una mayor confianza respalden la demanda y la inversión de los consumidores. A corto plazo, sin embargo, es probable que la inversión privada siga viéndose limitada por el deterioro de los balances de las empresas y los bancos públicos. En cuanto a las economías que conforman el grupo ASEAN-5 (Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Vietnam). En Malasia y Vietnam se proyecta para este año desaceleraciones de la actividad (a 4.3 y 6.1%, respectivamente) debido en parte a una menor demanda externa, en tanto que en Indonesia, Filipinas, Tailandia las perspectivas apuntan a un mayor crecimiento con respecto a 2015 (4.9, 6.4 y 3.2%, respectivamente). Se prevé que a partir de 2017 el crecimiento de todos los países del grupo ASEAN-5 siga fortaleciéndose.
- La actividad económica en América Latina y el Caribe sigue perdiendo impulso, previéndose una contracción de 0.6% en 2016 (0.1 puntos porcentuales menos que lo pronosticado en abril). En 2017 se proyecta una reactivación, con una tasa de crecimiento que alcanzará 1.6% (0.1 puntos porcentuales más que lo pronosticado en abril). No obstante, como se destaca en la edición de abril de 2016 del informe PEM, el crecimiento agregado de la región oculta una heterogeneidad sustancial: aunque varios países están sumidos en recesión, en 2016 la mayor parte de las economías de la región seguirán expandiéndose.
- En Brasil, la confianza parece haber tocado fondo, y se proyecta un crecimiento de –3.3% en 2016 y de 0.5% en 2017, suponiendo que se reduzca la

incertidumbre política y de política económica y sigan disipándose los efectos de choques económicos anteriores. Para ambos años la proyección supera en aproximadamente medio punto porcentual a la previsión de abril. Argentina inició una transición importante y muy necesaria hacia un marco de política económica más consistente y sostenible, que está teniendo un costo mayor de lo previsto en 2016, proyectándose un crecimiento de -1.8% (en comparación con la tasa de -1% pronosticada en abril). En 2017 se prevé que el crecimiento se afiance en 2.7% gracias a la moderación de la inflación y la adopción de una postura monetaria y fiscal más propicia. En Venezuela, se prevé una intensificación de la crisis económica en 2016 y 2017 (con tasas de crecimiento proyectadas en, respectivamente, -10 y -4.5%), puesto que la caída del precio del petróleo desde mediados de 2014 ha exacerbado los desequilibrios macroeconómicos internos y las presiones sobre la balanza de pagos. Ecuador sigue confrontando un panorama difícil debido al reducido valor de sus exportaciones de crudo y a la dolarización de la economía. Gracias al repunte parcial del precio internacional del petróleo y un entorno de financiamiento externo más favorable, la contracción de la actividad prevista en 2016 y 2017 (-2.3 y -2.7% , respectivamente) es menos grave que lo proyectado en abril.

- En 2016, la mayor parte de los demás exportadores de materias primas de la región registrarán una cierta desaceleración de la actividad. En Colombia, se proyecta que el crecimiento se atenúe a 2.2% en 2016 (frente a 3.1% en 2015), como resultado de la aplicación de una política macroeconómica más restrictiva. Asimismo, la persistente caída del precio del cobre y la incertidumbre en torno a las políticas están empañando las perspectivas en Chile, cuyo crecimiento disminuirá a 1.7% en 2016, frente a 2.3% en 2015. Se prevé que en 2017 la tasa de crecimiento se fortalezca en ambos países y que en adelante se vaya acercando gradualmente a la tasa potencial. A diferencia de la mayor parte de los países de la región, se prevé que este año y el próximo Perú registre un

crecimiento más acentuado, de 3.7 y 4.1% en 2016 y 2017, respectivamente, impulsado por la mayor actividad del sector minero y el aumento de la inversión pública.

- En **México**, se proyecta que el crecimiento se reduzca a 2.1% en 2016 debido a la atonía de las exportaciones en el primer semestre del año. Se prevé que en 2017, el crecimiento se acelere ligeramente a 2.3%, a medida que repunte la demanda externa, y a 2.9% a mediano plazo una vez que se consoliden las reformas estructurales.
- Las perspectivas económicas de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) continúan siendo deslucidas. La ligera mejora de las perspectivas de crecimiento de la región desde abril se atribuye principalmente al fortalecimiento del precio del petróleo. El aumento de los ingresos provenientes del petróleo está ofreciendo algo de alivio a los exportadores de petróleo de la región, y a la economía rusa en particular, donde se proyecta una disminución del PIB para este año (0.8%) menor que la prevista en la edición de abril de 2016 del informe PEM. Se prevé que las perspectivas algo más positivas de Rusia respalden la actividad en el resto de la región, sobre todo en los países importadores de petróleo dados los vínculos a través del comercio exterior y las remesas. No obstante, las perspectivas de crecimiento de Rusia a partir de 2017 siguen siendo poco alentadoras debido a obstáculos estructurales de larga data y al impacto de las sanciones sobre la productividad y la inversión. Entre los importadores de petróleo, se estima que en 2016 la economía de Ucrania ha vuelto a registrar un crecimiento positivo, tras contracciones muy pronunciadas en 2014 y 2015, y se prevé que se acelere a medida que mejore el entorno económico externo y las reformas de la economía interna empiecen a dar fruto. En Bielorrusia, se prevé que el ritmo de contracción de la actividad se atenúe en 2017, y que la reactivación se afiance en 2018. Entre los exportadores de petróleo, se proyecta

que las economías de Azerbaiyán y Kazajstán se contraigan en 2016, en un entorno de caída de los ingresos provenientes de las exportaciones, en el caso de la economía azerbaiyana a una tasa de 2.4% y en la de Kazajstán, a 0.8%. Se prevé que el crecimiento aumente gradualmente en estos países, respaldado en Kazajstán por el aumento de la producción de hidrocarburos y en Azerbaiyán por la expansión de actividades en otros sectores, así como por un cierto repunte del precio del petróleo y monedas más competitivas.

- En las economías emergentes y en desarrollo de Europa se proyecta que el crecimiento se mantenga vigoroso, a una tasa ligeramente superior a 3% a partir de 2016, y que las exportaciones aumenten rápidamente pese a la atonía en la zona del euro, el principal socio comercial de la mayor parte de las economías de la región. Según las estimaciones, Hungría está creciendo a una tasa superior a la potencial, y se proyecta que a mediano plazo vuelva a registrar tasas de crecimiento más sostenibles. En Turquía, aunque el crecimiento económico en 2016 y 2017 se verá frenado por la creciente incertidumbre tras los recientes atentados terroristas y el intento de golpe de Estado, la aplicación de una política macroeconómica más expansiva apoyará la actividad económica.
- Para los países de África subsahariana el panorama se caracteriza por una velocidad de crecimiento cada vez más heterogénea. Las proyecciones de crecimiento económico de la región se han revisado sustancialmente a la baja, pero pueden atribuirse principalmente a las difíciles condiciones macroeconómicas en las economías más grandes, que se están adaptando a la reducción de los ingresos provenientes de las materias primas. En Nigeria, se proyecta actualmente que en 2016 la actividad económica se contraiga 1.7%, reflejo de interrupciones transitorias en la producción de petróleo, insuficiencias de divisas debido a la disminución de los ingresos provenientes del petróleo, una menor generación de electricidad y la falta de confianza entre los inversores. En

Sudáfrica, donde la incertidumbre en torno a la formulación de la política económica está dificultando la adaptación a términos de intercambio menos favorables, se proyecta que en 2016 el PIB se mantenga estancado, previéndose solo una reactivación ligera el año próximo a medida que se disipen los choques provocados por el abaratamiento de las materias primas y las sequías y que mejore el suministro eléctrico. Angola también se está ajustando a la fuerte caída de los ingresos provenientes de la exportación de petróleo. Según las previsiones, la economía no crecerá este año y en el siguiente el crecimiento será apenas leve. En cambio, para varias economías de la región que no dependen de la exportación de recursos naturales, entre ellas Costa de Marfil, Etiopía, Kenia, Senegal, se proyecta que sigan expandiéndose a una tasa muy vigorosa de más de 5% este año, gracias al bajo precio del petróleo y al beneficio de sólidas tasas de consumo privado y crecimiento de la inversión.

- En Oriente Medio, se proyecta que el ligero repunte del precio del petróleo registrado recientemente tenga un impacto mínimo sobre el crecimiento de los países exportadores. La mayor parte de estos países siguen aplicando una política fiscal más restrictiva en respuesta a ingresos provenientes del petróleo estructuralmente más bajos, y la liquidez del sector financiero sigue en declive. Además, muchos países de la región aún padecen tensiones y conflictos. Se proyecta que este año la economía más grande, Arabia Saudita, crezca levemente a una tasa de 1.2% como resultado de la consolidación fiscal, y que el próximo año se reactive y el crecimiento llegue a 2%. Asimismo, en la mayor parte de los otros países del Consejo de Cooperación del Golfo se prevé que las tasas de crecimiento se vean limitadas por las iniciativas de ajuste fiscal actualmente en marcha. En Iraq, una producción de petróleo mayor de la prevista ha incrementado la tasa de crecimiento proyectada para 2016. A partir de 2017 se prevé que el crecimiento se vea frenado debido a persistentes dificultades de seguridad y a una menor inversión en el sector petrolero que limitará las

ganancias de la producción petrolera. Las perspectivas de la República Islámica de Irán son más favorables debido al aumento de la producción de petróleo en el año en curso, tras el levantamiento de las sanciones. Sin embargo, es probable que solo se gane terreno gradualmente en el ámbito del crecimiento económico dada la lentitud con que proceden la reintegración en los mercados financieros internacionales y las reformas internas. Las reformas emprendidas recientemente y el abaratamiento del petróleo han contribuido a la estabilidad macroeconómica en los países importadores de petróleo de la región. No obstante, el crecimiento sigue siendo frágil debido a inquietudes en términos de seguridad, tensiones sociales y persistentes obstáculos estructurales. Se prevé que la reforma continua, el avance, la reducción del lastre fiscal y las mejoras graduales de la demanda externa respalden la reactivación.

**EUROPA: PIB REAL, PRECIOS AL CONSUMIDOR, SALDO
EN CUENTA CORRIENTE Y DESEMPLEO***
-Variación porcentual anual, salvo indicación en contrario-

País / región	PIB real			Precios al consumidor ^{1/}			Saldo en cuenta corriente ^{2/}			Desempleo ^{3/}		
	2015	Proyecciones		2015	Proyecciones		2015	Proyecciones		2015	Proyecciones	
		2016	2017		2016	2017		2016	2017		2016	2017
Europa	2.4	2.0	1.8	0.6	0.9	1.8	2.3	2.3	2.3
Economías avanzadas de Europa	2.2	1.7	1.5	0.1	0.4	1.3	2.7	2.7	2.8	9.5	8.7	8.5
Zona del euro ^{4/5/}	2.0	1.7	1.5	0.0	0.3	1.1	3.2	3.4	3.1	10.9	10.0	9.7
Alemania	1.5	1.7	1.4	0.1	0.4	1.5	8.4	8.6	8.1	4.6	4.3	4.5
Francia	1.3	1.3	1.3	0.1	0.3	1.0	-0.2	-0.5	-0.4	10.4	9.8	9.6
Italia	0.8	0.8	0.9	0.1	-0.1	0.5	2.2	2.2	1.9	11.9	11.5	11.2
España	3.2	3.1	2.2	-0.5	-0.3	1.0	1.4	1.9	1.7	22.1	19.4	18.0
Países Bajos	2.0	1.7	1.6	0.2	0.1	0.9	8.6	9.1	8.2	6.9	6.7	6.5
Bélgica	1.4	1.4	1.4	0.6	2.1	1.6	0.0	0.1	0.4	8.5	8.4	8.3
Austria	0.9	1.4	1.2	0.8	0.9	1.5	2.6	2.6	2.7	5.7	6.2	6.4
Grecia	-0.2	0.1	2.8	-1.1	-0.1	0.6	0.0	0.0	0.0	25.0	23.3	21.5
Portugal	1.5	1.0	1.1	0.5	0.7	1.1	0.4	0.0	-0.7	12.4	11.2	10.7
Irlanda	26.3	4.9	3.2	0.0	0.3	1.2	10.2	9.5	9.1	9.5	8.3	7.7
Finlandia	0.2	0.9	1.1	-0.2	0.4	1.2	0.1	0.1	0.2	9.3	9.1	8.9
República Eslovaca	3.6	3.4	3.3	-0.3	-0.2	1.1	-1.3	-1.0	-0.6	11.5	9.9	8.8
Lituania	1.6	2.6	3.0	-0.7	0.5	1.2	-1.7	-1.6	-2.8	9.1	7.8	7.6
Eslovenia	2.3	2.3	1.8	-0.5	-0.3	1.0	5.2	7.7	7.2	9.0	8.2	7.9
Luxemburgo	4.8	3.5	3.1	0.1	0.2	1.0	5.5	4.4	4.3	6.9	6.4	6.3
Letonia	2.7	2.5	3.4	0.2	0.2	1.7	-1.2	-2.0	-1.2	9.9	9.4	9.2
Estonia	1.1	1.5	2.5	0.1	0.5	1.4	2.1	0.6	0.0	6.1	5.6	5.5
Chipre ^{6/}	1.5	2.8	2.2	-1.5	-1.0	0.5	-3.6	-0.9	-3.7	14.9	13.0	11.6
Malta	6.2	4.1	3.4	1.2	1.2	1.5	9.9	6.2	5.8	5.4	4.8	4.9
Reino Unido ^{5/}	2.2	1.8	1.1	0.1	0.7	2.5	-5.4	-5.9	-4.3	5.4	5.0	5.2
Suiza	0.8	1.0	1.3	-1.1	-0.4	0.0	11.4	9.2	9.0	3.2	3.5	3.4
Suecia	4.2	3.6	2.6	0.7	1.1	1.4	5.2	5.0	5.3	7.4	6.9	6.7
Noruega	1.6	0.8	1.2	2.2	3.2	2.3	9.0	7.0	7.6	4.4	4.7	4.5
República Checa	4.5	2.5	2.7	0.3	0.6	1.9	0.9	1.5	1.0	5.0	4.1	4.1
Dinamarca	1.0	1.0	1.4	0.5	0.4	1.1	7.0	6.7	6.6	6.2	6.0	5.8
Islandia	4.0	4.9	3.8	1.6	1.7	3.1	4.2	2.9	1.9	4.0	3.4	3.5
San Marino	0.5	1.0	1.2	0.1	0.6	0.7	8.4	7.9	7.3
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	3.6	3.3	3.1	2.9	3.1	4.2	-1.9	-2.0	-3.0
Turquía	4.0	3.3	3.0	7.7	8.4	8.2	-4.5	-4.4	-5.6	10.3	10.2	10.2
Polonia	3.6	3.1	3.4	-0.9	-0.6	1.1	-0.2	-0.1	-1.0	7.5	6.3	6.2
Rumania	3.8	5.0	3.8	-0.6	-1.5	1.7	-1.1	-2.0	-2.8	6.8	6.4	6.2
Hungría	2.9	2.0	2.5	-0.1	0.4	1.9	4.4	4.9	4.6	6.8	6.0	5.8
Bulgaria ^{5/}	3.0	3.0	2.8	-1.1	-1.6	0.6	1.4	0.8	0.0	9.2	8.2	7.1
Serbia	0.7	2.5	2.8	1.4	1.3	3.2	-4.8	-4.2	-3.9	18.5	18.6	18.7
Croacia	1.6	1.9	2.1	-0.5	-1.0	0.8	5.2	3.0	2.2	16.9	16.4	15.9

* Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase en el cuadro F del apéndice estadístico la lista de economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

Nota: Proyecciones para 2016 y 2017.

1/ La variación de los precios al consumidor se indica como promedio anual. Las variaciones de diciembre a diciembre pueden encontrarse en los cuadros A6 y A7 del apéndice estadístico de PEM.

2/ Porcentaje del PIB.

3/ Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

4/ Se presenta el saldo en cuenta corriente con corrección de discrepancias en las declaraciones sobre transacciones dentro de la zona del euro.

5/ Basado en el índice armonizado de precios al consumidor de Eurostat.

6/ Incluye Albania, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Montenegro y la ex República Yugoslava de Macedonia.

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

**ASIA Y EL PACÍFICO: PIB REAL, PRECIOS AL CONSUMIDOR,
SALDO EN CUENTA CORRIENTE Y DESEMPLEO***
-Variación porcentual anual, salvo indicación en contrario-

País / región	PIB real			Precios al consumidor ^{1/}			Saldo en cuenta corriente ^{2/}			Desempleo ^{3/}		
	2015	Proyecciones		2015	Proyecciones		2015	Proyecciones		2015	Proyecciones	
		2016	2017		2016	2017		2016	2017		2016	2017
ASIA	5.4	5.4	5.3	2.3	2.5	2.9	2.8	2.6	1.9
Economías avanzadas de Asia	1.2	1.3	1.6	0.8	0.5	1.2	4.1	4.4	3.8	3.7	3.6	3.5
Japón	0.5	0.5	0.6	0.8	-0.2	0.5	3.3	3.7	3.3	3.4	3.2	3.2
Corea del Sur	2.6	2.7	3.0	0.7	1.0	1.9	7.7	7.2	5.9	3.6	3.6	3.3
Australia	2.4	2.9	2.7	1.5	1.3	2.1	-4.7	-3.5	-3.9	6.1	5.7	5.7
Taiwán	0.6	1.0	1.7	-0.3	1.1	1.1	14.6	15.0	14.4	3.8	3.9	4.0
Singapur	2.0	1.7	2.2	-0.5	-0.3	1.1	19.8	19.3	19.3	1.9	2.0	2.0
Hong Kong	2.4	1.4	1.9	3.0	2.5	2.6	3.1	2.8	2.9	3.3	3.2	3.1
Nueva Zelanda	3.0	2.8	2.7	0.3	0.7	1.6	-3.2	-3.0	-3.5	5.4	5.3	5.5
Macao	-20.3	-4.7	0.2	4.6	2.6	2.8	28.0	28.4	29.2	1.9	1.9	2.0
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	6.6	6.5	6.3	2.7	3.1	3.3	2.1	1.6	0.8
China	6.9	6.6	6.2	1.4	2.1	2.3	3.0	2.4	1.6	4.1	4.1	4.1
India ^{5/}	7.6	7.6	7.6	4.9	5.5	5.2	-1.1	-1.4	-2.0
ASEAN-5	4.8	4.8	5.1	3.3	2.5	3.4	1.5	1.2	0.7
Indonesia	4.8	4.9	5.3	6.4	3.7	4.2	-2.1	-2.3	-2.3	6.2	5.6	5.7
Tailandia	2.8	3.2	3.3	-0.9	0.3	1.6	7.8	9.6	7.7	0.9	0.8	0.7
Malasia	5.0	4.3	4.6	2.1	2.1	3.0	3.0	1.2	1.5	3.2	3.2	3.2
Filipinas	5.9	6.4	6.7	1.4	2.0	3.4	2.9	1.8	1.4	6.3	5.9	5.7
Vietnam	6.7	6.1	6.2	0.6	2.0	3.6	0.5	0.4	0.1	2.4	2.4	2.4
Economías emergentes y en desarrollo de Asia^{6/}	6.0	6.0	6.3	6.0	6.3	6.7	-1.5	-2.4	-3.5
Partida informativa Economías emergentes de Asia ^{7/}	6.7	6.5	6.3	2.6	3.0	3.2	2.2	1.7	1.0

* Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase en el cuadro F del apéndice estadístico la lista de economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

Nota: Proyecciones para 2016 y 2017.

1/ La variación de los precios al consumidor se indica como promedio anual. Las variaciones de diciembre a diciembre pueden encontrarse en los cuadros A6 y A7 del apéndice estadístico de PEM.

2/ Porcentaje del PIB.

3/ Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

4/ Macao se clasifica como economía avanzada. Es una región administrativa especial de China, pero sus datos estadísticos se mantienen de manera separada e independiente.

5/ Véanse las notas específicas sobre India en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

6/ Las otras economías emergentes y en desarrollo de Asia son Bangladesh, Bhután, Brunei Darussalam, Camboya, Fiji, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Maldivas, Micronesia, Mongolia, Myanmar, Nepal, Palau, Papua Nueva Guinea, República Democrática Popular Lao, Samoa, Sri Lanka, Timor-Leste, Tonga, Tuvalu y Vanuatu.

7/ Las economías emergentes de Asia abarcan las economías de la ASEAN-5 (Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Vietnam), China e India.

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

ECONOMÍAS DE LAS AMÉRICAS: PIB REAL, PRECIOS AL CONSUMIDOR, SALDO EN CUENTA CORRIENTE Y DESEMPLEO*
-Variación porcentual anual, salvo indicación en contrario-

País / región	PIB real			Precios al consumidor ^{1/}			Saldo en cuenta corriente ^{2/}			Desempleo ^{3/}		
	2015	Proyecciones		2015	Proyecciones		2015	Proyecciones		2015	Proyecciones	
		2016	2017		2016	2017		2016	2017		2016	2017
América del Norte	2.5	1.6	2.2	0.4	1.4	2.4	-2.6	-2.6	-2.7
Estados Unidos de N.	2.6	1.6	2.2	0.1	1.2	2.3	-2.6	-2.5	-2.7	5.3	4.9	4.8
Canadá	1.1	1.2	1.9	1.1	1.6	2.1	-3.2	-3.7	-3.1	6.9	7.0	7.1
México	2.5	2.1	2.3	2.7	2.8	3.3	-2.9	-2.7	-2.8	4.4	4.1	3.9
Puerto Rico ^{4/}	0.0	-1.8	-1.4	-0.8	-0.2	1.1	12.0	11.9	11.9
América del Sur^{5/}	-1.3	-2.0	1.1	-3.7	-2.0	-2.0
Brasil	-3.8	-3.3	0.5	9.0	9.0	5.4	-3.3	-0.8	-1.3	8.5	11.2	11.5
Argentina ^{6/}	2.5	-1.8	2.7	23.2	-2.5	-2.3	-3.2	...	9.2	8.5
Colombia	3.1	2.2	2.7	5.0	7.6	4.1	-6.4	-5.2	-4.2	8.9	9.7	9.6
Venezuela	-6.2	-10.0	-4.5	121.7	475.8	1 660.1	-7.8	-3.4	-0.9	7.4	18.1	21.4
Chile	2.3	1.7	2.0	4.3	4.0	3.0	-2.0	-1.9	-2.4	6.2	7.0	7.6
Perú	3.3	3.7	4.1	3.5	3.6	2.5	-4.4	-3.8	-3.1	6.0	6.0	6.0
Ecuador	0.3	-2.3	-2.7	4.0	2.4	1.1	-2.2	-1.5	-0.9	4.8	6.1	6.9
Bolivia	4.8	3.7	3.9	4.1	3.9	5.1	-5.8	-6.6	-4.9	4.0	4.0	4.0
Uruguay	1.0	0.1	1.2	8.7	10.2	8.7	-3.5	-2.9	-3.1	7.5	7.9	8.5
Paraguay	3.1	3.5	3.6	3.1	4.1	4.1	-1.7	0.6	-0.5	6.1	5.9	5.5
América Central^{7/}	4.2	3.9	4.1	1.4	2.5	3.0	-4.0	-3.7	-3.7
Caribe^{8/}	3.9	3.4	3.6	2.2	3.5	4.5	-4.3	-4.5	-4.6
Partida informativa América Latina y el Caribe ^{9/}	0.0	-0.6	1.6	5.5	5.8	4.2	-3.6	-2.3	-2.3
Unión Monetaria del Caribe Oriental ^{10/}	2.3	2.2	2.6	-0.9	0.3	2.2	-12.1	-12.6	-13.8

* Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase en el cuadro F del apéndice estadístico la lista de economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

Nota: Proyecciones para 2016 y 2017.

1/ La variación de los precios al consumidor se indica como promedio anual. Las variaciones de diciembre a diciembre pueden encontrarse en los cuadros A6 y A7 del apéndice estadístico de PEM.

2/ Porcentaje del PIB.

3/ Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

4/ El Estado Libre Asociado de Puerto Rico se clasifica como economía avanzada. Es un territorio de Estados Unidos de N., pero sus estadísticas se mantienen sobre una base separada e independiente.

5/ Incluye Guyana y Surinam. Se excluyen los datos de los precios al consumidor de Argentina y Venezuela. Véanse las notas específicas sobre Argentina en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

6/ Véanse las notas sobre Argentina en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

7/ América Central abarca Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

8/ El Caribe abarca Antigua y Barbuda, Las Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Haití, Jamaica, la República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago.

9/ América Latina y el Caribe abarca México y las economías del Caribe, América Central y América del Sur. Se excluyen los datos de los precios al consumidor de Argentina y Venezuela. Véanse las notas específicas sobre Argentina en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

10/ La Unión Monetaria del Caribe Oriental comprende Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía así como Anguila y Montserrat, que no son miembros del FMI.

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

**ECONOMÍAS DE LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES (CEI): PIB REAL,
PRECIOS AL CONSUMIDOR, SALDO EN CUENTA CORRIENTE Y DESEMPLEO***

-Variación porcentual anual, salvo indicación en contrario-

País / región	PIB real			Precios al consumidor ^{1/}			Saldo en cuenta corriente ^{2/}			Desempleo ^{3/}		
	2015	Proyecciones		2015	Proyecciones		2015	Proyecciones		2015	Proyecciones	
		2016	2017		2016	2017		2016	2017		2016	2017
CEI ^{4/}	-2.8	-0.3	1.4	15.5	8.4	6.3	3.0	1.3	1.9
Exportadores netos de energía	-2.4	-0.4	1.3	13.7	7.9	5.8	3.6	1.9	2.5
Rusia	-3.7	-0.8	1.1	15.5	7.2	5.0	5.2	3.0	3.5	5.6	5.8	5.9
Kazajistán	1.2	-0.8	0.6	6.5	13.1	9.3	-2.4	-2.2	0.0	5.0	5.0	5.0
Uzbekistán	8.0	6.0	6.0	8.5	8.4	9.6	0.1	0.1	0.2
Azerbaiyán	1.1	-2.4	1.4	4.0	10.2	8.5	-0.4	0.7	3.1	6.0	6.0	6.0
Turkmenistán	6.5	5.4	5.4	6.4	5.5	5.0	-10.3	-18.5	-18.0
Importadores netos de energía	-5.7	0.7	2.1	29.4	11.9	9.9	-3.0	-4.0	-4.2
Ucrania	-9.9	1.5	2.5	48.7	15.1	11.0	-0.3	-1.5	-2.1	9.1	9.0	8.7
Bielorrusia	-3.9	-3.0	-0.5	13.5	12.7	12.0	-3.8	-4.9	-4.8	1.5	1.5	1.5
Georgia	2.8	3.4	5.2	4.0	2.6	3.6	-11.7	-12.1	-12.0	12.0
Armenia	3.0	3.2	3.4	3.7	-0.5	2.5	-2.7	-2.5	-3.0	17.7	17.9	18.0
Tayikistán	6.0	6.0	4.5	5.8	6.3	7.3	-6.0	-5.0	-5.0
República Kirguisa	3.5	2.2	2.3	6.5	1.1	7.4	-10.4	-15.0	-14.9	7.5	7.4	7.3
Moldova	-0.5	2.0	3.0	9.6	6.8	4.4	-4.7	-2.8	-3.4	4.9	4.7	4.5
Partidas informativas Cáucaso y Asia central ^{5/}	3.2	1.3	2.6	6.2	9.8	8.3	-3.0	-4.1	-2.8
Países de bajo ingreso de la CEI ^{6/}	6.1	5.0	5.2	7.3	6.3	7.7	-3.0	-3.0	-3.1
Exportadores netos de energía, excluido Rusia	3.1	1.0	2.4	6.4	10.8	8.7	-2.4	-3.5	-2.0

* Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Véase en el cuadro F del apéndice estadístico la lista de economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

Nota: Proyecciones para 2016 y 2017.

1/ La variación de los precios al consumidor se indica como promedio anual. Las variaciones de diciembre a diciembre pueden encontrarse en el cuadro A7 del apéndice estadístico de PEM.

2/ Porcentaje del PIB.

3/ Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

4/ Georgia, Turkmenistán y Ucrania, que no pertenecen a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), se incluyen en este grupo por razones geográficas y por similitud de estructura económica.

5/ Cáucaso y Asia central abarca a Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kazajistán, la República Kirguisa, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

6/ Los países de bajo ingreso de la CEI son Armenia, Georgia, Moldova, la República Kirguisa, Tayikistán y Uzbekistán.

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

Perspectivas de inflación

Se proyecta que las tasas de inflación de las economías avanzadas aumenten a aproximadamente 0.8% en 2016, frente a 0.3% en 2015, debido sobre todo al menor lastre de los precios de la energía. Para los próximos años se prevé que suba la inflación a medida que los precios de los combustibles aumenten ligeramente y las brechas del producto se contraigan en forma gradual, y que las metas de los bancos centrales se alcancen alrededor de 2020. En las economías de mercados emergentes y en desarrollo, en cambio, excluyendo Argentina (donde la alta inflación es un subproducto de un

necesario proceso de liberalización en marcha) y Venezuela (donde este año se proyecta un auge de la inflación de 500%), se prevé que la inflación se modere este año a 4.5%, frente a 4.7% el año anterior, al ir desvaneciéndose el efecto de anteriores depreciaciones cambiarias. No obstante, en ambos grupos de países se observa una considerable variabilidad de las tasas de inflación.

- En Estados Unidos de Norteamérica, la inflación de precios al consumidor se está reanimando de manera relativamente fuerte, de 0.1% el año pasado a 1.2% este año, y se proyecta que el año próximo alcance una tasa de 2.3%. Ello se debe a la rapidez con que se han atenuado las fuerzas desinflacionarias pasadas —la apreciación del dólar en 2015 y la caída de los precios de los combustibles— así como a expectativas de inflación a mediano plazo bien ancladas.
- La inflación también está repuntando en la zona del euro, pero más lentamente y desde un nivel más bajo, pasando de aproximadamente cero en 2015 a 0.3% en 2016. En adelante, se proyecta que el aumento siga siendo gradual y que, debido a que las brechas del producto se han cerrado gradualmente y las expectativas inflacionarias se han afianzado, hasta 2021 inclusive la inflación se mantenga por debajo de la meta fijada por el Banco Central Europeo. En Japón, a medida que las expectativas inflacionarias aumenten lentamente, también se prevé solo un aumento lento de la inflación, a una tasa que se mantendrá muy por debajo de la meta del Banco de Japón a lo largo del horizonte de pronóstico.
- Se proyecta que la depreciación de la libra incremente la inflación en Reino Unido a aproximadamente 0.7% este año, previéndose que el próximo año aumente en forma acusada a alrededor de 2.5%, y que en los próximos años se alcance gradualmente la meta de 2% del Banco de Inglaterra.

- Las tasas de inflación se mantienen moderadas en la mayor parte de las otras economías avanzadas. En Corea, Suecia y Taiwán se prevé que la inflación repunte este año y que en los próximos se vayan alcanzando gradualmente las metas de los bancos centrales. Se proyecta que este sea otro año de deflación en Singapur y Suiza, aunque será menos pronunciada que la del año pasado, y que empiecen a registrarse paulatinamente tasas de inflación positivas a lo largo del horizonte de pronóstico.
- Se prevé que en China la inflación repunte a 2.1% este año y a 3% a mediano plazo, a medida que disminuyan la capacidad ociosa en el sector industrial y las presiones a la baja sobre los precios de los bienes. En la mayor parte de las otras economías grandes de mercados emergentes, como Brasil, Rusia y Turquía, las tasas de inflación se sitúan por encima de las metas de los bancos centrales y se prevé que disminuyan gradualmente a medida que se disipen los efectos de las depreciaciones cambiarias pasadas. En cambio, en **México** se proyecta que la tasa de inflación se mantenga en un nivel cercano a la meta del banco central, en tanto que en Hungría y Polonia se prevé que las tasas repunten lentamente desde los niveles muy bajos registrados en 2015.
- En algunas economías grandes de África subsahariana la inflación se sitúa una vez más en niveles de dos dígitos, reflejo del efecto de traspaso de depreciaciones de considerable magnitud.

Perspectivas del sector externo

Se proyecta que en 2016 la tasa de expansión del volumen del comercio mundial (alrededor de 2.3%, nivel ligeramente menor que el registrado en 2015) siga siendo muy baja, tanto en valores absolutos como en relación con la tasa de crecimiento del PIB mundial. La composición de la demanda mundial —y en particular la debilidad de la inversión— desempeña una función importante para explicar el moderado volumen

del comercio mundial. Según las proyecciones, la tasa de expansión del comercio mundial aumentará a 4.3% a mediano plazo debido a la expansión de la actividad económica y la inversión previstas en las economías de mercados emergentes y en desarrollo y, en menor medida, en las economías avanzadas.

La evolución de los desequilibrios mundiales en cuenta corriente en 2016 sigue viéndose afectada por el fortísimo descenso de precios del petróleo en los dos últimos años, y por las considerables discrepancias en las tasas de crecimiento de la demanda interna de las diferentes regiones del mundo. Se proyecta que este año, la magnitud de los déficit y superávit mundiales en cuenta corriente en relación con el PIB mundial, que en 2015 registró una modesta expansión por primera vez desde 2010 (véase FMI, 2016, *External Sector Report*), disminuya ligeramente como resultado de la disminución de los superávit en China y las economías europeas avanzadas, y de una nueva reducción de los déficit de los países de América Latina. Según las proyecciones, los desequilibrios mundiales en cuenta corriente seguirán contrayéndose a mediano plazo, hasta alcanzar niveles no registrados desde mediados de la década de 1990, debido a nuevas compresiones de los superávit en China y Alemania y una cierta moderación de los déficit (en América Latina y Reino Unido, por ejemplo).

A diferencia de la disminución de los desequilibrios en cuenta corriente, la magnitud, en relación con el PIB, de las posiciones transfronterizas, acreedoras y deudoras, ha seguido aumentando. Elaborar pronósticos de la evolución de estas posiciones es una ardua tarea porque estos saldos son sensibles tanto a variaciones de los tipos de cambio y de los precios de los activos que son difíciles de predecir, como a la futura trayectoria del endeudamiento y la concesión de crédito en valores netos. Suponiendo que no hubiera ningún efecto de valoración, a efectos de simplificar el análisis, las proyecciones de los saldos en cuenta corriente y la tasa de crecimiento del PIB apuntarían a una estabilización general a mediano plazo de las posiciones acreedoras y deudoras, en relación con el PIB mundial, en niveles ligeramente superiores a los

observados en 2016. En los países acreedores, la posición de las economías europeas avanzadas —especialmente Alemania— seguiría mejorando, en tanto que la de los exportadores de petróleo registraría un cierto deterioro. La persistencia de fuertes posiciones deudoras, a pesar del notable ajuste de los saldos en cuenta corriente en los últimos años, guarda relación con el lento crecimiento de la demanda interna y del PIB en una serie de países deudores. Ello subraya la importancia de reequilibrar la demanda mundial para fomentar el crecimiento en esos países, lo cual facilitaría el ajuste externo y reduciría los riesgos externos.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, al examinar tres factores que afectan el grado de reequilibrio mundial en el período 2014–2016: el crecimiento del PIB, la contribución de la demanda externa neta al crecimiento del PIB, y las ganancias y pérdidas extraordinarias de los choques a los términos de intercambio. Los países acreedores han crecido a tasas más rápidas que los países deudores y se proyecta que lo mismo ocurra en 2016. Esa discrepancia obedece en su totalidad a la fuerte tasa de crecimiento de China; si se excluye a ese país, actualmente los países acreedores están registrando tasas de crecimiento más lentas que los países deudores debido al bajo crecimiento en los países exportadores de petróleo y en Japón. El diferencial de crecimiento positivo entre los países acreedores y deudores en 2015 también se explica por la dependencia de la demanda externa neta por parte de los primeros países, en comparación con sus necesidades de reequilibrio. Ello se debió principalmente a la dinámica de crecimiento en los países exportadores de petróleo, que tuvieron que comprimir la demanda interna en respuesta al deterioro de los términos de intercambio. Para 2016, las perspectivas apuntan a que la contribución de la demanda externa neta al crecimiento de los países acreedores y deudores sea en general neutra, aunque con diferencias significativas entre una región y otra. Siguiendo con el análisis, se constata que las ganancias y pérdidas extraordinarias de los choques a los términos de intercambio (que resultan sobre todo de los precios de las materias primas) han sido uno de los principales factores de las variaciones de los saldos en cuenta corriente de

las regiones. En la edición de 2016 del *External Sector Report* también se sostiene que los cambios en los términos de intercambio han afectado a diversos grupos de países acreedores y deudores de diferentes formas (fortaleciendo el saldo en cuenta corriente de los países acreedores y deudores y de regiones que importan materias primas, y deteriorando el saldo en cuenta corriente de los exportadores de materias primas).

No existe, por supuesto, ninguna presunción normativa de que los déficit y superávit en cuenta corriente deban comprimirse. No obstante, como se explica en la edición de 2016 del *External Sector Report*, en varias de las economías más grandes del mundo los desequilibrios en cuenta corriente parecen ser excesivamente pronunciados en relación con una pauta nacional acorde con las variables fundamentales subyacentes y la aplicación de políticas convenientes. Se prevé que los saldos en cuenta corriente sigan evolucionando en consonancia con la reducción de estos desequilibrios excesivos. Al utilizar en el análisis la brecha entre el saldo en cuenta corriente en 2015 y la variación proyectada del saldo en cuenta corriente en los próximos cinco años, se observa una fuerte correlación negativa (de -0.7) y muestra que la evolución de los saldos en cuenta corriente tenderá a reducir las brechas con respecto a la pauta de 2015 para la cuenta corriente, sobre todo en un horizonte más largo⁸. En los últimos meses, las variaciones cambiarias han sido más tenues que en 2015. Estas variaciones cambiarias no están sistemáticamente correlacionadas con las brechas de los tipos de cambio en 2015 señaladas en la edición de 2016 del *External Sector Report*.

Riesgos

Algunos riesgos mencionados en recientes informes del PEM, como los relacionados con las tensiones políticas y las políticas proteccionistas o el estancamiento secular en

⁸ La correlación entre las brechas en cuenta corriente en 2015 y la variación de los saldos en cuenta corriente entre 2015 y 2016 también es negativa, pero es menor (-0.15). Evidentemente, las pautas que se establezcan para la cuenta corriente y los tipos de cambio también pueden cambiar en el futuro a medida que cambien las variables económicas fundamentales y las políticas.

las economías avanzadas, se han vuelto más pronunciados en los últimos meses. Otros riesgos, como la creciente turbulencia financiera y el repliegue de los flujos de capitales de las economías de mercados emergentes, parecen ser ahora menos frecuentes, pero continúan. En general, siguen predominando los riesgos a la baja:

- a) Riesgos derivados del marco de política económica e institucional.
- b) Ciclos de debilitamiento: Demanda débil–inflación débil; productividad baja–inversión baja.
- c) El proceso de ajuste en China y los efectos de contagio conexos.
- d) Deterioro de las condiciones financieras para los mercados emergentes.
- e) Ruptura de las relaciones de corresponsalía bancaria.
- f) Factores relacionados con los conflictos, la salud y el clima.

Riesgos al alza

A pesar de la abundancia de riesgos a la baja mencionados en ediciones anteriores del informe PEM, la economía mundial comenzó a registrar un crecimiento ligeramente más fuerte de lo previsto en el primer trimestre de 2016. Varios indicios apuntan a que el repunte de la actividad económica será más vigoroso que el actualmente previsto, entre ellos, la resiliencia y la revaloración ordenada de los activos en los mercados financieros tras el choque inicial del voto a favor del *brexit*; las mejoras sostenidas en el mercado laboral de Estados Unidos de Norteamérica; el repunte moderado de los precios de las materias primas, lo que aliviará algunas de las presiones sobre los países exportadores de materias primas sin perjudicar gravemente a los importadores netos, y el debilitamiento de los vientos en contra generados por las rápidas depreciaciones del

tipo de cambio y las salidas de capitales de los mercados emergentes en dificultades. El dinamismo de la actividad podría ser mayor si los países redoblan sus esfuerzos por elevar el producto efectivo y potencial mediante la aplicación de reformas estructurales focalizadas y aplicadas en la secuencia correcta, el apoyo a la demanda y el saneamiento de los balances.

Fuente de información:

<http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2016/02/pdf/texts.pdf>

<http://www.imf.org/en/News/Articles/2016/10/03/AM2016-NA100416-WEO>

Para tener acceso a información relacionada visite:

<http://antad.net/publicaciones/antad-informa/antad-informa/item/41739-recorta-fmi-proyeccion-de-pib-de-mexico>

Perspectivas Económicas de América Latina (OCDE, CEPAL)

El 28 de octubre de 2016, en el marco de la presentación de las “Perspectivas Económicas de América Latina”, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) dieron a conocer que la imperiosa necesidad de dotar de mayores capacidades al 40% de los jóvenes latinoamericanos que no trabajan en empleos formales, no cursan estudios y no siguen una formación podría activar nuevos motores de crecimiento. Los detalles se presentan a continuación.

El PIB de América Latina y el Caribe (ALyC) se contraerá entre 0.9 y 1.0% en 2016, según las últimas estimaciones. Esto supone un segundo año consecutivo de crecimiento negativo y un ritmo de contracción al que no se asistía en la región desde principios de la década de los años 80. De acuerdo con el informe Perspectivas Económicas de América Latina 2017⁹, la región debería recuperarse en 2017, aunque

⁹ <http://www.latameconomy.org/es/Perspectivaseconomicas/>

con un crecimiento modesto del PIB de entre 1.5 y 2%, por debajo del crecimiento que se espera en las economías avanzadas.

De acuerdo con el informe, elaborado conjuntamente por la OCDE, la CEPAL y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF)¹⁰, esta prolongada desaceleración económica podría poner en peligro el progreso socioeconómico del continente. Siete millones de latinoamericanos cayeron en la pobreza en 2015, y entre 25 y 30 millones de latinoamericanos vulnerables correrán el mismo riesgo durante los próximos dos años. Aunque estos resultados no están desvinculados del entorno económico mundial, también poseen su propio contexto país y su dinámica regional.

Las tres organizaciones convocan a invertir en la juventud a través de una mejora de la calidad educativa, de las competencias de los jóvenes y de sus oportunidades de emprendimiento con miras a reactivar el crecimiento económico y de esta manera sentar una base sólida para el progreso a largo plazo.

“Los adultos jóvenes representan una cuarta parte de la población en América Latina. La capacidad de aprovechar este importante dividendo demográfico de 163 millones de personas de entre 15 y 29 años será crucial. Ayudar a todos los jóvenes de la región, y en especial a las mujeres, a realizar su potencial es la mejor inversión para el futuro de América Latina. En un contexto de aumento de la escolarización, empoderar a los jóvenes, vinculando simultáneamente su talento con las demandas y las estructuras del mercado de trabajo, es un modo inteligente de crear un crecimiento inclusivo, reducir desigualdades y aumentar la productividad de los países”, comentó la Directora de Gabinete del Secretario General de la OCDE y Sherpa ante el G-20 con motivo de la presentación del informe “Perspectivas Económicas de América Latina 2017” durante la 25ª Cumbre Iberoamericana¹¹ en Cartagena de Indias, Colombia.

¹⁰ <https://www.caf.com/>

¹¹ <http://cumbreiberoamericana2016.gov.co/>

En el informe se describe cómo las condiciones sociales, étnicas, de género y geográficas ejercen gran influencia en la trayectoria profesional de las personas. Casi 30 millones de jóvenes de la región de ALyC no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación. Ellos representan el 21% de los jóvenes de la región, en comparación con el 15% en los países de la OCDE. Otro 19% de los jóvenes trabajan en empleos informales. Las mujeres se ven particularmente perjudicadas, pues representan el 76% de quienes no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación, en parte porque se dedican a tareas en el hogar no remuneradas. Al menos 6 de cada 10 jóvenes que viven en hogares pobres no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación o trabajan en el sector informal de la economía, y 4 de cada 10 jóvenes que viven en hogares vulnerables de clase media no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación o están en el empleo informal. Esto contrasta con el caso de los hogares de clase media, en los que sólo 2 de cada 10 jóvenes se encuentran en esta situación.

Como destacó la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL: “La región podría salir beneficiada si incluye mejor a sus jóvenes y les brinda educación, capacitación y oportunidades de emprendimiento de calidad para fomentar el crecimiento y la inclusión. En nuestra región, la falta de buenas oportunidades de empleo y la difícil transición de la escuela al trabajo obstaculizan la inclusión de los jóvenes y defraudando sus expectativas. Demasiados jóvenes se quedan sin posibilidad de acceder a los servicios públicos, al ahorro y a la movilidad social.”

Aunque la educación en ALyC ha mejorado significativamente en la última década, pocos estudiantes reciben suficiente educación como para desarrollar plenamente su potencial productivo. Dos de cada tres jóvenes latinoamericanos no están preparados para trabajos que requieren competencias técnicas, profesionales y de gestión complejas. Al mismo tiempo, un 50% de las empresas formales en la región de ALyC reportan que tienen problemas para cubrir sus puestos, frente a un 36% en los países de la OCDE. Los países de la región deben invertir más esfuerzos en identificar a los

estudiantes de bajo rendimiento, mejorar la transición a niveles superiores de educación y fortalecer la educación y la formación técnica. Los programas de capacitación deben combinar el aprendizaje en el aula y en el lugar de trabajo a fin de facilitar la transición hacia empleos formales.

En este contexto, 26% de los jóvenes emprendedores deciden emprender por necesidad, al no tener mejores opciones de trabajo, en comparación con 16% en los países de la OCDE. Las barreras al emprendimiento son, en promedio, 59% más elevadas en la región de ALyC que en la OCDE. La integración de los jóvenes emprendedores de ALyC en las cadenas globales de valor es aún limitada. Además, los emprendedores jóvenes enfrentan dificultades, incluso más que los adultos, para acceder a financiamiento, desarrollar capacidades gerenciales, participar de redes empresariales, acceder a nuevos mercados y superar barreras regulatorias. El informe recomienda apoyar políticas multidimensionales, como las dirigidas a complementar los microcréditos, con barreras regulatorias más bajas, vinculando a los jóvenes emprendedores con redes existentes y potenciar la capacitación gerencial y financiera. También será fundamental facilitar el acceso a servicios e infraestructuras de banda ancha asequibles a fin de que los jóvenes puedan sacar el máximo partido de la economía digital.

“Los responsables de la formulación de políticas públicas deben recolectar información y evaluar los programas para jóvenes a fin de diseñar políticas públicas que tengan en cuenta la actual transformación tecnológica, política y social que está cambiando el mundo del trabajo y las ciudades en las que vivirán los jóvenes. 9 de cada 10 jóvenes en ALyC vivirán en ciudades en el 2050. Al mismo tiempo, estas inversiones deberán programarse con un marco fiscal creíble y sostenible”, comenta el Presidente Ejecutivo del CAF.

El Presidente de Colombia, el Presidente de Perú y la Secretaria Ejecutiva de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) participaron de la presentación del informe.

En lo que sigue se presenta, el resumen del documento.

Perspectivas Económicas de América Latina 2017

Capítulo 1. Resumen: Mejorando la inclusión de los jóvenes a través de mejores competencias y más oportunidades de emprendimiento

Este capítulo ofrece una visión panorámica de la publicación *Perspectivas Económicas de América Latina 2017*. En primer lugar, presenta las tendencias económicas recientes y las oportunidades y desafíos que tienen los jóvenes en América Latina y el Caribe (ALyC) en este contexto. Posteriormente explora cómo mejores competencias y mayores oportunidades de emprendimiento pueden favorecer la inclusión económica, social y política de los jóvenes en la sociedad latinoamericana de hoy y del futuro. Finalmente, el capítulo resume las principales recomendaciones de política pública que emergen del análisis realizado en el conjunto de la publicación.

Las “Perspectivas económicas de América latina 2017 (LEO 2017)” centra la atención en los jóvenes, analizando sus actitudes y comportamientos, así como los retos y oportunidades que tienen por delante. Los Jóvenes de entre 15 y 29 años en América Latina y el Caribe (ALyC) suman más de 163 millones, el equivalente a una cuarta parte de la población total de la región. La economía de ALyC, antes prometedora, se está desacelerando, poniendo en riesgo el progreso social, político y económico de la última década. En este sentido, los jóvenes se encuentran ante una disyuntiva que les sitúa como la principal promesa de la región, pero también como elemento central de un riesgo significativo para ALyC: el de desaprovechar una oportunidad única.

Este panorama general **presenta los principales hallazgos** del informe:

- Las condiciones macroeconómicas actuales están poniendo a prueba el reciente avance socioeconómico de ALyC. Invertir en los jóvenes es una vía para superar esta situación y poner en marcha fuentes internas de crecimiento para construir un futuro de mayor inclusión social y económica.
- Los jóvenes latinoamericanos no tienen buenas perspectivas de empleo. Cambiar esta realidad requiere invertir en competencias y ofrecer oportunidades de emprendimiento para mejorar y facilitar la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo y a la vida adulta.
- Invertir en competencias y emprendimiento también significa aprovechar las tendencias actuales y futuras en estos ámbitos y proporcionar oportunidades a los jóvenes para que sean partícipes y aprovechen las oportunidades de los cambios sociales, políticos y económicos.

Sobre esta base, el informe **recomienda** empoderar a los jóvenes como actores económicos, sociales y políticos, a través de políticas para fortalecer sus competencias y promover su emprendimiento. Para ello, **se recomienda**:

- Fortalecer el sistema educativo y promover la formación y la capacitación continuas.
- Combinar la enseñanza en las aulas con la capacitación en el empleo a fin de preparar mejor a los jóvenes para el mundo del trabajo.
- Crear programas de competencias que respondan mejor a las necesidades del mercado.

- Recoger información sobre las competencias de la población y las que las empresas buscan para elaborar mejores estrategias nacionales de mejoramiento de competencias.
- Fortalecer el vínculo entre los emprendedores jóvenes y las redes empresariales a través del asesoramiento y los programas para el desarrollo de proveedores.
- Fomentar programas de capacitación empresarial entre los jóvenes para desarrollar competencias gerenciales y financieras.
- Poner en marcha instrumentos de financiamiento escalonado adaptado a las necesidades de los jóvenes emprendedores, incluyendo subvenciones en etapa temprana, capital semilla, financiamiento con base en activos, inversionistas ángeles y redes de capital de riesgo.
- Reducir los obstáculos regulatorios a los emprendedores jóvenes, simplificando la legislación para la creación de empresas y obtención de licencias, y considerar incentivos (por ejemplo, exenciones temporales de impuestos y contribuciones a la seguridad social) para apoyar a los jóvenes emprendedores.
- Evaluar los programas de capacitación laboral y de emprendimiento sistemática y rigurosamente para identificar lo que da resultado y lo que debe mejorarse.
- Promover el acceso a los servicios de banda ancha mejorando la infraestructura y la asequibilidad para que los jóvenes puedan aprovechar al máximo las oportunidades que brinda la economía digital.

El apoyo para tener una generación de jóvenes preparados para trabajar y formar empresas competitivas debe ir acompañado por la generación de una demanda de sus competencias y actividades de emprendimiento. Las economías

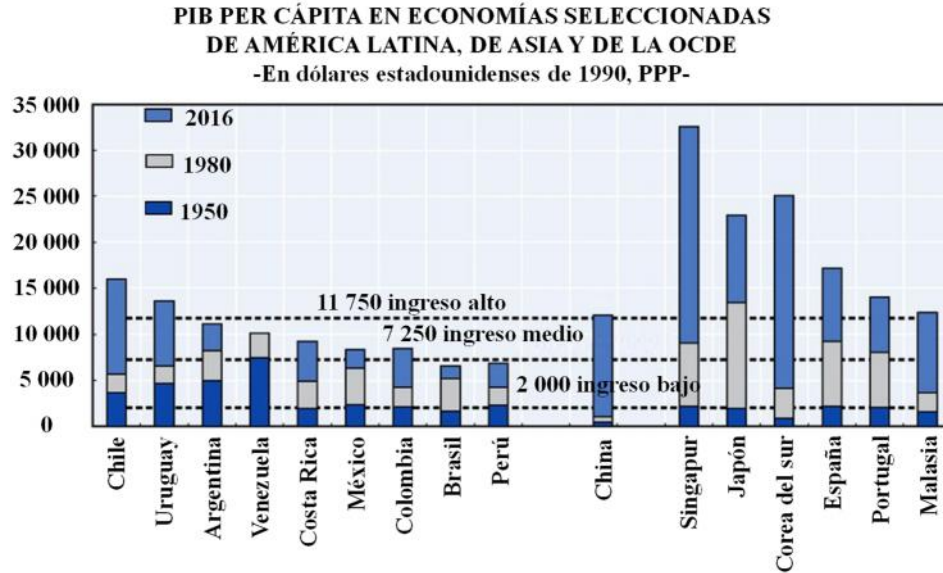
latinoamericanas tienen que diversificarse y mejorar la calidad de su estructura productiva para sacar el mayor provecho de los jóvenes calificados y emprendedores, y para responder a sus aspiraciones. Las economías de la región dependen en exceso de los recursos naturales y de actividades económicas de relativamente poco valor agregado. La región debe explorar políticas de desarrollo productivo innovadoras para participar en mayor y mejor medida en las cadenas globales de valor e impulsar la diversificación económica para volverse más competitiva (OCDE/CAP/CEPAL, 2015). Esto creará empleos de mejor calidad, lo que permitirá aprovechar las oportunidades del bono demográfico, y emplear a jóvenes con mejores competencias y mayor capacidad de emprendimiento.

Si los jóvenes tienen más y mejores competencias y tienen mayores oportunidades de emprendimiento, impulsarán un crecimiento económico incluyente. En épocas de dificultades económicas la región debe buscar fuentes internas de progreso sostenible. Las competencias y la iniciativa emprendedora pueden empoderar a los jóvenes para desarrollar actividades económicas intensivas en conocimiento a fin de transitar con éxito de la escuela al trabajo, mientras crean el futuro al que aspiran y promueven ganancias de productividad para la región. Invertir en los más desfavorecidos ayudará a cerrar la brecha de competencias y oportunidades de emprendimiento ofreciendo mejores condiciones en el mercado laboral y, a la larga, reduciendo la desigualdad del ingreso (OCDE, 2016a). La región se encuentra ahora ante una oportunidad única. El bono demográfico y la celebración de 18 elecciones presidenciales en los dos próximos años ofrecen un escenario propicio para poner en marcha importantes transformaciones, y situar la inclusión, las competencias y el emprendimiento de los jóvenes entre las prioridades de la agenda de políticas públicas.

Las difíciles condiciones macroeconómicas y el bajo crecimiento de la productividad en América Latina ponen en riesgo el progreso socioeconómico y la capacidad de cumplir las expectativas de la población...

Los vientos favorables que impulsaron el crecimiento económico de ALyC en la última década han cesado. La región experimenta una prolongada desaceleración económica, con contrastes entre los países de la región. Al cabo de cinco años de desaceleración, la tasa de crecimiento en 2015 fue negativa. Se espera que el producto interno bruto (PIB) de la región caiga entre -0.5 y -1.0% en 2016 antes de repuntar ligeramente en 2017. Las débiles perspectivas de crecimiento mundial, los bajos precios de las materias primas y las dificultades para conseguir financiamiento han minado el potencial de crecimiento de la región (OCDE, 2016b). Las proyecciones económicas a corto plazo sugieren un cuadro más difícil para los exportadores netos de materias primas de América del Sur, en particular los que tienen marcos de políticas más débiles, que para **México**, América Central y el Caribe. Sin embargo, cada vez más pruebas indican que existe un deterioro del crecimiento de la productividad y del crecimiento potencial en la mayoría de los países de ALyC (Pagés, 2010; OCDE/CAF/CEPAL, 2015; Cavallo y Serebrisky, 2016; FMI, 2016; Powell, 2016).

El crecimiento es menor de lo que se esperaba, lo cual confirma las dificultades de la región para superar la trampa del ingreso medio. La trampa del ingreso medio se refiere a la prolongada desaceleración del crecimiento que muchos países experimentan cuando se acercan a los niveles medios de ingreso per cápita. Esto se relaciona con la incapacidad de algunos países para reorientarse hacia un modelo de innovación y de producción más intensivo en conocimiento. Hasta ahora, en América Latina solo Chile y Uruguay han podido escapar de esta trampa (gráfico siguiente). La trampa prevalece especialmente en las demás economías latinoamericanas debido a deficiencias relacionadas con el Estado de derecho, las prácticas rentistas y las estructuras productivas menos centradas en las actividades intensivas en conocimiento (OCDE/CAF/CEPAL, 2015).



FUENTE: OCDE/CEPAL/CAF, StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933418964>

La desaceleración actual está reduciendo los recursos disponibles para financiar inversiones decisivas para el largo plazo, en particular en capital físico y humano.

El menor crecimiento económico y la caída de los ingresos relacionados con las materias primas han deteriorado las cuentas fiscales y aumentado la deuda pública de las economías de ALyC. Las autoridades fiscales deben obrar con cautela para evitar grandes recortes del gasto, sobre todo en infraestructura y capital humano. No obstante, el espacio de acción fiscal varía de un país a otro. Algunas economías de la región han acumulado ahorro público y mantienen niveles de deuda moderados y disponen de cierto margen de acción, aunque en ciertos casos se mantienen limitadas por las reglas fiscales estructurales (Alberola *et. al.*, 2016). Otros países ya están de una u otra forma en un proceso de consolidación fiscal, incluidos recortes del gasto y reformas tributarias. Por último, dada su poca presión fiscal y deudas moderadas, otras economías deben fortalecer el sistema tributario. En general, todos los países necesitan una asignación más eficiente y focalizada de los recursos disponibles basada en el mejoramiento de la capacidad del Estado para distribuir bienes y servicios. El contexto macroeconómico más débil en América Latina pone a prueba el progreso socioeconómico, en particular la reducción de la pobreza y la desigualdad, y la

expansión de la clase media. En el curso de la última década, ALyC logró grandes avances; entre 2000 y 2014 se impulsó el crecimiento del ingreso y se redujo la proporción de latinoamericanos con menos de 4 dólares al día de 42.8% a 23.3% (CEDLAS y Banco Mundial, 2016). La mayor parte de la disminución de la pobreza puede atribuirse a mayores ingresos laborales debido tanto a tasas de empleo más altas como a mejores salarios, así como a la expansión de las transferencias monetarias (Banco Mundial, 2013). Sin embargo, alrededor de 7 millones de latinoamericanos cayeron en la pobreza en 2015, que afecta así a más de 175 millones de personas y representa 29.2% de la población de la región (CEPAL, 2016). En el entorno económico actual, de 25 a 30 millones de latinoamericanos vulnerables pueden volver a caer en la pobreza (PNUD, 2016). De igual manera, a partir de la segunda década de este siglo la desigualdad del ingreso ha disminuido a menor ritmo en las economías latinoamericanas, con excepción de Colombia, Ecuador y Uruguay (Gasparini, Cruces y Tornarrolli, 2016).

...pero invertir en los jóvenes puede activar los mecanismos internos de crecimiento y construir bases sólidas para el progreso en el futuro

América Latina y el Caribe sigue siendo una región joven, que tiene ante sí la oportunidad demográfica excepcional de prepararse para el futuro invirtiendo en los jóvenes. Una cuarta parte de la población latinoamericana tiene entre 15 y 29 años. La gran proporción de población joven respecto a otros grupos de edad abre una ventana de oportunidad para la región. Esta ventaja demográfica, en pleno vigor hoy día en la mayoría de los países de la región, no durará mucho tiempo (gráfica siguiente). Las condiciones demográficas llevarán hacia una estructura menos favorable como en los países miembros de la OCDE; dentro de unas tres décadas habrá más presión sobre la proporción productiva de la población.



FUENTE: OCDE/CEPAL/CAF, con base en la Organización de las Naciones Unidas, División de Población (2015), "Perspectivas de la población mundial, revisión de 2015." <http://dx.doi.org/10.1787/888933418694>

El progreso social y económico de las últimas décadas aumentó las expectativas, en particular entre los jóvenes, al sacar a millones de personas de la pobreza y reducir la desigualdad; con todo, se necesita avanzar más. Las políticas públicas se volvieron más incluyentes y sectores sociales relegados por largo tiempo empezaron a participar en la sociedad. La clase media consolidada creció 14 puntos porcentuales durante la última década, hasta alcanzar más del 35% de los latinoamericanos. Aun así, algo más del 64% de los latinoamericanos jóvenes —más de 100 millones— viven en hogares pobres o vulnerables (en comparación con 57% de los adultos en 2014) y no han podido integrarse a la clase media. Al mismo tiempo, la mayoría de los jóvenes, en especial los procedentes de hogares del segmento inferior de la distribución del ingreso, tienen acceso solo a servicios de mala calidad, empleos precarios, ahorros escasos e informales, y poca movilidad social. La acentuada discrepancia entre las expectativas y demandas de la sociedad, por una parte, y los resultados socioeconómicos reales, por la otra, ha exacerbado la insatisfacción social y mermado la confianza en las instituciones democráticas. Para la primera generación de latinoamericanos nacidos y criados en la democracia, esta brecha ensanchó la distancia entre las sociedades y sus gobiernos, fomentando protestas e insatisfacción social en la región.

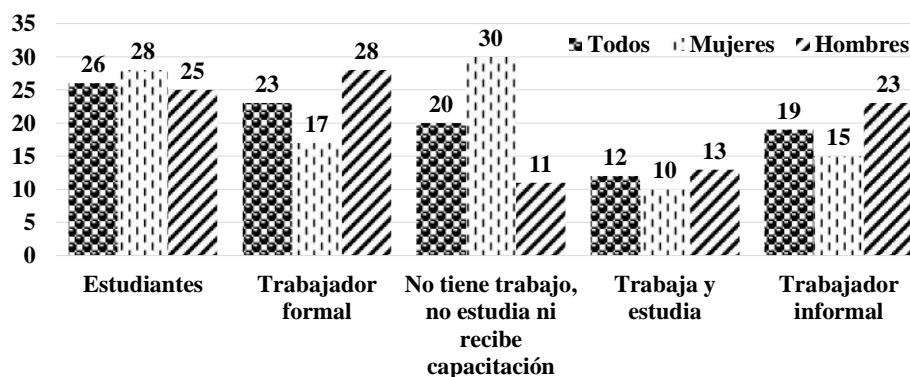
Así pues, la inclusión económica, política y social de los jóvenes en la región está incompleta, y les impide insertarse en plenitud en sus sociedades, así como también ascender en la escala social. Fomentar la inclusión de los jóvenes exige reconocer las múltiples dimensiones de la exclusión. Los jóvenes están expuestos a un gran número de vulnerabilidades y amenazas —desde la falta de acceso a un empleo, y a educación y salud de calidad hasta la escasa participación ciudadana— factores que hacen más difícil el camino para participar en los mercados laborales y actividades productivas e impiden desempeñar un papel pleno en sus sociedades. Esto entraña particulares riesgos en los países que tienen un gran crecimiento demográfico acompañado de una alta desigualdad, como ocurre en América Latina, donde las nuevas generaciones ejercen presión sobre el desarrollo económico y social (OCDE, en preparación). Gozar de buena salud y vivir en un ambiente seguro son condiciones indispensables para estudiar, trabajar, participar en la vida política y, en última instancia, ser incluido en la sociedad. Pese a ser un grupo demográfico con buenos índices de salud, los jóvenes en ALyC enfrentan riesgos sanitarios asociados con factores externos, como la salud mental, el abuso de sustancias y el embarazo prematuro, que pueden afectar su transición a la edad adulta. De igual manera, se suele estigmatizar a ciertos segmentos de la juventud con supuestas tendencias a la violencia y participación en la violencia urbana, dos factores que son tanto causa como efecto del aislamiento social y la exclusión económica.

Los jóvenes latinoamericanos no tienen buenas perspectivas de empleo

La falta de buenas oportunidades de empleo es uno de los factores más importantes que impiden la inclusión de los jóvenes en la sociedad. Los trabajos que los jóvenes tienen en América Latina son, en general, menos productivos, más inseguros y de menor salario que los de los jóvenes en los países de la OCDE. Además, los jóvenes latinoamericanos tienen menos y peores empleos que los adultos. Una quinta parte de los 163 millones de jóvenes que viven en América Latina trabajan en empleos informales, mientras que una proporción equivalente no tiene empleo, no

estudia, ni recibe capacitación, comparada con 15% en los países de la OCDE. Por otra parte, 23% de los jóvenes son trabajadores formales y casi 40% son estudiantes. Además, las tasas de desempleo son casi tres veces mayores entre los jóvenes (11.2%) que entre los adultos (3.7%) en todos los países de América Latina y el Caribe, situación que prevalece entre los jóvenes más desfavorecidos. Las deficientes oportunidades de empleo, que son aún peores entre las mujeres jóvenes, traen en consecuencia una falta de bienestar y un círculo vicioso de brechas aspiracionales que se autorrefuerzan (gráfico siguiente).

**ACTIVIDADES DE LOS JÓVENES POR GÉNERO,
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2014***
-Porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años-



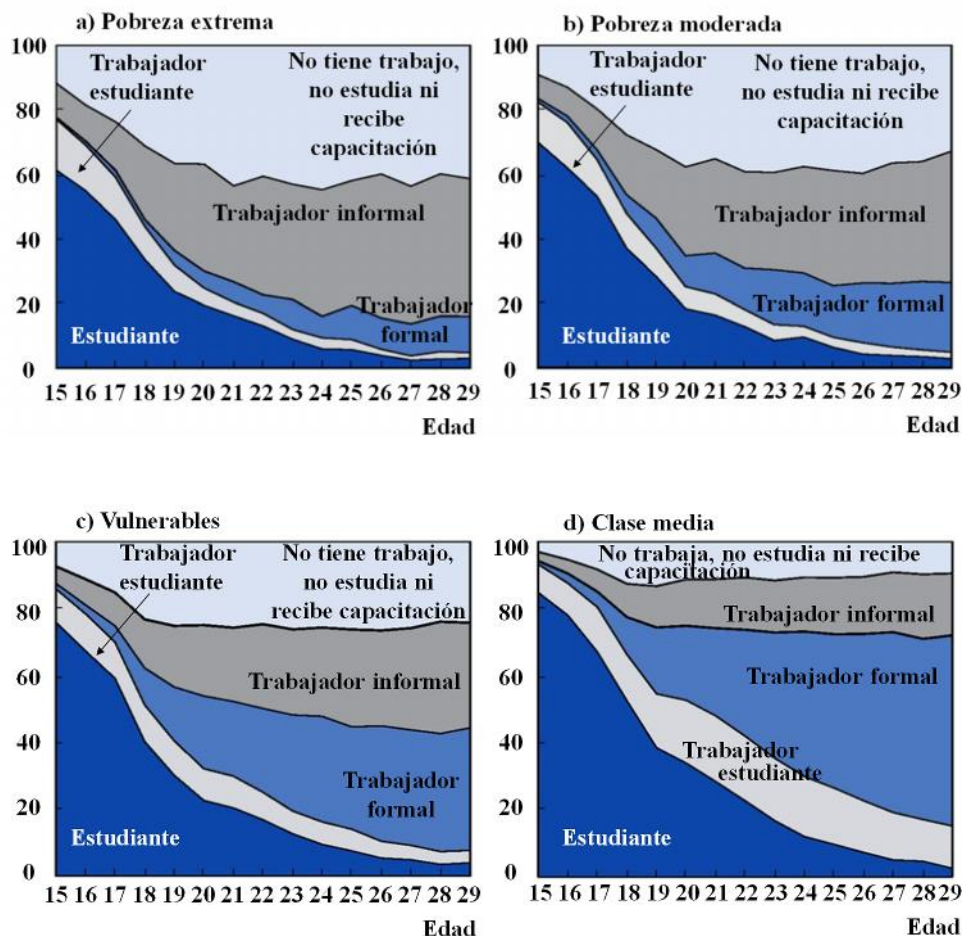
* Promedio ponderado de 17 países de ALyC: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

FUENTE: Tabulaciones de OCDE y de Banco Mundial con datos de la SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial). *Statlink* <http://dx.doi.org/10.1787/888933418703>

Las dificultades que los jóvenes latinoamericanos enfrentan en su transición al empleo son importantes, en particular entre los de origen socioeconómico menos favorecido. La imperfecta transición de la escuela al trabajo explica los malos resultados laborales experimentados por los jóvenes en ALyC, en especial los de hogares pobres y vulnerables. Los jóvenes de estos hogares dejan la escuela antes que sus compañeros de hogares más acomodados, y cuando consiguen empleo, por lo común es en el sector informal (gráfica siguiente). A los 15 años, casi siete de cada diez jóvenes que viven en hogares de pobreza moderada están en la escuela; en cambio, a

los 29, casi tres de cada diez jóvenes de este grupo no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación, otros cuatro trabajan en el sector informal, solo dos trabajan en el sector formal y el restante estudia y trabaja o solo estudia. Esta situación en el mercado laboral es ya muy parecida cuando los jóvenes tienen 21 años. En los hogares vulnerables, más de la mitad de los jóvenes de 29 años trabajan en el sector informal o no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación. En cambio, en los hogares que se han consolidado en la clase media los resultados son muy diferentes: alrededor del 85% de los jóvenes de 15 años siguen en las escuelas, mientras que a los 29 más de 56% trabajan en el sector formal.

ACTIVIDADES DE LOS JÓVENES POR AÑO DE EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO*, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2014
-Porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años-



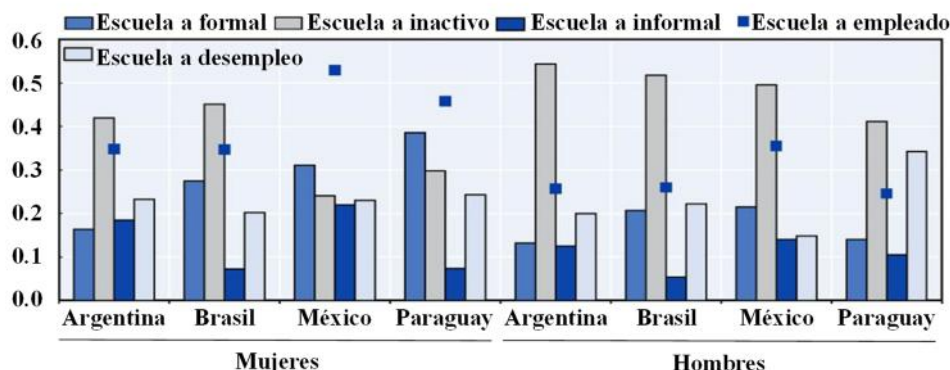
* Los niveles socioeconómicos se definen según la clasificación de Banco Mundial: Jóvenes en “pobreza extrema” = aquellos cuyos hogares tienen un ingreso diario per cápita menor de 2.50 dólares estadounidenses. Jóvenes en “pobreza moderada” = los procedentes de hogares con un ingreso diario per cápita de entre 2.50 y 4.00 dólares; “vulnerables”, quienes viven en hogares con un ingreso diario per cápita de entre 4.00 y 10.00 dólares, “De clase media” = jóvenes cuyos hogares tienen un ingreso diario per cápita mayor de 10.00 dólares. Las líneas de pobreza y los ingresos se expresan en dólares estadounidenses de 2005 medidos con paridades de poder de compra (PPC). Promedio ponderado de 16 países de ALyC: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

FUENTE: Tabulaciones de la OCDE y el Banco Mundial con información de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC, (CEDLAS y Banco Mundial)). StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933419142>

La mayoría de los jóvenes que dejan la escuela se suman a la inactividad o a empleos informales en ALyC (gráfico siguiente). Casi la mitad (47%) de los trabajadores jóvenes desempeñan un empleo informal. La incidencia de la informalidad es mucho

mayor entre los jóvenes de hogares pobres y vulnerables que entre los de clase media. Además, el análisis de Argentina, Brasil, **México** y Paraguay indica que alrededor del 60% de quienes trabajan en un empleo informal seguirán ocupando un empleo informal un año después, mientras que menos de 30% se cambiarán a uno formal. De manera similar, más del 70% de quienes trabajan en un empleo formal seguirán en ese sector un año después, y solo alrededor de 5% se cambiarán a un empleo informal. Así, comenzar en el sector informal y no en el formal puede llevar a resultados del mercado laboral muy distintos. Esto hace pensar que en América Latina existe cierta segmentación del mercado laboral, que hace de la transición de la escuela al trabajo una etapa de particular importancia en la trayectoria futura de los jóvenes.

TRANSICIÓN DE LOS JÓVENES DE LA ESCUELA AL MERCADO LABORAL EN PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA, 2005-2015*



* Los resultados muestran las tasas anuales de transición desde la escuela en el periodo estudiado: 2005-2015. Las tasas de transición se calculan como la relación entre el número de personas que transitaron del estado 1 (la escuela) al estado 2 entre el momento 0 y el momento 1, y la población total que se encontraba en el estado 1 en el momento 0 (es decir, en la escuela: solo en la escuela o en la escuela y en el trabajo). Las transiciones se consideran de un año a otro. Este análisis se centra en poblaciones urbanas debido a limitaciones de los datos.

FUENTE: Tabulaciones de la OCDE y de Banco Mundial con información de la Base de Datos Laborales para América Latina y el Caribe (LABLAC, [CEDLAS y Banco Mundial]).
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933419151>

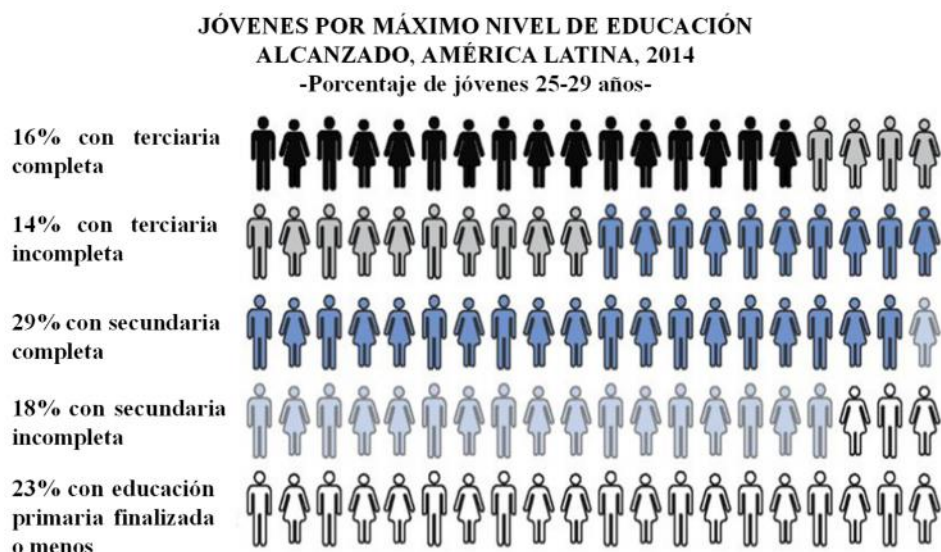
Uno de cada cinco jóvenes de América Latina no tiene empleo, no estudia ni recibe capacitación, sumando en total casi 30 millones de jóvenes en esta situación. Esto significa que no están orientados hacia ninguno de los dos canales principales de inclusión social y económica: el sistema educativo o los mercados laborales. Los mayores porcentajes de jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben

capacitación se encuentran en Honduras, El Salvador, Guatemala y **México**, donde las tasas de este fenómeno superan el 25%. El fenómeno de los jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación está estrechamente asociado con el estrato socioeconómico: El 83% de las mujeres jóvenes y 76% de los hombres jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación, proceden de hogares pobres o vulnerables. Esta situación contribuye a la persistencia de la desigualdad entre generaciones, impide que las economías de la región aprovechen el bono demográfico e incluso puede asociarse con conductas riesgosas como el crimen y la violencia (De Hoyos *et. al.*, 2016).

En América Latina, el fenómeno de los jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación afecta más a las mujeres Øel 76% de este grupoØ que a los hombres, aunque muchas de estas jóvenes en realidad contribuyen a la economía con trabajos no remunerados. Las tasas de jóvenes que no tienen empleo, no estudian ni reciben capacitación alcanzan alrededor de 30% entre las mujeres, mucho más altas que entre los hombres (11%). Sin embargo, algunos de quienes forman parte de este grupo, en particular las mujeres jóvenes que trabajan en hogares, son productivas y contribuyen a la economía total. De hecho, 70% de las jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación se dedican al trabajo doméstico o al cuidado de personas sin remuneración, frente a 10% de los hombres.

Más de dos tercios de los jóvenes de ALyC no están suficientemente calificados, sin educación superior universitaria o técnica superior, lo que plantea un reto para la transformación estructural (gráfico siguiente). Muchos latinoamericanos jóvenes dejan la escuela demasiado pronto, como lo muestran las altas tasas de deserción escolar y los bajos índices de finalización de ciclos de enseñanza de la región. En consecuencia, 43 millones de latinoamericanos de entre 15 y 29 años, o 31% de la población de jóvenes, no han terminado la educación secundaria y no están matriculados en la escuela. Aun aquellos que terminan no siempre acceden a educación de calidad y

transitan a la edad adulta con competencias que resultan muy inferiores de acuerdo con las evaluaciones internacionales comparativas, como el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes de la OCDE, conocido como prueba PISA por sus siglas en idioma inglés (OCDE, 2015a; OCDE/CAF/CEPAL, 2014).



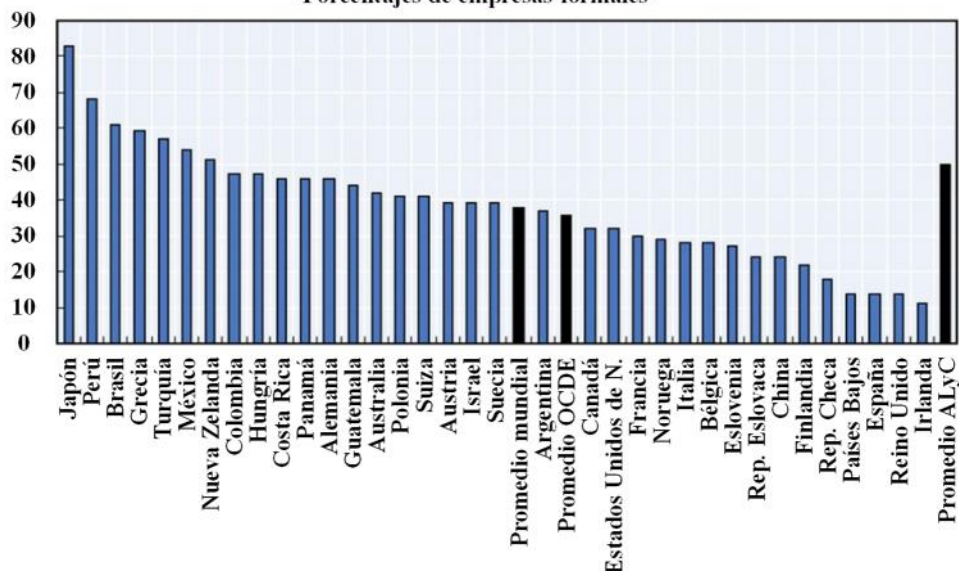
FUENTE: Tabulaciones de la OCDE y de Banco Mundial con datos de la SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

El nivel de competencias es bajo en la región debido, entre otros motivos, a la baja calidad de la educación primaria y secundaria, y a deficiencias estructurales. Los jóvenes latinoamericanos tienen un desempeño deficiente en lectura, matemáticas y ciencias comparado con sus pares en países de la OCDE. Más de la mitad de los jóvenes latinoamericanos matriculados en la escuela no adquieren el nivel de competencias básico en lectura, matemáticas y ciencias, según los resultados de PISA (OCDE, 2015a). Menos de 1% de los estudiantes de ALyC alcanzan los mayores niveles de competencias en matemáticas, lectura o ciencias (OCDE, 2016c). Esto constituye un obstáculo para el desarrollo posterior de aptitudes más específicas. Además, la pequeña proporción de estudiantes con competencias más desarrolladas puede dificultar la innovación y el emprendimiento. Esto plantea un reto importante para los países de ALyC que deberían transitar a economías con base en el conocimiento, donde los

ciudadanos tienen que innovar, adaptarse y aprovechar el potencial de un capital humano avanzado.

La región de ALyC tiene la mayor brecha mundial entre las competencias disponibles y las competencias que las economías y los negocios requieren. Alrededor de 50% de las empresas formales de América Latina no encuentran la fuerza laboral dotada de las competencias que necesitan, frente a 36% de las empresas en los países de la OCDE (Manpower Group, 2015). Se trata de un problema particularmente apremiante en países como Perú, Brasil y **México** (gráfico siguiente). En consecuencia, un tercio de los empleadores tienen que emplear personal calificado del extranjero para suplir la escasez de competencias, y las empresas tardan más que en cualquier otra región para ocupar las vacantes (Aedo y Walker, 2012). En cuanto a la situación por sectores, el de automóviles y el de maquinaria muestran la más aguda escasez de personal calificado, lo que subraya el reto de diversificarse hacia las actividades que se consideran más beneficiosas para el desarrollo y el mejoramiento industrial (OCDE/CAF/CEPAL, 2014; Melguizo y Perea, 2016).

**EMPRESAS QUE REVELAN DIFICULTADES PARA CONTRATAR,
AMÉRICA LATINA, CHINA Y PAÍSES DE LA OCDE, 2014***
-Porcentajes de empresas formales-



* El promedio de ALyC incluye a Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México y Perú. El de la OCDE incluye a Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos de Norteamérica, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Israel, Italia, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, República Checa, Suecia, Suiza y Turquía. El promedio mundial incluye a los 42 países evaluados en la encuesta 2015 de escasez de talento de Manpower.

FUENTE: Manpower Talent Shortage Survey (2015).
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933419575>

Invertir en competencias puede mejorar la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo

La educación y las competencias son factores decisivos para apoyar la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo y el desarrollo incluyente. La educación es fundamental para elevar la débil productividad actual de ALyC y encontrar nuevos mecanismos a fin de fomentar el crecimiento a largo plazo, reducir la pobreza, eliminar las desigualdades y construir estabilidad y cohesión social. De hecho, la educación y las competencias son ámbitos de inversión que pueden mejorar la productividad y la inclusión a la vez, y reforzar las sinergias entre una y otra (OCDE, 2016a; OCDE, 2016d; OCDE/CAF/CEPAL, 2014).

El acceso a la educación superior en América Latina se ha ampliado en la última década, pero aún es inferior a los niveles de la OCDE. Entre 2004 y 2014, la matriculación en instituciones de educación superior aumentó de 29 a 44% de la población de entre 15 y 64 años de edad. Sin embargo, la culminación de este ciclo de enseñanza sigue siendo un problema importante en ALyC, y el potencial de la educación superior permanece sin explotar. Mientras que el 41% de la población de entre 15 y 64 años inició estudios superiores, solo 14%, en promedio, lo terminaron. Este porcentaje es especialmente bajo comparado con los países de la OCDE, donde 39% de los jóvenes se gradúan de la educación superior.

La educación técnica y vocacional en ALyC rara vez instruye a los jóvenes en competencias técnicas, profesionales y administrativas de mediano y alto nivel. Los institutos nacionales de educación técnica y vocacional se han expandido y han ido mejorando su vínculo con el sector privado. A su vez, los programas de capacitación desempeñan un importante papel en la enseñanza de competencias técnicas a jóvenes que dejaron la escuela secundaria y a otros grupos desfavorecidos, pero éstos, con pocas excepciones, son de extensión limitada. El gasto público en programas de capacitación laboral en ALyC varía de 0.02% del PIB en Perú a más de 0.30% en Colombia y Costa Rica, comparado con un promedio de 0.14% en la OCDE. En los niveles medio y superior, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, **México** y Perú han logrado avances considerables en cobertura, calidad e idoneidad de los programas para responder a las necesidades del sector privado. Sin embargo, la calidad de las escuelas técnicas que los proveen es heterogénea. Las escuelas de buena calidad que gozan de prestigio y generan rendimientos a estudiantes y empleadores coexisten con las de mala calidad. Las primeras representan una fuente importante de innovación y experimentación en el diseño de una educación técnica que beneficia al sector en conjunto. Sin embargo, en algunos países su número es insuficiente para impulsar un cambio cualitativo.

La poca pertinencia de la educación es otro reto decisivo en la región: pocos estudiantes de educación superior se dedican a las ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas (STEM por sus siglas en idioma inglés), disciplinas asociadas con mayores retribuciones. En promedio, 39% de los estudiantes de educación superior en ALyC se dedican a las ciencias sociales, la administración y el derecho. La región está rezagada en STEM, principalmente en ciencias, con tasas de matriculación que van de 2 a 7%, en comparación con un promedio de 10% en los países de la OCDE, y de 13 y 18% en economías potentes en las áreas de investigación e innovación como Alemania, Francia, Irlanda, Reino Unido y también la República Popular de China. Ello a pesar de que dentro de ALyC, los graduados de STEM reciben mayores retribuciones que el resto en Uruguay, Perú y Panamá. En Perú, por ejemplo, los egresados de STEM ganan 20% más, en promedio, que otros titulados de educación superior, y en Uruguay, 10% más (Cerutti, Crivellaro y De Sousa, en preparación). La diferencia se debe a que el mercado laboral quizá valore ciertos conjuntos de competencias más que otros, como los necesarios para actividades de mayor productividad. El cambio tecnológico con base en las competencias favorece a los trabajadores más calificados. Dado el creciente papel de la tecnología y la digitalización en impulsar la demanda en el mercado de competencias, los títulos de STEM podrían resultar de particular relevancia para las economías de ALyC.

La falta de competencias entre los jóvenes ha llevado a los países a diseñar programas para mejorar las aptitudes de quienes dejan la escuela o enfrentan problemas para integrarse al mercado laboral y la vida adulta. Estos programas, que se expandieron por ALyC en las últimas décadas, aportan nuevas soluciones a un problema antiguo pero creciente: la exclusión económica y social de los jóvenes. Aunque ofrecen a los jóvenes desfavorecidos capacitación laboral y servicios para encontrar más y mejores empleos, no son suficientes para satisfacer la gran población de quienes dejaron la escuela secundaria en la mayoría de los países. Aun así, las políticas de formación y capacitación continuas y los planes de inclusión productiva

tanto para jóvenes como para el resto de la población pueden recomenzar donde terminaron esos programas pequeños, pero eficaces, y aportar soluciones más duraderas.

Los programas para mejorar las competencias de los jóvenes que combinan enseñanza en las aulas, capacitación en el trabajo y servicios de búsqueda de empleo ayudan a los jóvenes latinoamericanos en su tránsito al empleo. Las iniciativas de capacitación laboral para los jóvenes de la región, como “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” en Argentina, “ProJovem” en Brasil, “Jóvenes en Acción” en Colombia y “ProJoven” en Perú, demuestran que las intervenciones integrales tienen resultados satisfactorios en la empleabilidad de los jóvenes, sus salarios y especialmente la calidad del empleo (Kluve, *et. al.*, en preparación; OIT, 2016) (cuadro siguiente). Asimismo, la interacción entre los servicios ofrecidos y los mecanismos de implementación de los programas son importantes para su eficacia.

COMPONENTES Y RESULTADOS DE LOS PROGRAMAS DE CAPACITACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

		Empleabilidad	Formalidad	Salarios
Componentes	Servicios de intermediación laboral			
	Información/asesoramiento	●	●	●
	Apoyo para la búsqueda de empleo	●	●	●
	Inserción laboral	●	●	●
	Obras públicas	●	●	●
	Formación para desempleados			
	Formación en el aula	●	●	●
	Escuela + experiencia laboral	●	●	●
	Formación en el puesto de trabajo	●	●	●
	Para el autoempleo	●	●	●
Formación de competencias	●	●	●	
Formación para trabajadores activos	●	●	●	
Mecanismos	Prestación de servicios			
	Formación dual e intermediación laboral	●	●	●
	Formación dual	●	●	●
	Opción formación única	●	●	●
	Con base en la demanda	●	●	●
	Con base en la oferta y en la demanda	●	●	●
	Con base en la oferta	●	●	●
	Estipendio para participantes			
	Transporte/comida/seguro médico	●	●	●
	Prestación complementaria	●	●	●
	Formación financiada públicamente	●	●	●
	Provisión de cursos de formación			
	Públicos	●	●	●
	Privados	●	●	●
Prácticas organizadas por el proveedor de formación	●	●	●	

● Efectivo, ● Neutral dado resultados mixtos, ● No efectivo. Con base en el cuadro 4.8.

FUENTE: OCDE/CEPAL/CAF, con base en evaluaciones de programas de competencias (cuadro 4.6).

Los programas de capacitación laboral que responden a las necesidades del mercado, con participación del sector privado en su elaboración y aplicación, facilitan el acceso de los jóvenes a empleos de calidad y a mejores sueldos. Las evaluaciones de impacto de las primeras experiencias de los programas integrales en América Latina muestran que coordinar el contenido de los cursos con el sector privado y dar un estipendio a los participantes son fundamentales para que el programa dé resultados positivos. Aunque las competencias básicas son importantes, se debe capacitar a las personas para que puedan participar en economías con base en conocimientos y competencias. La educación general, así como la técnica y vocacional,

deben ampliar sus vínculos con el sector productivo de la región para fortalecer los sistemas de capacitación en el empleo, que deben ser una piedra angular de la educación y la capacitación laboral durante toda la vida.

Mejorar el capital humano impulsando la educación formal, los programas de capacitación laboral y el “aprender haciendo” es fundamental, y debe acompañarse de un cambio institucional y de una transformación de las estructuras productivas que permita maximizar los beneficios de la tecnología sobre la productividad. Traducir el cambio tecnológico en incrementos de productividad requerirá un conjunto de cambios institucionales al nivel de las empresas, para aumentar la flexibilidad, en particular con relación a las condiciones de trabajo, la construcción de redes y la capacitación de la fuerza laboral en múltiples competencias.

Promover oportunidades de emprendimiento también puede mejorar la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo

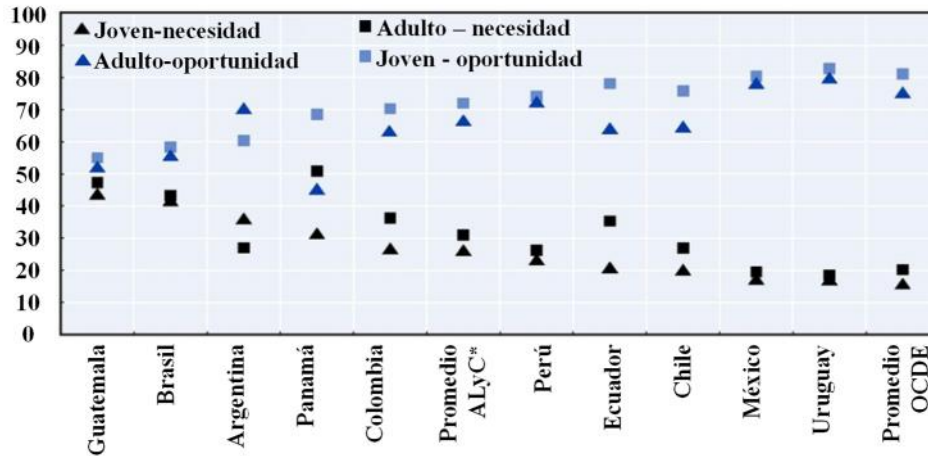
El emprendimiento de los jóvenes es un vehículo para mejorar la empleabilidad y la movilidad social en ALyC. A través del emprendimiento, los jóvenes pueden aumentar su capacidad de integración a los mercados laborales, acumular competencias y mejorar su propio bienestar y el de la sociedad. Al mismo tiempo, fomentar el emprendimiento es fundamental para la innovación, que puede servir como motor para la necesaria transformación productiva y contribuir a superar la trampa del ingreso medio.

Las aptitudes y percepciones de los emprendedores de ALyC son similares a las de los países miembros de la OCDE. Cualidades como el pensamiento creativo, las competencias gerenciales, la capacidad de establecer objetivos orientados a metas concretas, y cierto grado de tolerancia al riesgo, están presentes en los jóvenes emprendedores latinoamericanos así como en los de economías más desarrolladas (CAF, 2013). La actividad empresarial es muy estimada tanto en ALyC como en los

países miembros de la OCDE: casi siete de cada diez jóvenes creen que los emprendedores que triunfan adquieren un alto estatus social en su país (GEM, 2016).

La actividad empresarial de los jóvenes en ALyC se caracteriza por la coexistencia de pocos emprendedores de alto crecimiento y muchos emprendedores de subsistencia. A pesar de tener motivaciones y actitudes parecidas hacia el emprendimiento en ALyC y en los países de la OCDE, la iniciativa empresarial de los jóvenes en ALyC está íntimamente asociada con la estructura de los mercados laborales y el tejido empresarial en la región. Los jóvenes emprendedores latinoamericanos tienden a ser trabajadores por cuenta propia, de estrato socioeconómico más desfavorecido, y con bajos niveles de educación. De hecho, la proporción de emprendedores de subsistencia entre los trabajadores jóvenes de América Latina es grande. La prevalencia de trabajadores por cuenta propia entre los jóvenes (16%) es casi tres veces mayor que en la OCDE (6%); solo 13% de los emprendedores jóvenes de la región tienen educación superior, en comparación con 33% en las economías de la OCDE. Más aún, la motivación de la iniciativa empresarial en la región no es la misma: la proporción de jóvenes que inician un negocio por necesidad (por ejemplo, porque no hay mejores opciones laborales) es, en promedio, mayor (26%) que en los países de la OCDE (16%), con diferencias considerables entre unos países y otros.

MOTIVACIÓN PARA EL EMPRENDIMIENTO EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, Y DE LA OCDE, 2015
-En porciento-



* El promedio de ALyC, incluye a Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Perú y Uruguay.

FUENTE: OCDE/CEPAL/CAF, con información de la base de datos *Global Entrepreneurship Monitor 2015*. StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933419640>

Los ecosistemas de actividad empresarial para emprendedores de alto crecimiento se desarrollan con rapidez en América Latina, pero aún son incipientes. El gasto público en programas de emprendimiento en la región todavía es escaso (0.04% del PIB), aún si se compara solo con el gasto en incentivos para *start-ups*¹² y creación de empleos en países de la OCDE (0.07% del PIB). A pesar de la ralentización económica de la región, el panorama para las *start-ups* es alentador (OCDE, 2016a). Muchos países de la región han consolidado su apoyo institucional a estas nuevas empresas, y han entrado en escena nuevos actores. Junto con los gobiernos nacionales y la academia, el papel de los gobiernos locales y las ciudades en el fomento de los ecosistemas de emprendimiento es notable, como lo muestra “Ruta N en Medellín” (Colombia), y los programas regionales de “*Start-Up Chile*” en Valparaíso y Concepción. Además, la participación del sector privado va en aumento, no sólo desde la perspectiva del financiamiento y la inversión, sino mediante nuevos actores que fomentan la propagación de actividades innovadoras de emprendimiento. Las asociaciones comerciales han adoptado nuevas formas de colaboración e intercambio para apoyar

¹² <http://www.oecd.org/dev/americas/startupamericalatinapromoviendolainnovacionenlaregion.htm>

nuevas empresas. La Asociación de “*Start-ups de Campins*”, en Brasil, varios “parques de emprendimiento” en Colombia o el “Centro Iberoamericano de Emprendimiento e Innovación”, en Costa Rica, son buenos ejemplos. Las prácticas de negocios compartidos e innovación abierta para empresas grandes también se han vuelto cada vez más comunes en la región.

Los obstáculos a la iniciativa emprendedora en ALyC son, en promedio, mayores que en otras economías emergentes y en la OCDE, pese a los avances recientes.

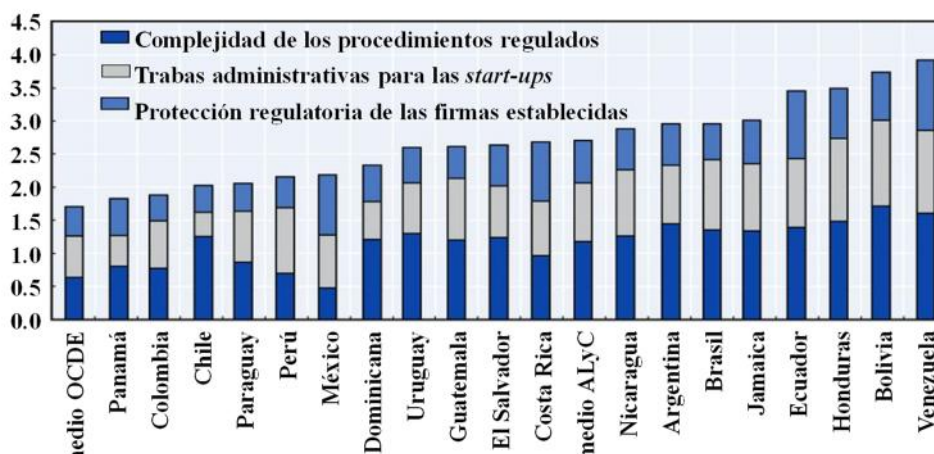
Tanto los emprendedores jóvenes de subsistencia como los de alto crecimiento enfrentan retos para acceder a instrumentos de financiamiento, generar capacidades, crear redes empresariales y una cultura de emprendimiento, acceder a nuevos mercados y superar los obstáculos regulatorios, en mayor medida que los emprendedores adultos. Los países de ALyC han intentado afrontar estos retos y adaptar sus políticas a las necesidades de los emprendedores jóvenes.

Los emprendedores de alto crecimiento tienen acceso a instrumentos de financiamiento en las etapas iniciales, pero estos instrumentos desaparecen a medida que los negocios crecen, lo que afecta críticamente a su capacidad de madurar. El acceso al financiamiento sigue siendo una restricción crítica para que los emprendedores jóvenes de América Latina puedan hacer crecer sus negocios, tal como ocurre en la OCDE. Aunque el crédito y el capital inicial y de primeras etapas siguen siendo importantes fuentes de financiamiento, hoy se dispone de un espectro más amplio de instrumentos que se ajustan a las diversas necesidades de los emprendedores de la región. Entre ellos están el financiamiento con base en activos (es decir, factoraje), aportes alternativos como el microfinanciamiento colectivo (*crowdfunding*), instrumentos híbridos y el financiamiento por acciones. En el caso de los negocios nuevos en América Latina, el apoyo financiero se moviliza con rapidez en las primeras etapas (como ocurre con el “Servicio de Cooperación Técnica” —Sercotec— en Chile y la “Red Emprender en Uruguay”). Además de los instrumentos, los programas de

emprendimiento juvenil con un componente de educación financiera han demostrado su eficacia. A medida que los negocios crecen, desaparecen los instrumentos de apoyo, lo que afecta a la capacidad de maduración de estos emprendimientos.

La integración de los emprendedores jóvenes de América Latina a cadenas globales de valor aún es limitada, y las cargas administrativas constituyen obstáculos adicionales. Los jóvenes emprendedores latinoamericanos están menos integrados a las redes de producción mundiales que sus equivalentes de la OCDE. La proporción de emprendedores jóvenes de la región que reportan por lo menos una cuarta parte de sus utilidades provenientes de clientes internacionales (10%) equivale a la mitad del promedio de la OCDE (21%). Por otra parte, las cargas administrativas de los negocios nuevos (por ejemplo, el número de trámites a realizar y dependencias a las que acudir para registrar una empresa) son 42% mayor que en el país medio de la OCDE (gráfico siguiente). De hecho, el avance de las reformas estructurales en este frente puede tener un efecto considerable en el desempeño económico, una mejora de 10% en el índice de obstáculos a la iniciativa empresarial podría representar un crecimiento de la productividad de 0.3% (OCDE, 2015b). Países como Chile y **México** han logrado avances considerables simplificando los trámites para abrir negocios con la “Ley de empresas en un día”. De manera similar, en la mayoría de los países hay margen para incrementar el acceso de los emprendedores jóvenes a los instrumentos disponibles. Los obstáculos internos para ofrecer estos instrumentos (por ejemplo, límites al capital semilla y a las subvenciones debido a la mayor tasa de impago de préstamos entre los negocios nuevos) podrían cambiarse.

OBSTÁCULOS A LA INICIATIVA EMPRESARIAL EN ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y LA OCDE*
 -Escala de 0 a 6: grado de restrictividad de menor a mayor, hacia 2013-



* Información preliminar para Bolivia, Ecuador, Guatemala, Panamá, Paraguay y Venezuela. El indicador refleja el estado de la legislación de todos los países en 2013, con excepción de Uruguay (2014), Bolivia, Ecuador, Guatemala, Panamá, Paraguay y Venezuela (2015).
 FUENTE: OECD-WBG *Product Market Regulation Database* para todos los países menos Brasil, Chile y México; *OECD Product Market Regulation Database. StatLink* <http://dx.doi.org/10.1787/888933419640>

Los programas de emprendimiento que ofrecen a los jóvenes capacitación en dirección y administración de empresas, así como servicios de asesoramiento y orientación, son los que muestran mejores resultados en ALyC. Las evaluaciones de impacto existentes también muestran que los mecanismos de apoyo financiero tienen una eficacia más limitada (cuadro siguiente). Por otra parte, los programas financiados públicamente en la región resultan eficaces, sin que sus resultados dependan de que la prestación de los servicios sea pública o privada. Un enfoque integral de apoyo al emprendimiento que comprenda capacitación, financiamiento y asesoramiento tiene resultados más eficaces. Fortalecer estos componentes y darles suficiente flexibilidad durante la aplicación puede mejorar considerablemente la eficacia de los programas y tener beneficios a largo plazo.

**COMPONENTES Y RESULTADOS DE LOS PROGRAMAS DE
EMPRENDIMIENTO JUVENIL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

		Resultados principales			Resultados secundarios		
		Autoempleo	Formalización	Ingresos	Creación de empresa	Bienestar psicosocial	Desigualdad territorial
Componentes	Capacitación empresarial						
	Técnico y vocacional	●	●	●	●		●
	Capacitación para la gestión empresarial	●	●	●	●	●	●
	Capacitación financiera				●	●	●
	Financiamiento						
	Crédito para empresas o préstamos al consumidor			●	●	●	●
	Subvenciones en especie y en efectivo				●		●
	Acceso a productos financieros			●	●	●	
	Asesoramiento						
	Tutoría empresarial	●	●	●	●	●	
	Apoyo psicosocial	●	●	●			●
	Arreglos para asesoramiento y consultoría <i>In situ</i>		●	●	●	●	●
	Otros						
	Apoyo a la búsqueda de empleo	●		●	●	●	●
Escuela + experiencia profesional	●	●		●	●		
Para el autoempleo		●	●	●	●	●	
Mecanismos	Con base en la demanda	●	●	●	●		
	Con base en la oferta	●	●	●	●	●	●
	Financiado públicamente	●	●	●	●	●	●
	Provisión de servicios						
	Pública	●		●	●	●	●
Privada	●		●	●			

● Efectivo, ● Neutral dado resultados mixtos, ● No efectivo.

FUENTE: OCDE/CEPAL/CAF, con base en evaluaciones de programas de competencias (cuadro 5.A2.3 del documento original).

Invertir en competencias y emprendimiento también significa comprender las tendencias actuales y futuras en estos ámbitos y dar oportunidades a los jóvenes para ser partícipes de los cambios sociales, políticos y económicos del futuro

Los cambios tecnológicos y demográficos, junto con la globalización, han puesto en marcha grandes transformaciones políticas y sociales que repercuten en el mundo laboral, las ciudades en que los jóvenes vivirán y la manera en que los

jóvenes latinoamericanos participan en la política. La penetración creciente de las tecnologías de la información y la comunicación, la inteligencia artificial, el *big data*, el poder cada vez mayor de la informática o el *Internet* de las cosas están transformando el estilo de vida de los jóvenes.

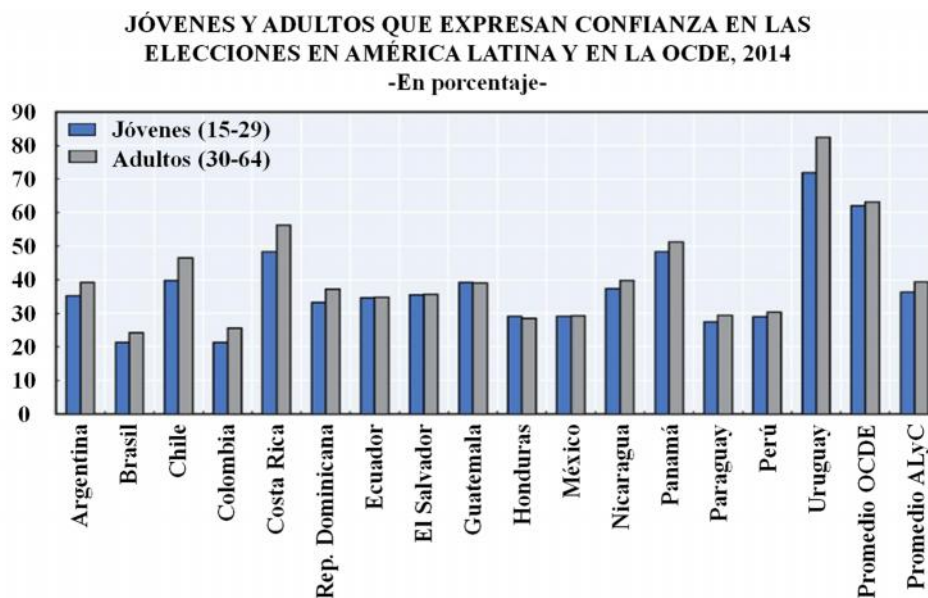
Cuando sean adultos, los jóvenes de la región de ALyC enfrentarán un mundo laboral diferente al de hoy, pues el empleo se irá desplazando de la manufactura y la construcción hacia servicios como el comercio, la compraventa al por mayor, y la información y las comunicaciones (FEM, 2016). El cambio tecnológico, principal motor de estas tendencias, ha creado una ola de transformaciones consideradas por muchos como “la cuarta revolución industrial”. Las repercusiones del cambio tecnológico en la creación y destrucción neta de empleos son muy inciertas. Alrededor de 9% de los empleos en la OCDE podrían automatizarse (Arntz *et. al.*, 2016). En América Latina, menos de 2% de los empleos (3.4 millones) podrían perderse antes de 2030, pero con un viraje considerable desde los sectores tradicionales, como las manufacturas y la construcción, a los servicios innovadores (FEM, 2016). América Latina debe estar preparada para este cambio. En una región con grandes desigualdades y una abundancia relativa de competencias de nivel medio (más susceptibles de automatización), la destrucción de empleos podría ser grande, y las desigualdades quizá se amplíen. Para que los jóvenes puedan beneficiarse de las oportunidades de la economía digital será esencial que se disponga de un acceso creciente a redes de banda ancha en la región. Esto implica elaborar estrategias digitales a nivel nacional, aumentar la distribución de la infraestructura y fortalecer la accesibilidad y asequibilidad de los servicios de banda ancha (OCDE/BID, 2016).

Es probable que surjan nuevos empleos que incluyan tareas complejas que requieran competencias genuinamente humanas; de ahí que las políticas de capacitación laboral deban anticiparse y adaptarse a las nuevas demandas. A medida que la distribución de tareas entre personas y máquinas evolucione (y los

humanos realicen tareas que les son más propias y exclusivas), las empresas necesitarán trabajadores capacitados para trabajar con nueva información y resolver problemas no estructurados. Las competencias cognitivas generales, en sistemas y en solución de problemas complejos serán más valiosas a medida que disminuya la importancia relativa de las tareas manuales y cognitivas rutinarias. El impacto futuro de esta evolución sobre el empleo vendrá determinado por las características específicas de los países y regiones y por la capacidad de elaborar y aplicar políticas de educación y competencias para adaptarse al cambio. Las políticas para dotar a los jóvenes de competencias fundacionales y genéricas para favorecer la movilidad laboral y la adaptabilidad al cambio, así como los mecanismos para anticiparse a la demanda de competencias, serán elementos decisivos para sacar el mayor provecho de las oportunidades que están emergiendo.

Los jóvenes tienen el potencial y las posibilidades tecnológicas para promover ciudades más inteligentes y sostenibles en la región. En 2050, los jóvenes de ALyC vivirán en una región donde nueve de cada diez habitantes serán población urbana (ONU, 2014). Los jóvenes representan una oportunidad única, ya que están más conectados y capacitados para el uso de la tecnología que ninguna otra generación anterior; continuar fortaleciendo las competencias y el conocimiento tecnológico de los jóvenes, al tiempo que se fomenta su capacidad de innovación, contribuirá a desarrollar ciudades más eficientes e inteligentes. Asimismo, los jóvenes pueden desempeñar un papel decisivo en la transformación de las ciudades para que sigan un desarrollo verde hacia entornos de vida más sostenibles e incluyentes. En varias ciudades de América Latina están apareciendo algunas iniciativas en esta dirección, en especial mediante el uso de nuevas tecnologías (por ejemplo, la geolocalización o aplicaciones de telefonía móvil). Entre éstas se incluyen aplicaciones para mejorar la infraestructura de transporte en Ecuador y Perú mediante análisis de viabilidad y cálculos de la demanda, aumentar la seguridad de los ciudadanos en México, optimizar las adquisiciones públicas en Colombia y fomentar el turismo sostenible en Chile.

Los jóvenes también usan las nuevas tecnologías para expresar y organizar sus demandas y movilizaciones sociales. La incapacidad de las instituciones políticas actuales de responder satisfactoriamente a las demandas sociales ha promovido un mayor número de movilizaciones sociales y una pérdida de confianza ciudadana (Bianchi, 2016). En 2014, solo 36% de los jóvenes latinoamericanos expresaron confianza en la transparencia de los resultados electorales. Esta proporción es menor que la de los adultos (39%) y mucho menor que el promedio de la OCDE (62%) (gráfico de abajo). Por otra parte, la madurez y la consolidación de la sociedad civil en América Latina también han impulsado la movilización social. Los movimientos de protesta en años recientes nacieron y se propagaron a través de las redes sociales, y ayudaron a que se unieran fuerzas para luchar contra la desigualdad y la violencia urbana, o para defender los derechos de género, entre otros. Estas plataformas sirven como alternativas a la política tradicional y atraen a muchos jóvenes que han perdido la confianza en las actuales instituciones políticas.



FUENTE: OCDE/CEPAL/CAF, con información de *Gallup World Monitor*, 2015
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933418778>

Las competencias y el emprendimiento pueden empoderar a los jóvenes como actores sociales, políticos y económicos

Las políticas de competencias y emprendimiento deben ser sólidas y flexibles para aprovechar las tendencias futuras de manera proactiva. Las políticas deben equipar a los jóvenes con herramientas a la medida de sus necesidades para participar y transformar los entornos cambiantes en que viven. Las repercusiones que las transformaciones actuales tendrán sobre los empleos, las ciudades y las políticas dependerán en gran parte de la estructura económica de los países, de la oferta disponible de competencias, del marco institucional, y de la capacidad de aplicar políticas que se adapten al cambio.

La inversión en competencias y emprendimiento debe realizarse dentro de un marco fiscal creíble. La actual desaceleración económica y los estímulos económicos de años anteriores han debilitado la situación fiscal de casi todas las economías latinoamericanas. En este complicado escenario, las economías de la región deben reconstruir el espacio fiscal sin dejar de proteger las inversiones estratégicas que podrían promover el crecimiento tanto a largo plazo (incluido un impulso al capital físico, humano y tecnológico) como a corto plazo. Las economías con escasos ingresos tributarios deben emprender reformas fiscales estructurales para aumentarlos. Las que tienen grandes niveles de deuda e impuestos deben modificar la asignación del gasto hacia la inversión pública y las competencias. Las economías con escaso nivel de deuda deben acudir a los mercados en busca de financiamiento.

Mejorar las competencias de los jóvenes latinoamericanos implica fortalecer la cobertura y la calidad del sistema educativo y promover políticas de mejora continua e integral de competencias. Se espera que las reformas más amplias del sistema educativo aumenten el acceso a la educación primaria, secundaria y superior, y mejoren su calidad y pertinencia. Mientras lo hacen, otras políticas alternativas de capital humano como los programas de capacitación laboral e inclusión productiva

deben dar apoyo a la generación actual de jóvenes poco calificados y ofrecer a los adultos del futuro opciones de capacitación laboral. Los planes de estudios del sistema educativo y los programas de capacitación laboral deben dotar a los jóvenes de competencias técnicas para la inclusión productiva y competencias básicas o fundacionales, que son decisivas durante toda la vida para impulsar la movilidad y adaptabilidad a las cambiantes condiciones externas. Se trata de competencias decisivas que sientan una base para que los individuos adquieran conocimientos nuevos y se adapten a nuevas tareas. Por otra parte, tanto la educación tradicional como la técnica y vocacional (incluidos los programas de formación de competencias para jóvenes que dejaron la escuela secundaria) deben responder mejor a las necesidades del mercado y ofrecer canales más amplios para la participación del sector empresarial en el desarrollo del contenido de los planes de estudios. Los esfuerzos para fortalecer las competencias demandadas hoy y en el futuro tienen que optimizarse y coordinarse con el sector privado.

Combinar la enseñanza en las aulas con la capacitación laboral práctica y con otras políticas activas del mercado laboral que proporcionan formación, ayuda a preparar mejor a los estudiantes para el mundo del trabajo. La educación dual tanto en habilidades interpersonales como competencias técnicas es fundamental, no solo en el ámbito de la educación y formación técnica y vocacional, tanto en enseñanza secundaria como en la superior, sino también en la educación académica, para ofrecer a los estudiantes mejores perspectivas de empleo.

Los países necesitan mecanismos eficientes de recolección de información acerca de las competencias de las personas y de las demandadas por el sector productivo, para elaborar estrategias nacionales de mejoramiento de competencias. Esta información ayudaría a identificar las brechas de competencias y planear cuáles se necesitarán en el futuro para aumentar la productividad y la competitividad. La falta de datos comparables a nivel nacional obstaculiza la capacidad de los gobiernos para

elaborar soluciones de políticas públicas que atiendan el actual desajuste entre oferta y demanda de competencias.

Los países de América Latina y el Caribe necesitan además ir más allá y definir estrategias a largo plazo para identificar y promover nuevos ámbitos de conocimiento, como por ejemplo los ligados al desarrollo de la economía digital. Para ello, es esencial fomentar las asociaciones público-privadas que permitan identificar las áreas de conocimiento emergentes, así como las capacidades que serán necesarias en el futuro.

Es necesario adoptar un enfoque de las políticas de emprendimiento que incluya instrumentos diversos, para apoyar al mismo tiempo el aumento de la productividad y la equidad. El apoyo al emprendimiento debe ser amplio y multidimensional. Para ello hay que ir más allá del microcrédito, y ayudar a los emprendedores a superar las diferentes barreras que enfrentan. Esto incluye adoptar instrumentos de financiamiento hechos a la medida de las necesidades de los emprendedores jóvenes, con requisitos más flexibles de historial crediticio, garantías y riesgos. Las instituciones financieras públicas pueden intervenir flexibilizando los instrumentos financieros para los jóvenes, tanto por medio del crédito como de nuevos instrumentos. En el caso de las nuevas empresas en América Latina, los inversionistas ángeles y el capital de riesgo son todavía nacientes, y las políticas públicas pueden conceder a los inversionistas mayores incentivos para participar en etapas posteriores del desarrollo de las empresas.

Reducir los obstáculos regulatorios y fortalecer los vínculos entre los emprendedores jóvenes y las redes de negocios puede ayudar a la iniciativa empresarial de alto crecimiento. El acceso a redes empresariales y el rendimiento de las empresas están íntimamente relacionados. Reducen las asimetrías de información y brindan la posibilidad de acceso a nuevos mercados, además de poner a los

emprendedores jóvenes en contacto con otros más experimentados. Reforzar los programas de mentoría y asesoramiento, como muestran las recientes evaluaciones, puede resultar eficaz. Adaptar las iniciativas emergentes que ponen en contacto a los emprendedores con redes empresariales internacionales también puede generar sinergias en las comunidades de emprendedores jóvenes. Las asociaciones regionales de emprendedores y las plataformas regionales de financiamiento pueden ayudar a los emprendedores jóvenes a integrarse a redes de producción mundiales.

Fortalecer los programas que promueven la capacitación en administración empresarial ayuda a los emprendedores jóvenes a adquirir las competencias necesarias para desarrollar empresas de alto crecimiento. Los programas de emprendimiento que combinan capacitación, financiamiento y asesoramiento producen mejores resultados. Incorporar una perspectiva juvenil a las iniciativas empresariales de la región garantizará que estos instrumentos se elaboren a la medida de este segmento de la población.

Es fundamental integrar una perspectiva de género a todas las políticas para los jóvenes. Las políticas pueden ayudar a igualar las oportunidades entre hombres y mujeres (jóvenes) de alcanzar plenamente su potencial. Las becas que ayudan a las jóvenes a no dejar la escuela y dan incentivos a estudiar en campos académicos con mayores retribuciones en el mercado laboral, como las ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas (STEM), son decisivas. Los servicios de guardería infantil asequibles y de buena calidad, la ayuda financiera y los métodos de enseñanza sin discriminación de género pueden ayudar a las jóvenes que no tienen trabajo, no estudian, ni reciben capacitación, en su tránsito a la educación superior y al empleo. Mejorar el emprendimiento de las jóvenes implica ofrecerles apoyo financiero cuando les falta experiencia o garantías, y expandir el apoyo empresarial a sectores en los que las mujeres están más concentradas y tienen menores tasas de supervivencia (por ejemplo, manufacturas).

Los países de ALyC debe hacer uso sistemático de las evaluaciones de los programas de capacitación y emprendimiento de los jóvenes para identificar los componentes más eficaces. Aun con los avances realizados, pocos programas se evalúan apropiadamente. Las evaluaciones deben incorporarse desde la fase de elaboración del programa para que sean eficaces. Más aún, las actuales evaluaciones de programas de emprendimiento no evalúan ni su impacto social ni su rendimiento en cuanto a supervivencia de los negocios o su alcance internacional. Adoptar evaluaciones sistemáticas de resultados por grupo, en particular relacionadas con el género y el origen étnico, también es importante. Las evaluaciones no solo deben examinar la eficiencia y la rentabilidad de los programas, sino considerar las pérdidas por la asignación ineficiente de recursos (por ejemplo, apoyar a un empresario que habría tenido el mismo desempeño sin apoyo) y los efectos de desplazamiento (por ejemplo, cuando apoyar a un emprendedor lleva a otro a la quiebra). En suma, las evaluaciones han de ser un elemento central que acompañe a los programas, para mejorar su eficacia y así incrementar su impacto sobre la productividad y la equidad.

Fuente de información:

<http://www.oecd.org/dev/americas/perspectivas-economicas-america-latina-2017.htm>

<http://cumbreiberoamericana2016.gov.co/sites/default/files/LEO%202017%20Spanish%20final.pdf>

<http://www.cepal.org/es/comunicados/empoderar-al-40-jovenes-latinoamericanos-que-trabajan-empleos-formales-cursan-estudios>

http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/development/perspectivas-economicas-de-america-latina-2017/resumen-mejorando-la-inclusion-de-los-jovenes_leo-2017-5-es#.WBzoOEnSmcw

<http://cumbreiberoamericana2016.gov.co/es/empoderar-al-40-de-jovenes-latinoamericanos-que-no-trabajan-en-empleos-formales-no-cursan-estudios>

Para tener acceso a información relacionada visite:

<http://www.latameconomy.org/es/Perspectivaseconomicas/>

<http://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/maec/Paginas/2016/301016cumbre-iberoamerica.aspx?gfe=1>

<http://cumbreiberoamericana2016.gov.co/>

<http://www.oecd.org/dev/americas/startupamericalatinapromoviendolainnovacionenlaregion.htm>

**Previsiones Económicas de Otoño 2016:
Crecimiento modesto en tiempos difíciles (CE)**

El 9 de noviembre de 2016, la Comisión Europea (CE) publicó en Bruselas, Bélgica, el artículo “Previsiones Económicas de Otoño 2016: Crecimiento modesto en tiempos difíciles”. A continuación se presenta el contenido.

El crecimiento económico en Europa debería de continuar a un ritmo moderado, ya que a las mejoras recientes observadas en el mercado laboral y al aumento del consumo privado se contraponen varios obstáculos al crecimiento y el debilitamiento de factores favorables. En sus previsiones publicadas de otoño, la Comisión Europea prevé que el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en la zona del euro será de 1.7% en 2016, de 1.5% en 2017 y de 1.7% en 2018 (previsiones de primavera: 2016: 1.6%, 2017: 1.8%). El crecimiento del PIB en la Unión Europea (UE) en su conjunto debería seguir una pauta similar y se prevé que alcance el 1.8% este año, el 1.6% en 2017 y el 1.8% en 2018 (previsiones de primavera: 2016: 1.8%, 2017: 1.9 por ciento).

El consumo privado se mantendrá como principal motor del crecimiento de aquí a 2018, apoyado en las expectativas de crecimiento continuado del empleo y en el ligero aumento de los salarios. Los costos de endeudamiento siguen siendo favorables al crecimiento debido a una política monetaria flexible. El déficit presupuestario global de la zona del euro se prevé que siga reduciéndose, mientras que la política fiscal seguiría siendo no restrictiva. Se prevé que sigan aumentando las inversiones.

Sin embargo, la incertidumbre política, la lentitud del crecimiento fuera de la UE y la debilidad del comercio mundial lastran las perspectivas de crecimiento. Existe también el riesgo de que los malos resultados económicos de los últimos años frenen el crecimiento y la atonía persistente indica la posibilidad de un crecimiento más rápido sin presiones inflacionarias indebidas. Por otra parte, la economía europea ya no podrá

confiar en los próximos años en el apoyo excepcional que ha recibido de factores externos, tales como la caída de los precios del petróleo y la depreciación de la moneda.

El vicepresidente Valdis Dombrovskis, responsable del Euro y el Diálogo Social, declaró: “Las economías de la UE han demostrado su resiliencia. Prevemos que crecerán las economías de todos los Estados miembros el próximo año. A la luz de la creciente incertidumbre mundial, ahora es aún más importante mantener unas políticas macroeconómicas y presupuestarias sólidas y prudentes. Al mismo tiempo, es vital abordar las desigualdades en nuestras sociedades, de modo que nadie se sienta abandonado”.

Pierre Moscovici, comisario de Asuntos Económicos y Financieros, Fiscalidad y Aduanas, declaró: “El crecimiento europeo se mantendrá en 2017 en un entorno más difícil que en la primavera pasada. El ritmo de creación de empleo, impulsada por las recientes reformas en muchos países; la disminución del déficit público en la zona del euro; el repunte de la inversión, y el mayor dinamismo del comercio dentro de la UE son factores especialmente alentadores. En estos tiempos de incertidumbre y volatilidad, hay que hacer todo lo posible para preservar y reforzar esta recuperación, y velar por que todas las categorías sociales noten sus ventajas.”

Todos los Estados miembros se beneficiarán de la recuperación actual

Aunque se mantiene la tendencia de unos resultados económicos muy diversos, el PIB de la UE es ahora más alto que antes de la crisis y el de algunos Estados miembros se sitúa actualmente más del 10% por encima de su mínimo. Durante el período de previsión, se prevé que siga expandiéndose la actividad económica de todos los Estados miembros, aunque de forma desigual.

Las inversiones repuntarán en 2018, en parte gracias a la cofinanciación de la UE

Tras resultar perjudicado por el bajo crecimiento de la demanda potencial y las expectativas de débil crecimiento potencial, por la reducción de la deuda empresarial en curso en algunos Estados miembros y por la incertidumbre creciente, el entorno de inversión está mejorando por fin y se prevé un repunte de la inversión en 2018. Los proyectos financiados con cargo al Plan de Inversiones para Europa y, en algunos Estados, los proyectos cofinanciados con fondos de la UE del período de programación 2014- 2020 deberían de apoyar cada vez más las inversiones públicas y privadas según vayan entrando en su fase de aplicación. En general, se prevé que las inversiones aumenten el 3.3% este año, el 3.1% en 2017 y el 3.5% en 2018.

Una recuperación relativamente generadora de empleo

El empleo en la zona del euro y en la UE aumentará 1.4% este año, más que en ningún otro momento desde 2008, aunque sigue reinando la atonía en el mercado laboral. La creación de empleo seguirá beneficiándose de un crecimiento impulsado por la demanda interna y de un crecimiento salarial moderado, así como de las medidas de política fiscal y las reformas estructurales adoptadas en algunos Estados miembros. Se prevé que el crecimiento del empleo se mantenga relativamente sólido, aunque más moderado en 2017 y 2018. Aunque la población activa va a aumentar más rápidamente este año debido al aumento de las tasas de participación y a la progresiva integración de los refugiados en el mercado laboral, el desempleo en la zona del euro se prevé que disminuya de forma relativamente rápida, pasando del 10.1% en 2016 al 9.7% el próximo año y al 9.2% en 2018. La tendencia debería de ser idéntica en el conjunto de la UE y la tasa de desempleo bajará del 8.6% este año al 8.3% el próximo año y al 7.9% en 2018. En la zona del euro, esta cifra es la más baja desde 2009 y contrasta con el máximo del 12% alcanzado en 2013, aunque sigue estando muy por encima del mínimo del 7.5% registrado en 2007.

Se prevé un repunte de la inflación a partir de un nivel muy bajo, impulsado por los precios de la energía

La inflación en la zona del euro fue muy baja en el primer semestre del año debido a la caída de los precios del petróleo, pero empezó a repuntar en el tercer trimestre, al difuminarse el efecto de la disminución de precios anteriores. La inflación subirá moderadamente hasta situarse por encima del 1%, ya que se prevé un aumento de los precios del petróleo. Se prevé que la volatilidad de la inflación subyacente, que excluye el precio de los alimentos y la energía, aumente de forma gradual, debido al incremento de los salarios y a una nueva reducción de la brecha de producción. En general, la inflación en la zona del euro se prevé que aumente de 0.3% en 2016 a 1.4% en 2017 y 2018. En la UE, se prevé que la inflación incremente del 0.3% este año al 1.6% en 2017 y al 1.7% en 2018.

Siguen mejorando las finanzas públicas

Se prevé que sigan disminuyendo tanto el déficit público agregado como el cociente deuda pública / PIB de la zona del euro durante el período de previsión de 2017-2018. El déficit de las administraciones públicas de la zona del euro se prevé que disminuya del 1.8% del PIB este año al 1.5% tanto en 2017 como en 2018. Éste es el resultado de unas transferencias sociales más bajas en consonancia con la reducción del desempleo, la moderación salarial en el sector público y unos bajos tipos de interés, lo cual abarata el servicio de la deuda. Se prevé que el cociente deuda pública / PIB disminuya del 91.6% en 2016 al 89.4% en 2018.

No se prevé apoyo exterior derivado del crecimiento mundial

El crecimiento del PIB mundial ha seguido cayendo a lo largo de los últimos meses y ahora se estima en el 3.2% este año, su nivel más bajo desde 2009. Sin embargo, dado que se prevé que se intensifique el crecimiento de los mercados emergentes y los Estados Unidos de Norteamérica, la tasa de crecimiento mundial (excluida la UE)

aumentará moderadamente. La actual atonía del comercio mundial fuera de la UE está pesando sobre las exportaciones de la zona del euro pese a la resiliencia del comercio interior en la zona del euro. El comercio mundial, que ha sido excepcionalmente débil este año, se prevé que aumente más lentamente que el PIB en 2016, antes de crecer de nuevo al ritmo del crecimiento del PIB en 2017 y a un ritmo ligeramente superior en 2018. Se prevé que las importaciones aumenten más rápidamente que las exportaciones en la zona del euro. El superávit de la balanza por cuenta corriente de la zona del euro se prevé que disminuya durante el período de previsión.

Han aumentado los riesgos a la baja respecto a estas previsiones

Los riesgos para estas previsiones han aumentado en los últimos meses y tienen una orientación claramente bajista, sobre todo a raíz del voto del Reino Unido de abandonar la Unión, lo que ha generado incertidumbre y puede considerarse un indicador de mayores riesgos políticos en la actual coyuntura política inestable. También han surgido riesgos externos tales como tendencias a la incertidumbre económica en China y el riesgo de agravación de conflictos geopolíticos.

Contexto

Estas previsiones se basan en una serie de supuestos externos sobre la evolución de los tipos de cambio, las tasas de interés y los precios de las materias primas hasta el 24 de octubre de 2016. Las cifras utilizadas reflejan las expectativas de los mercados basadas en los mercados de derivados en el momento de hacer las previsiones. Para todos los demás datos entrantes, incluidos los supuestos en materia de políticas públicas, estas previsiones tienen en cuenta la información obtenida hasta el 31 de octubre de 2016 inclusive. Solo se incluyen las políticas anunciadas de forma creíble y precisadas con el debido detalle.

Las proyecciones parten del supuesto de que se mantendrán las políticas.

Fuente de información:

http://europa.eu/rapid/press-release_IP-16-3611_es.htm